

El Efecto Leopi es una muy divertida autobiografía que se convertirá en el mejor manual - instructivo para hombres y mujeres en búsqueda de conocer y conquistar a alguien. Narrado de una manera muy entretenida y que no te dejará soltar el libro, Leopi te llevará a través de muchas de sus increíbles anécdotas personales en un viaje de transformación personal asombroso. Al terminar este libro notarás un cambio en tu actitud hacia la vida que te hará empezar a mejorar en tus relaciones de inmediato. Los resultados serán tan asombrosos que no podrás creerlo y todo basado en principios tan simples como la lógica y la observación. Este libro ofrece joyas de sabiduría callejera, psicológica y neuro lingüística y explica fundamentos probados para tener éxito con el sexo opuesto.

Felicidades por adquirir esta fascinante e invaluable pieza de información, usala con responsabilidad y disfruta de tu nuevo mágico poder, ellas estarán encantadas con... El Efecto Leopi

"Después de leer este libro no pueden haber excusas como: **"soy feo"**, **"me falta altura"** o **"no soy carismático"**. Ahora todo está en tus manos, sólo falta que te decidas... y un poco de ayuda de Leopi"

David Jaches (Licenciado en Psicología)

"Este libro te puede **cambiar la vida**, a mi me la cambió"

Amelia Zepeda (Empresaria)

"Ninguna **mujer** debe salir a citas o empezar una **relación** sin Leopi, ¡Lee este libro y haz que él lo lea!" Martha Gutiérrez (Modelo y Terapeuta Holística)

"Si hubiera leído este libro hace unos años, no le hubiera

quitado la oportunidad de **conocerme a tantas chicas"**

Nacho Segura (Músico y Sujeto A)

"Con un uso **espectacular** de sus técnicas, P.N.L. y lenguaje hipnótico, Leopi te enseña cómo **conocer gente** de una manera bonita, elegante y **respetuosa** ante todo, mientras te diviertes.

¡Me encantó!" Rita Margolis (Hipnoterapeuta y Psicoterapeuta)

"No me paré de reír todo el libro, **¡está increíble!**"

Marce Rosenzweig (Modelo y Actriz)



www.electroleopi.com

CÓMO CONQUISTAR LA MENTE, EL CORAZÓN
Y EL CUERPO DE **CUALQUIER** PERSONA...

EL EFECTO LEOPI

LEONEL CASTELLANOS

El Efecto Leopi

Subirle a Once Entertainment presenta

EL EFECTO LEOPI

Cómo ganarse la mente, el corazón y el cuerpo de cualquier persona

Leopi

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Si fotocopias, te robas o haces copias ilegales de ésta obra tendrás problemas de disfunción eréctil permanentes grantizados.

ISBN: 978-84-9981-473-5 DL: M-8792-2011

Impreso en España / Printed in Spain Impreso por Bubok Publishing

www.elefectoleopi.com
www.theleopieffect.com

Management & Booking: management@elefectoleopi.com

Yo: leopi@elefectoleopi.com

Dedicado a todas las personas que pensaban que no había manera de conocer a la persona de sus sueños, a todos los que sufrieron pensando en cómo hacer para acercarse a alguien, a los que se quedaron parados viendo pasar de largo a una posible pareja sentimental o vieron como alguien más se les adelantaba. A los que les llamaron “tetos, nerds, geeks, tímidos, losers, etc” o sintieron que pertenecían a una de éstas categorías.

Gracias a Mamá, Papá y Toky.

A mis queridos Leftovers.

A Luigi, Pam y Stella por sus grandes colaboraciones.

A Sandra por creérme.

A Owen por la intro y a Nachito (sujeto A)

A Xavi y Lola por la idea.

y finalmente...

Gracias también a

Oksana, Lucy, Gina, Aura, Ali, Roisin, Andrea, Brenda, Sol, Gaby, Martha, Kelly, Amargueitor y las 213 mujeres que me enseñaron tantas lecciones valiosas. Gracias también a las dos que me dijeron que no (por ahora), por lecciones aún mas valiosas.

Índice.

Prólogo.....	8
Introducción.....	11
Capítulo 1. Leopi I.....	17
Capítulo 2. Tú.....	34
Capítulo 3. El acercamiento inicial (a la víctima).....	38
Capítulo 4. Ya llegué, y ahora... ¿Qué hago?.....	53
Capítulo 5. Señales y salte de la “ <i>friend zone</i> ”	59
Capítulo 6. <i>Timing</i>	67
Capítulo 7. Ellas.....	73
Capítulo 8. Hechos científicos.....	81
Capítulo 9. Herramientas.....	90
Capítulo 10. Leopi II.....	104
Capítulo 11. Los Leftovers I.....	112
Capítulo 12. <i>Follow up</i>	120
Capítulo 13. Las redes sociales.....	125
Capítulo 14. El interés tiene pies.....	135
Capítulo 15. Leopi III.....	141
Capítulo 16. Los Leftovers II.....	148
Capítulo 17. Actitud.....	155

Prólogo

Normalmente me mantengo alejado de cualquier cosa que tenga que ver con seducción. No es exactamente lo mío y en el tipo de trabajo que yo hago no ayuda mucho al posicionamiento de mi marca. Soy un Psicólogo que viaja por el mundo enseñando Carisma, Seguridad, Persuasion, Programación Neuro-Lingüística y a hablar en público, y el tema de la seducción muchas veces lleva consigo un estigma negativo. Pero decidí escribir el prólogo de este libro por la siguiente razón: Yo creo en él y en su autor. Creo que puede cambiar vidas.

Este es un acercamiento a la seducción completamente diferente a todos los que he visto antes y me atrevo a hacer esta declaración por que conozco a Leopi y su actitud hacia las mujeres.

Aunque Leopi utilice la palabra "Objetivo" para referirse a la persona que va o vas a conocer, el seduce a la gente de una manera elegante y no con una manipulación "sucía"; lo hace siendo él mismo, la mejor versión de él mismo. Es su seguridad, lo divertido que es y su respeto hacia las mujeres lo que lo hace tener tanto éxito. Es el tener la audacia de ser él mismo y hacer que la gente se sienta muy bien al estar cerca de él lo que lo hace tan atractivo, y por eso es que tiene tantas amigas.

Conocí a Leopi por primera vez en Puerto Vallarta en el 2003. Yo estaba ayudando en un seminario donde enseñaban el Dr. Richard Bandler y Gabriel Guerrero. Leopi era el traductor - músico - rockstar del curso y nos hicimos amigos rápidamente. Desde entonces hemos convivido varias veces juntos en Mexico, España e Irlanda y recientemente lo invité a exponer y enseñar en el curso "Charisma Bootcamp" el tema de "Actitud de Rockstar". He aprendido mucho de él y estoy orgulloso de llamarlo mi amigo. Lo he visto utilizar muchas veces "El Efecto" y funciona, realmente funciona.

La cosa es así. Leopi es carisma personificado. El emana una actitud que hace que sea agradable instantáneamente y extremadamente exitoso cuando se trata de conocer - seducir y ganarse el corazón, la mente y el cuerpo de las mujeres. El Efecto Leopi es impresionante... y tú aprenderás con éste libro como crear tu propio efecto y tener estos grandes resultados.

Este libro está escrito en el muy particular estilo de Leopi. Lleno del humor y la diversión que lo caracteriza y así te llevará a través de algunas de las experiencias claves en su vida y revelará puntos fascinantes que te pueden ayudar a cambiar la tuya.

Desde aprender cómo acercarte efectivamente a una persona desconocida y cómo interpretar señales hasta cómo construir conexiones poderosas, Leopi ofrece joyas de sabiduría y explica los fundamentos para tener éxito con el sexo opuesto. Comparte contigo algunas de las mejores herramientas, consejos y técnicas para hacerte más atractivo hasta hacerte prácticamente... Irresistible. Leopi cubre hasta temas como las redes sociales y te da estrategias para presentarte exitosamente en línea.

Una de las cosas que más me gustan de este libro es que no solo se trata de principios generales, sino que también se enfoca en los detalles sutiles que diferencian a los ganadores del resto del mundo. Explora un acercamiento diferente para seducir y utiliza elegantemente P.N.L. para transformar al lector mientras éste lee. Para mí la seducción se trata de tres cosas: Cómo te sientes tú con las mujeres, cómo se sienten ellas contigo y que hacer al respecto. Esta guía lo incluye todo.

Para mí este libro no se trata nada más de cómo hacer que los hombres conquisten a la mujer que les atrae mucho o cómo ser más exitoso con ellas, sino que es una guía muy divertida acerca de cómo un tipo común y corriente le dio vuelta a su vida para convertirse en un "rockstar". Es una visión acerca de cómo convertirte en una persona segura de sí misma de una manera muy poderosa y al mismo tiempo cómo gustarte y quererte más. Es una historia divertidísima con una serie de herramientas que son muy atractivas para hombres y mujeres alrededor del planeta.

Leopi es un programador neuro-linguista muy efectivo. Es extremadamente popular adonde quiera que va y además tiene un corazón enorme. Amo este libro y estoy seguro de que tu lo amarás también.

Serás irremediablemente una persona más que haya experimentado "El Efecto Leopi".

Owen Fitzpatrick

Psicólogo y Licensed Master Trainer de P.N.L.

Coautor del libro "Conversaciones" con el Dr. Richard Bandler

Empecemos por el principio.

Ella me dijo “Leopi” y no pude más que asentir. Ese no era mi nombre, pero ella me podía decir como quisiera; es más, si me hubiera querido decir Raúl o Renacuajo, yo hubiera estado de acuerdo y contento al respecto. Entonces era un muchacho pequeño, joven e inexperto, no conocía a muchas mujeres, me daba miedo hablar con ellas y pasaba la mayor parte del tiempo pensando en cómo le haría algún día para acercarme a una; ya tener novia o algo parecido me parecía una película de Hollywood... pero de terror.

En aquellos días básicamente todo lo relacionado con las mujeres me parecía imposible, inaudito y francamente suicida.

Y por si fuera poco, los estándares y cánones de belleza universales indicaban que para poder tener éxito con el sexo opuesto me faltaban ciertos detallitos de mediana importancia como altura, guapura, musculatura y no sé cuántas cosas más que terminaran en “ura”; además de dinero claro está.

Ahora, aunque la cosa se veía complicada, siempre he tenido una suerte espectacular, y ese primer día de clases en cuarto de preparatoria, no fue diferente. Esta chica se acercó y me preguntó mi nombre -yo seguramente intenté decir “Leonel” y salió de mi boca cualquier cosa- se me quedó mirando y me dijo sonriendo: “Está muy complicado, mejor te voy a llamar ‘Leopi’.” Qué iba a hacer yo, ¿decirle que no? Sin saberlo, una guapa y amable desconocida había ideado la mitad del título de este libro con muchos años de anticipación y había sembrado la idea en mí de que tal vez... tal vez... no era imposible.

“Leopi” se quedó.

Muchos años después, ya con un poco de kilometraje acumulado y gracias a lo que después se convertiría en “El Efecto Leopi,” soy la antítesis de aquel muchachito, y no me refiero solamente a que ya no me sudaran las manos y

quisiera salir corriendo al acercarme a alguna desconocida, sino a que me volví un “experto” en la materia. Un experto al grado que varios amigos y amigas empezaron a mostrar mucho interés en mis aventuras, mis “técnicas” y mi habilidad para conocer gente. Tanto, que varios de ellos empezaron a comentarlo entre más amigos y gente que yo no conocía, mientras que yo por mi lado empezaba a contarle a mis conocidos y conocidas -en apuros- lo que yo haría en sus casos, cuando estaban en “problemas en sus relaciones”; un consejo por acá y un consejo por allá. Era como tener un pequeño laboratorio práctico para las cosas que solamente había puesto a prueba en mí mismo. Digamos que me había vuelto el doctor corazón de la comunidad.

Pues un buen día, en una de esas casuales charlas, una amiga sugirió que tal vez no era mala idea escribir mis ideas y mis historias. Pensé que eso ya era un exageración, no le di la importancia requerida y lo deje pasar. Pero después lo medité por un instante. ¿Yo? ¿Escribir un libro? Hmm...

Más adelante en un curso de P.N.L. (Programación Neuro-Lingüística) en el que estaba trabajando como traductor simultáneo, se me acercó un muchacho a preguntarme si todo lo que se contaba en los cursos acerca de mí era cierto (porque ya se había creado un rumor general en el ámbito de la P.N.L. acerca de mi “talento”). Le contesté que sí, todo era verdad. Inmediatamente me preguntó si era posible que le asesorara y cerró su interrogatorio preguntándome cuándo daría mi siguiente seminario de “seducción.”

¿Qué?

No podía creerlo.

No sólo se había creado una leyenda acerca de mi habilidad para conocer chicas rápida y efectivamente, sino que ahora ya hasta fans tenía.

Esa vez sí que lo empecé a meditar en serio; me puse a recordar lo difícil que había sido acercarme a mujeres alguna vez, lo mal que la pasaba cuando siquiera pasaba por mi cabeza intentarlo y todo lo que tuve que improvisar, inventar, y aprender para “sobrevivir” en mis primeros años de interés en el sexo opuesto.

Seguí dándole vueltas en la cabeza por un tiempo y finalmente me di cuenta no sólo de cuan diferente era yo ahora (a diferencia de cuando se me bautizó como “Leopi”), sino también de que **sí sabía exactamente qué había hecho para**

cambiarlo. Y más importante aún, ya había comprobado que “El Efecto Leopi” me funcionaba a mí y a otras personas una y otra vez.

Así fue que casi me decidí a escribir acerca del tan temido tema para el individuo tímido e inseguro: Cómo conocer a alguien sin morir en el intento, o sin querer morirse en el intento más bien. Esta decisión final llegó de una manera contundente e irrefutable después de un curso en el que trabajé en Barcelona , España, cuando una noche en un bar los amigos del staff del curso me presionaron para hacer una demostración *en directo* de mis teorías. La demostración salió tan exitosa que hasta parecía actuada, y acto seguido, me pregunté por última vez: ¿Será que lo escribo?...

¡Y que lo escribo! (Entra música de “Odisea 2001.”)

Así que si estás leyendo éste libro es porque has decidido cambiar tu situación actual en el tema de conseguir, ligar, conectar o como le quieras llamar a una pareja. Tal vez eras tímido, tal vez te considerabas no atractivo, tal vez alguien te dijo que no podrías, tal vez tuviste una mala experiencia, no lo sé, ni me importa y no me importa por una razón muy importante: que es que no importa.

Permíteme felicitarte por comprar “El Efecto Leopi” (más te vale que no lo hayas fotocopiado o robado porque sé dónde vives). En él encontrarás todo lo que necesitas saber acerca de cómo acercarte, conocer y volverte irresistiblemente atractivo al sexo opuesto, o bueno, al mismo sexo si es el caso, básicamente a todo el mundo (suegras, vecinas, mascotas y compañeras de trabajo incluídas).

Te daré tips, herramientas, consejos, ejemplos, historias, testimonios (y eventualmente videos), seminarios y hasta sesiones privadas, haremos todo lo necesario y no descansaremos hasta resolver éste tema que te venía molestando desde hace tiempo.

Déjame recalcar algo: Esto funciona, y funciona bien, créeme. Después de aplicar todas las técnicas que te voy a enseñar, te va a ser muy fácil acercarte a alguien y que te encuentre atractivo o atractiva, por eso te pido que además de leerlo, te des la oportunidad de hacer lo más importante del Efecto: llevarlo a la práctica. Porque es en serio. SÍ FUNCIONA.

Si alguien te regaló el libro y no tenías nada mejor que hacer hoy y decidiste abrirlo, ¡bien!, sigue leyendo, o si simplemente te dijeron que estaba divertido y por eso estas leyéndolo, ¡buenísimo también! Si al final no crees en mis teorías por lo menos te habrás reído un rato, o en el peor de los casos, tendrás en tus manos un nuevo estabilizador de arbolitos de navidad, un libro más en el mueble de “¡miren cuántos libros me he leído!” o algo para regalar en su cumpleaños al vecino (sí, ése que siempre está solo).

Pero si tu razón primordial para estar leyendo ésta guía práctica proviene de las clásicas 50 frases más célebres del escabroso tema: “¿Por qué no encuentro a alguien que quiera estar conmigo?”, estás en el lugar y en el momento correcto, y como todo en esta vida es para ayer, déjame te digo que el paso más difícil ya lo diste.

Bien ahí.

Y... a todo esto, surge una pregunta de baja relevancia pero necesaria dadas las circunstancias: ¿Quién es este tipo? ¿Con qué autoridad cuenta para escribir este libro? ¿Cuáles son sus credenciales? Etcétera.

La respuesta es: Nadie, ninguna y cero.

Sí, así como lo leíste, no soy psicólogo ni terapeuta ni psiquiatra; no he tomado cursos de seducción ni cursos de parejas, de hecho no he recibido nunca una educación “formal” en ningún tema que tenga algo que ver con “seducción,” pero lo que sí hice y que creo que ha sido la mejor escuela en éste asunto, es haber hecho el crossover de geek, tímido y tonto, a ser ahora una persona segura de sí misma, asertiva y exitosa en el tema de las relaciones humanas. ¿Cómo? Básicamente aprovechando mi obsesión por entender y aprender de todo, sacándole provecho a lo mal que lo pasé cuando era pequeño tratando de conocer niñas, poniendo atención, usando la lógica y dominando el campo de la práctica de P.N.L. (por una combinación de ósmosis y repetición).

Todo esto sumado y revuelto con las 32 tonterías que se me ocurren por segundo, resultaron en: “El Efecto Leopi.”

Todo y debo repetirlo TODO lo que aprenderás en este compendio del saber, se basa en una pequeña habilidad que te llevará a lograr cosas que creías imposibles en todos los ámbitos de tu vida. No hay manera de enfatizar esta habilidad lo suficiente ni espacio en éste libro para documentarlo la cantidad de veces que yo quisiera, pero bueno, aquí te va qué es lo que yo hago:

Yo, señoras y señores, niños y niñas, ¿están listos? Siéntense porque aquí viene el hilo negro y premisa fundamental de todas las “leopiaventuras” que narraré en éste libro y que estoy seguro te ayudarán a finalmente encontrar la pareja que estabas buscando. Yo, aunque usted no lo crea... Yo... **pongo atención.**

No soy un tipo guapo, no soy alto, no tengo mucho dinero (pero agradezco tu donación a la fundación *Paguemos el alquiler del piso de Leopi* al comprar este libro), digamos que soy un tipo normal (fuera de mi trabajo) entonces ¿por qué hay una diferencia tan marcada entre mi *handicap* de éxito en conocer chicas y el de muchos de los demás hombres? Podría enumerar varias de las razones por las que la gente fracasa en el intento de conocer parejas o amigos, pero créeme cuando te digo que solo es cuestión de poner atención y de utilizar un poco más seguido mi segunda premisa preferida en la vida:

La lógica.

En este libro te contaré a través de mis historias personales (todas reales, sólo cambié algunos nombres porque los caballeros no tenemos memoria) cómo pasé de ser un tipo normal, común y corriente, a ser el tipo con un 95% de éxito en probabilidades de conocer a una chica y lograr que se interesara en mí, al tipo que a la menor provocación, en donde sea que esté se decide, se pone de pie y conoce a alguien; al tipo que si tuviera un poco más de seguridad en sí mismo podría escribir un libro de cómo conocer gente; al tipo que... ¡diablos, parezco argentino! Bueno el punto es que me va muy bien.

Utilizaré dentro de mi escritura muchas herramientas de P.N.L. para que lo que lees te sea mucho más efectivo de una forma inconsciente, por lo cual si no te has empapado nunca de esta ciencia, tal vez te resulten un poco confusos mis cambios de tiempos o mis historias que parecieran no concluir, pero eso ignóralo, tu sólo lee, diviértete, pon atención y nos vemos a la salida. Esto es muy bonito porque te aplicaré lo que te enseñaré a hacer mientras lees, y así lo vas a aprender más efectivamente.

Advertencia:

Las herramientas que te daré son altamente efectivas y es muy importante que las utilices ecológicamente, sea lo que sea que estés buscando en esa persona que **vas** a conocer, se lo TIENES que decir, honestidad ante todo. Si tu intención es puramente sexual o estás buscando algo de una sola noche, dilo; obviamente de una forma elegante, pero dilo; si la otra persona busca novio o novia o marido o algo más formal y tú no, dilo también.

No se vale jugar con los sentimientos de las personas y es mal karma. *Believe me.*

Tengo que agregar aquí también mi *disclaimer* o aviso previo de la cantidad de palabras y frases en inglés que voy a usar. Hay cosas que no funcionan igual en español que en inglés. *Sorry*. La soberanía, ser pocho y el malinchismo me importan un pepino.

Bueno, empecemos entonces por la sección de historia. Estoy seguro que te identificarás con algunas de las cosas que contaré en este capítulo que podrían parecer irrelevantes, pero sirven muy bien para poner en contexto el cambio de actitud, conocimiento y mañas que tu servidor adquirió gracias a la experiencia, observación, lógica y una que otra ayudadita divina, y además honestamente, es una historia muy divertida.

“El Efecto Leopi” funciona y funciona muy bien, créeme, lo he comprobado cientos de veces y también lo han comprobado varios sujetos de prueba que lo utilizaron antes de que sacara éste libro. Todos se volvieron mucho más atractivos a los ojos de las personas que querían conocer, incrementaron la seguridad en sí mismos muchísimo y comprobaron que ahora a la gente se le hacía muy difícil decirles que “no,” y esto, además, se empezó a reflejar positivamente en todos los demás aspectos de sus vidas.

Así que prepárate para darle un giro de ciento ochenta grados a tu vida. Te lo garantizo.

Bienvenido, empecemos por el principio.

“EL EFECTO LEOPI”

Capítulo 1

Leopi I

Corría el año de 1973 en la Ciudad de México cuando mi madre, una guapa ojiverde guatemalteca que había sido contratada para trabajar en la Embajada de Guatemala en México, brindaba con El Dr. Guillermo Castellanos, un pequeño pero simpático salvadoreño al que le alquilaba un cuarto.

Como gran lubricante social que es a veces el alcohol, éste hizo de las suyas en una noche de copas, una noche loca y un 6 de julio (Cáncer - buey), nueve meses después, llegué yo al planeta Tierra. Después de un embarazo muy complicado llegó el día del gran acontecimiento, Papá piso el acelerador a no menos de 130 kilometros por hora hacia el hospital que me vería nacer, pero el Dr. Encargado López, profetizando que en algún punto de la vida yo conocería a sus hijas, dijo a mis padres que éste era un embarazo muy peligroso y que lo mejor era detenerlo. ¿¡Qué!? Mi padre, como buen fan de Elvis Presley y James Dean, hizo lo que cualquier persona de buenas costumbres habría hecho: secuestró a mi madre en una camilla -conmigo adentro dando patadas- y nos llevó a otro hospital que estaba por terminar de construir un amigo suyo. Así fue que unos días después el mundo me vio llegar en un hospital que nunca existió. Yo lo estrené mientras seguía en construcción, supongo que al dueño le negaron los permisos, el dinero se le acabó o simplemente el universo sabía que conmigo era suficiente, no necesitábamos más, no sé, el punto es que ese hospital nunca abrió sus puertas. (Entra música de “Twilight Zone.”) No importaba, yo ya estaba aquí, (marquen en su calendario el 6 de julio y mándenme un regalito).

Éramos una familia de clase media pero con posibilidades económicas buenas, cosa que permitió que en el quinto año de primaria -y ya con otro Castellanos en el mundo, mi hermano Toky-, nos cambiaran de una escuela común

y corriente a una privada y de “gente bien” en la colonia Polanco. “Gente bien” es algo que obviamente yo no era, de hecho soy más naco que un Boing (refresco) de Guayaba en bolsa de plástico, pero bueno, aquí comenzó mi investigación.

Yo con diez años de edad y siendo un chiquitín tímido, no tenía la más remota idea de qué hacer en mi nueva situación social, así que mi primer día de clases decidí que lo mejor sería conocer a alguien, tener un amigo o un aliado. Y así lo hice, sentado en una de los bancos de atrás de la clase estaba un niño rubio de ojos azules de aspecto amable y desenfadado, así que me acerqué y me senté junto a él.

Yo no sabía que había una razón por la que este niño estaba solo, era, por así decirlo, no muy popular y ahora yo lo sería por añadidura, pero no olviden lo que dije del karma, este muchachito rubio sería años después gerente de uno de los bares más populares de la Ciudad de México (creo que nunca había escuchado tantas veces el nombre Claudio como sonaba en la entrada al establecimiento). ¿Saben quién de mi generación de la escuela podía entrar ahí rápido y gratis?

Exacto.

Estando en esta escuela fue la primera vez que me enfrenté con el concepto de popularidad. Tenía otro compañero que era amigo de todas las niñas bonitas y siempre hacía reír a todos, además los otros hombres siempre se le acercaban y le hacían caso a todo lo que decía. Obviamente era más alto que yo, porque honestamente eso no es difícil, y traía siempre unos tenis que a mí me parecían impactantes: unos ‘Reebok’ de botín. Uf.

Siendo yo un chico muy observador me dije un día: “Necesito unos tenis como esos y necesito convertirme en un tipo gracioso y simpático como él,” ¿Cómo hacer la segunda? Ni idea, pero la primera no estaba tan complicada, así que acudí a Mamá y prometí cosas que por ley de probabilidades no cumpliría jamás a cambio de los preciados tenis. Logré conseguirlos y estaba muy contento, pero además ya tenía yo un tema de conversación con este muchacho (aquí debe de entrar como *soundtrack* la música de “Odisea 2001” porque fue el momento en el que descubrí el “*rapport*,” vea el capítulo de ‘Herramientas’).

Ese mismo año, pero unos días tarde, entró a la escuela una niña nueva que me dejó boquiabierto todo el año. (Entra música de Barry White y todo lo que se

imaginen ahora, imagínenlo moviéndose en cámara lenta.) No era la primera vez que esto me pasaba, de hecho era la segunda -la primera vez lo único que pude hacer fue observar de lejos e imaginarme que la conocía- y esta vez no iba a ser igual. Andrea tenía unos ojos verdes enormes, el pelo largo, pecas en la cara y una sonrisa hermosa, además, venía del Colegio Americano y su inglés era asombroso (así que nadie puede decir que sólo me fijaba en el exterior porque también estaba muy atraído por su cerebro). Sin tener la menor noción de cómo hacerlo, decidí que tenía que conocerla.

Esta decisión causó en el pequeño Leopi estrés, miedo, sudoración excesiva, pesadillas y problemas estomacales, pero estaba determinado a lograrlo. Me dí a la tarea de desarrollar mi primer plan de acción. Hice varios planes de encuentros casuales, estudiar juntos para un examen, pedirle sus apuntes, tenía muchas ideas y todas me parecían aterradoras... pero el destino se me adelantó. Se me ocurrió contárselo a un “amigo” y él decidió (por así decirlo) publicarlo en primera plana del chismógrafo local, hoy mejor conocido como ‘Facebook’, pero en aquél entonces era un cuaderno “Scribe” de cuadrícula grande en el cual todos escribíamos chismes y tonterías (Entra sonido de balas, cañones, sierras eléctricas, bombas, explosiones y gritos.)

Una vez superados mis instintos asesinos contra mi “amigo” y la total humillación a la que pensaba yo que había sido sometido, decidí abortar la misión, pensaba que cuando ésta chica se enterara de que me gustaba, se burlaría de mí y ya no habría poder humano de demostrarle que chico tan maravilloso era yo. Justo en ese momento de resignación, el universo actuó. Ahí, sentadito en mi banco, dibujando en mi cuadercito, me llegó de manos de la compañerita del banco de al lado un papelito doblado que decía con letra de niña y en color rosa: “Leonel.” Hice un recorrido visual del lugar y vi a Andrea mirándome fijamente a los ojos. Me quedé frío y con cara de idiota (más) cuando ella volteó los ojos hacia el papelito en mi mano, entendí y lo desdoblé. Leí en voz baja y por un momento el tiempo se detuvo. Pude saborear las mieles del triunfo por primera vez en mi vida. El papelito era una invitación a una fiesta en su casa y me invitó a mí. Sí, como lo oyen, ella me invitó a mí. *I WAS THE MAN!* (Entra música de “Superman.”)

Ella fue mi primera novia de manita sudada, ¿Cómo lo logré? No tengo idea, bueno tenía diez años ¡tampoco se puede pedir mucho!, pero ya tenía un nuevo concepto en mi vida: “Sí se puede.” Mi ideíta había pasado a convertirse en

hipótesis y rápidamente fue comprobada por medio del método científico, esto era ahora una Ley Universal. En ese momento mi *handicap* era de 100% de éxito en mi carrera social, era yo un casanova, bueno un casanovita de diez años de edad.

Un año después, ocurre otro evento que cambió mi vida por completo.

Caminando de la mano de mamá por los pasillos de la tienda departamental SEARS seguramente en búsqueda de un edredón o una cosa así, escuché una canción que me pareció conocida pero a la vez no porque no tenía letra, ¡qué raro! Solté mi mano de la de *Mom* y seguí entre cuadros y revistas, camisetas, discos y jeans, aquel sonido hipnotizante hasta que encontré a un tipo que estaba tocando un piano, y no sólo estaba tocando un piano, ¡estaba tocando una canción del grupo Flans. ¡Oh, por Dios!

Sentí algo que no había sentido nunca. Tenía cosquillas en las manos y en los dedos. Mi pequeño pie llevaba el *beat* de lo que el tipo estaba tocando en ese instrumento. Mi corazón se aceleraba y frente a mí se abría un mundo que me llevaría eventualmente a todos lados. Corrí desesperado a alcanzar a Mamá y llevarla a oír esto que todavía no podía creer, y cuando lo oyó, dijo las palabras mágicas que cambiaron el rumbo de la historia para siempre:

“¿ *Quieres aprender a tocar el piano?*”

Yo respondí con un tremendo “sí” que debió haber atravesado el departamento de perfumes del otro lado de la tienda y llegado hasta Ciudad Satélite; y aunque Papá dijo que pasaría lo mismo que con el ordenador que me habían comprado unos meses antes -la cual adornaba un mueble en mi cuarto y servía también de pisapapeles- Mamá confió en mí, me compró el piano y contrató a Isaac Figueroa, mi primer maestro de piano. *Hell yeah!*

Señoras y señores, niños y niñas lectores, no tengo manera de enfatizar lo importante, satisfactorio, relajante y útil en sus vidas que será aprender un instrumento musical. Podemos dejar a un lado todos los beneficios espirituales, físicos y demás cosas que se les puedan ocurrir, pero hay una ley que es de las más fuertes que existen en el universo y zonas conurbadas, además es algo que en mi experiencia con las mujeres hizo una diferencia enorme:

El músico se lleva a la chica.

No hay más. Así es. Punto.

Así como el viejo y conocido refrán: “choro mata carita,” o sea, si eres bueno en la conversación te puede ir mejor que a un tipo guapo; o el dicharacho: “varo mata choro,” o sea, si tienes dinero es mejor que si tienes buena conversación, pues yo me atrevo a afirmar sin temor a equivocarme que músico mata todo. (Entra música de AC/DC e imágenes de músicos espantosos y fachosos saliendo con super modelos. A ver, ¿quién se atreve a rebatir mi afirmación? *Anyone? Alguien?*)

Como si no lleváramos ya algunas metáforas, voy a advertir que aquí viene otra (atención programadores Neuro-lingüistas). Una vez que ese piano llegó a mi casa nunca lo solté. Practiqué, practiqué, practiqué y volví a practicar. Es más, cuando años después me fracturé una clavícula y me zafé un omóplato en un congreso escolar, seguí practicando... enyesado. Creo firmemente que si repites algo las suficientes veces lo dominarás, y muy a mi pesar, muchas veces repetimos exactamente lo que no deberíamos, volviéndonos buenos ejecutantes de cosas como: “no le voy a gustar,” “nadie me quiere,” “soy feo” y demás hasta que te sale perfecto. Así que la tarea alrededor de todo lo que se proponga hacer en este libro será practicar, practicar y cuando te canses, practicar un poco más, aunque estés fracturado de la clavícula.

Mi maestro de piano, que era el tipo que estaba tocando el piano aquel día en Sears, tenía una singular manera de enseñar y que es básicamente la manera en la que yo enseño hoy día, no sólo música, sino todo. [*Creo que no lo mencioné antes, pero doy clases de piano, batería, inglés, guitarra, de otras cosillas, y doy cursos y seminarios.*] La técnica, complicada, llena de información, tratados, teorías, libros, etc., es la siguiente:

Diviértete.

Yo hacía lo que él me decía sin realmente entender qué estaba pasando, simplemente tocábamos el piano, y cuando empezó a salirme la primera canción (que era por cierto “La marcha de los santos”) ya estaba enganchado al piano para siempre. Nueva Orleans y yo éramos uno mismo y el acorde de Sol había pasado a ser parte de mí. Una vez yo hipnotizado por y adicto al piano sería más fácil

enseñarme la técnica, las escalas, a leer música, etc. Este tipo era un genio y yo un monstruo en potencia. (Entra “Great Balls of Fire” de Jerry Lee Lewis.)

Así que amigos míos, esta es la segunda consigna a la hora de aplicar “El Efecto Leopi” -o “*The Leopi Effect*” como le llamo de cariño-: si no te estás divirtiendo, lo estás haciendo mal. Es probable que las primeras veces y en los primeros acercamientos estés un poco nervioso, pero es más divertido verlo como un reto. Una vez que lo hayas hecho por primera vez te resultará familiar y cada vez será más sencillo y más divertido hacerlo de nuevo, créeme, te volverás adicto a intentar cosas nuevas y sobre todo a conocer gente nueva.

Para poder practicar, divertirse y todas esas cosas de las que he estado hablando sería útil también que salgas de casa. No te puedes quejar de que nadie te quiere o de que no conoces a nadie si no te pones nunca en la situación de conocer a alguien. Esa persona que estás buscando no va a llegar a tocar el timbre de tu casa. A menos que te gusten los repartidores de pizza o los Testigos de Jehová, tú tienes que crear las oportunidades y por eso siempre digo que las relaciones públicas son importantísimas.

Si estás buscando conocer a alguien, para empezar (además de haber comprado mi libro claro) tienes que salir de casa a los lugares donde haya más gente; convivir con tus amigos y que ellos te presenten a otros amigos, ir a gimnasios, clubs, bares, museos, cafés, clases, etc. Tener una página de ‘Facebook’ o alguna red social que no sea privada (paranoico), etc. ¡Qué el mundo sepa que existes!

Quiero aprovechar aquí para darte un tip en un punto importante que descubrí y que hace poco corroboré con otros representantes de mi especie. En la vida te vas a topar con gente que no te gusta, que no es tu tipo o que no te atrae. También te vas a topar con los y las que podríamos definir como supermodelos y que a la mayoría de los humanos nos parecen muy atractivos, pero hay un tercer grupo que específicamente a ti te parecerá muy atractivo. Tal vez no sean el prototipo de belleza de moda, tal vez sean bajitas o chaparros, gorditos o gorditas, no importa. El punto es que te vas a encontrar con varias personas en la vida con las que habrá atracción inmediata, pero lo realmente curioso e interesante del asunto es que la atracción con esas personas va a ser **mutua** en un porcentaje muy alto de probabilidades.

Realmente no sé por qué sucede esto, pero sucede. Habrá alguien que pareciera que fue diseñado para ti y los dos sentirán atracción física mutua, inmediata. Cuando te encuentres con uno de estos tipos de persona, lo sabrás, me entenderás y todas las técnicas de este libro parecerán innecesarias, pero no lo serán. ¿Por qué? Porque todavía nos falta que te acerques y la conozcas.

Tal vez esto te haya pasado antes o tal vez no, pero a mí me pasa cada vez. Hay un tipo particular de mujer que pensaba que no podía describir hasta que me di cuenta de éste patrón y empecé a poner atención. Este tipo de mujer me atrae instantáneamente y siempre resulta ser que, antes de cualquier información, técnica o charla mareadora de mi parte, resultan atraídas a mí también. Pon mucha atención, están allá afuera y ellas te están buscando a ti.

Esta información te ayudará mucho cuando hayas terminado de leer el libro, créeme.

Mi “noviazgo” con la de las pequitas duró poco tiempo, la verdad no recuerdo bien por qué, le voy a preguntar porque casualmente ahora es mi amiga. No importa, había sido un pequeño paso para la humanidad pero un gran paso para el pequeño Leopi, así que fue catalogado como “éxito” y le pusimos una palomita y una carita feliz a mi examen.

El final de mi relación con Pequitas coincidió con que mis padres empezaron a mandarnos a la escuela a mi hermano y a mí con los vecinos. El y ella eran más grandes que nosotros y a veces después de regresar de la escuela se quedaban a comer en casa o hacíamos cosas juntos. Ella, unos meses después, sería afectada también por el *pre*-“Leopi Effect,” I was on fire! ¡Ahora tenía también poderes sobre chicas más grandes que yo!

Esta niña, como dije antes mayor que yo por unos cuantos años, fue mi primer beso. Tenía unos ojos verdes espectaculares, era rubia, un cuerpecito diabólico, *the works*. La época era Navidad, la década los ochenta, el amor estaba en el aire, el muérdago sobre la puerta, los regalos bajo el árbol y yo no había hecho nada para que pasara algo entre nosotros. Me atraía y resultó que a ella simplemente le gustaba mi forma de ser, y ahora que lo pienso, llenaba los requisitos que mencioné antes: los de las personas que nos parecen instantáneamente atractivas. Pero había un factor nuevo...

Descubrimiento.

Cuando uno está en el estado emocional correcto, lo transmite.

Así que yo estando contento y divertido esa Navidad, lo transmití, y así, como por arte de magia y sin haber tocado una sola nota en el piano ni utilizado una sola técnica de P.N.L. ni nada, con un plato de pavo (sin relleno por favor) en la mano, me besaron en la cocina de mi casa. Chiquillos prendan la grabadora, el disco duro o lo que sea que tengan funcionando en la cabeza, hay algo que aprender aquí.

[Las siguientes dos páginas las escribí en un vuelo de Barcelona a Frankfurt y se me apagó el ordenador sin haber salvado. No tiene mucha importancia ahora, aunque sí desperté a dos o tres personas con mi grito, pero quería compartir que me pasó y es la segunda vez que escribo esta parte de la historia. Si quieres encontrar una moraleja aquí, pues puede ser la de “salvar o guardar” una vez habiendo logrado algo para no perder la información.]

Llegó la secundaria. Época en la que todavía era yo lo que se consideraría un tonto, sí. Llevaba ya unos años de observación y de investigación, pero eso no hacía que se me quitara el miedo de acercarme a una chica o que tuviera la más remota idea de qué decir al momento de conocerla, y además, también había que combatir ahora el acné. *Damn it!* (Entra la canción “Ay caray” de Los Leftovers.)

Aquí la historia tuvo un pequeño cambio en el guión porque me había hecho amigo de la banda “popular” de la escuela gracias a que mi papá me había heredado un Caribe blanco del año de la canica (¡gracias *Chief!*). No importaba que el pobre Volkswagen se estuviera cayendo a pedazos, yo había ahorrado y le había puesto un estéreo ‘Alpine’ y alguna calcomanía atrás para personalizarlo. Yo era el segundo hombre de mi generación en llegar con su coche a la escuela.

Cool, Leopi.

Pero no todo era dulce y bonito, esto de estar en la bandita popular tenía sus pros y sus contras. Algunos de los pros eran por ejemplo ir a buenas fiestas, salir con las niñas bonitas de la escuela (en grupo claro), y no ser uno de los “otros” a los cuales había pertenecido anteriormente. La parte ya no tan divertida: Competir contra los otros chicos.

Los amigos “populares” que tenía eran populares por una razón, bueno más bien varias. Unos lo eran por ser guapos, otros por tener mucho dinero, otros por ser realmente extrovertidos, etc. -y obviamente casi todos eran más altos que yo-. Todas características que hacían que les fuera muy fácil conocer chicas cada vez que salíamos. Yo mientras tanto, aún estaba aterrado y sin noción alguna de cómo hacerlo o qué decir. Esa fue otra de las razones por las que me volví tan observador, mientras ellos conocían chicas y yo me quedaba en la mesa del bar o restaurant donde estábamos, con algún amigo igual de menso que yo, ponía mucha atención a ver qué hacían los demás para lograr tan buenos resultados.

Entre amigos hacíamos muchas cosas en aquella época: ir a comer a algún restaurante todos los viernes, pasar gran parte del fin de semana juntos, emborracharnos o fumar por primera vez, y hasta viajar cuando finalmente nos dieron permiso.

En uno de esos viajes con mis amigos a Acapulco, conocí a la prima de uno de ellos... y me gustó al instante.

Morena de fuego, enormes ojos cafés y un cuerpo como para la portada de la revista Maxim. Ese día pensé que la suerte me acompañaba como nunca porque tendría una semana para convivir con ella y además ya me la habían presentado, o sea ya había pasado la parte difícil. Sólo faltaba demostrarle que yo era un tipazo. Increíblemente, lo que me ayudó con ella (además de ser un tipazo, claro) fue una técnica que a la fecha utilizo y funciona como la magia; técnica que bauticé como “La broma en serio.”

Simplemente lo que hacía era bromear acerca de mis negras intenciones para con ella, pero en un tono serio, o al revés, como decir algo muy serio en tono de broma o sus múltiples combinaciones. ¿Que pasa si conoces a alguien que tiene

novio o que dice que no quiere tener uno y le dices en tono de broma lo siguiente?: “Entonces de un besito ni hablamos ¿verdad?” Obviamente ésto no lo haces si el novio está ahí presente, duh, pero ¿que pasaría? En ese momento y con esta pregunta (broma en serio) que parecería una tontería hiciste todo lo siguiente: Estableciste tu interés en ella, demostraste que no te da miedo decirlo y “jugártela”, la habrás hecho reír, habrás hecho que le de un poco de pena y podrás fácilmente, si la reacción no es tan buena, salirte de la situación recalando que era broma. Además en segundos podrás calibrar por su reacción, que opina ella en ese momento de tí. Algunos ejemplos mas saldrán en las historias más adelante, pero el punto es que me funcionó y me sigue funcionando. Grabar.

[Tendremos que parar por un momento amigos porque se me hace tarde para una cita y no puedo llegar tarde. Nunca, y repito nunca, hagas esperar a una mujer y si ella te hace esperar a ti, sonríe, mira hacia arriba y da gracias, se está arreglando para ti.]

Mi siguiente víctima, digo, prospecto de novia, fue bombardeada por varias de mis jóvenes teorías y técnicas. Al ser un novato, tímido e inseguro, no las apliqué realmente como se debía, pero al final resultaron exitosas. El problema era que como me daba mucho miedo hacer “la pregunta”, opté por seguir aplicándome y ganando “puntos” hasta que estuviera 110% seguro de que ella quería ser mi novia.

La conocí en la preparatoria, en cuarto año para ser exactos, de hecho ella fue la que me bautizó como “Leopi” después de varios intentos para que pronunciara bien mi nombre. Era flaquita, de pelo corto y ojos cafés, brutalmente guapa, de hecho era modelo. ¡Bien Leopi!

En aquel entonces el reconocimiento de señales (véase el capítulo de ‘Señales’) no era mi fuerte, cosa que se comprobó cuando yo hacía de todo para que me hiciera caso mientras ella ya quería ser mi novia y yo ni me daba cuenta, simplemente seguía y seguía como el conejito de ‘Energizer’. Un buen día, un año después se desesperó y por suerte lo canalizó a mi favor y me besó.

Éxito, ultra lento, pero éxito.

[Aquí espero una felicitación de parte de todos porque cabe destacar que hasta ése momento todas mis conquistas habían sido monumentos. Lucky bastard.]

En la historia Leopi-ella/ella-Leopi viene una parte que seguro nadie se esperaba, con esta chica duré seis años, sí, leíste bien y no, no estaba mal de sus facultades mentales (ni ciega). Simplemente lo pasábamos bien juntos. Al mismo tiempo que empecé a salir con ella, más o menos a los diecisiete años, me interesé también por empezar a cuidar mi cuerpo. Pensaba que ya que no me parecía mucho a Tom Cruise (entra música de “Top Gun”) por lo menos trataría que mi cuerpo se pareciera al suyo. Así que... ¡al gimnasio se ha dicho! En la lógica de mi cabeza la idea era que si a mí me atraían las niñas con cuerpos bonitos, esto tendría que aplicar también en sentido contrario, entonces, una vez más, haríamos un esfuerzo extra contra la competencia

Niños y niñas, he conocido a muy pocas personas que les atraen hombres o mujeres descuidados con su imagen o con panzas de “Michelin” (dícese de la persona afecta a ingerir cerveza con regularidad y en grandes cantidades). Esto no quiere decir que tengas que parecer modelo o maniquí de Abercrombie and Fitch, pero darle una ayudadita a tu corazón, en el sentido físico, haciendo ejercicio, no está de más y uno de los efectos secundarios es verse cada vez mejor para los estándares mundiales populares. Además un cambio de look aumentará tu seguridad. Estas dos cosas se verán reflejadas en tu actitud y la actitud de tus posibles parejas hacia ti. *Bottom line*: Suelta esa cerveza, reduce las harinas y los carbohidratos y ponte a sudar.

Bueno, seis años me aguantó, digo, me disfrutó esta chica hasta que ya no.

Después conocí a Satanás y me gustó... mucho.

Lucía Fernanda, pero de cariño nos referiremos a ella como Lucy Fer. Ojos enormes, linda, hacía ejercicio, loca como ella sola, cantaba y tocaba la guitarra en una banda. Me impactó, llenaba todos los requisitos y hacía todo lo que a mí me gustaba -excepto una cosa que aparecerá dentro de unos renglones-. Cuando la

conocí, era novia de una estrella de rock y yo apenas era un “Rockestar” en potencia (entra canción del mismo nombre de Los Leftovers), pero unos años después cuando ya era legal invitarla a salir porque los dos estábamos libres, me la encontré en un cine.

Ella ya sabía quién era yo por lo tanto no tendría que sufrir el estrés de un acercamiento inicial espontáneo. Así que entre las palomitas y los *hot-dogs* me acerqué con la seguridad de un nerd, el miedo de un inmigrante ilegal y el carisma de un alemán enfadado. Irresistible.

La invité a salir... Ay sí qué fácil ¿no? ¿Cómo? Así: Le pregunté cual película iba a ver ella, le conté a cuál iba yo, hablamos de cual queríamos ver los dos en el futuro y cuando dijo la que quería ver ella la próxima semana, oh gran casualidad, yo también quería ver esa película. Creo, o por lo menos, eso dije. ¿Importa?... *I had a date*.

Ya sé, ya sé, no he enseñado o demostrado o ni si quiera contado alguna técnica relevante de acercamiento hasta aquí, lo sé. Esto tiene una razón de ser, o de no ser más bien. Hasta aquí todo lo que me había sucedido en el ámbito de las relaciones hombre-mujer había sido dejado en una gran parte a la suerte, al Espíritu Santo y lo que yo inconscientemente estuviera haciendo. Hay muchos aprendizajes aquí y más adelante utilizaremos todos estos que son “obvios” combinados con las técnicas avanzadas del maestro Mauricio Garcés, Hitch y Alfie y un poco de P.N.L. (PlaceboNeoLeopisístico) de aderezo.

Cuando empecé a salir con esta chica me enamoré perdidamente, flotaba al caminar, sonreía veinticuatro horas al día y suspiraba de repente con ojos de borreguito a medio morir. Todo empezó cuando después de unos meses de ganar puntos, salir a cenar, ir al cine y demás menesteres relativos al avance con la niña, nos fuimos de fiesta una noche al bar donde trabajaba mi amigo Claudio (el de los ojos azules, banco de hasta atrás), el Bulldog Café. Esa noche la hermosa Lucy Fer bebió un poquito de más. Después de sacarla en brazos del lugar y checar si estaba respirando cada vez que parábamos en un semáforo en el camino de regreso, la dejé en su casa. Entró, dejó la puerta abierta y unos metros adelante se quitó la camisa, regresó y me dijo que si la podía ayudar a subir. Bueno, seguro dijo más cosas, pero yo ya había oído todo lo que necesitaba oír.

Esto fue un gran momento para mí y un muy mal momento para un amigo mutuo que venía con nosotros, pues llevaba tiempo enamorado de ella y había olvidado el pequeño detalle de mencionarlo y tratar de salir de la “*Friend Zone*” (ya veremos esto más adelante).

Unos días después en Acapulco, después de mis mejores chistes, bromas en serio y demás cosas que yo pensaba que funcionaban bien con las niñas, Lucy Fer y yo nos besamos por primera vez. Yei. Solo hubo un pequeño problemita. Rudy estaba ahí y cuando nos vió intercambiando “ideas” decidió intentar terminar con mi vida, o la suya, o la de ella. La verdad no sé, pero alguien interceptó la navaja a tiempo y nadie salió con cicatrices de guerra.

Tip número uno: Siempre es mejor que en un primer beso estén presentes solamente los involucrados.

Tip número dos: Poner atención, no sólo a la chica, a todo.

Así como él olvidó el detalle de avisar en qué *status* se encontraba en torno a ella, yo también cometí un error. Siempre manejé que yo era el tipo más *cool* del mundo y que esto era un amor casual -o yo que sé que idioteces dije-, pero no le dije que estaba enamorado de ella ni que quería que fuéramos novios oficial y formalmente, así de comida familiar y nombres de animalitos en diminutivo o pasteles y postres. Esto después repercutió en un desenlace de telenovela donde me cambiaron por un modelo más nuevo, y también hizo que el amigo Rudy no me viera como una amenaza... hasta que la bomba explotó.

Como nunca fui específico, eventualmente entró alguien más en la jugada. Me fui unos días de trabajo y le dije a mi “mejor amigo” que cuando fueran de fiesta invitaran a Lucyfer para que no se quedara como ostra en su casa en mi ausencia. Después hubo otro viaje de vacaciones a la playa (al cual no se me invitó pero extrañamente a mi “amigo” sí) y así fue que finalmente me cambiaron por el que en aquel entonces se decía mi mejor amigo (entra escena de “Los Simpsons” cuando a Bart, bueno a Leopi, le arrancan el corazón del pecho, lo lanzan a una pared y cae resbalándose en sangre a un bote de basura, después para efectos más dramáticos el bote de basura se enciende en llamas y empieza a llover encima de mí). Sí, esto para mí fue fuertísimo -digamos que después de seis años con mi

novia anterior, había descuidado un poco el ejercicio y estaba un poco rellenito, pues esos 10kg de más que traía se fueron volando en 3 meses-.

No dormí, no comí y fui un *zombie* por una larga temporada. Sí, pareciera que no, pero tengo mi corazoncito. Estuvo duro.

El apodo de “Satanás” realmente surgió por primera vez unos meses antes cuando en una cita con Lucy en un bar, me encontré con un amigo de la secundaria al que no veía hacía mucho. Nos saludamos, le presenté a la chiquitita y al verla, como que se detuvo un momento, la observó otra vez, puso cara de estrés o miedo o algo así, se acercó a mí y me dijo al oído: “Tu novia es el diablo,” se fue y no lo volví a ver. (Una vez más entra música de “Twilight Zone” o “Highway to Hell” de AC/DC.)

Freaky.

Y hablando de vegetales empanizados... ¡Buena dieta esa de deprimirse masivamente cuando te rompen el corazón! Aunque ya hablando en serio, no la recomiendo. Sí, era yo un gordito simpático y sí, el hambre se me quitó por un buen tiempo después del shock, pero hubo varias cosas muy positivas de este rompimiento.

Necesitaba dejar de pensar en ella y al mismo tiempo procurar estar lejos de una televisión, pues ella salía en varios anuncios. Así que hice algo muy productivo para convertir tanta energía negativa en exactamente lo contrario: la canalicé escribiendo uno de los que serán de los sencillos más potentes de Los Leftovers, una linda cancioncita que se llama “Por mí” y también transformé mi depresión tomando clases de todo. Italiano (que ya se me olvidó), saxofón (que simplemente no se deja... aún) y baile de salón (parte-aguas, descubrimiento, consejo y a partir de hoy requisito obligatorio para los hombres).

Muchachos, muchachos... No sé si se hayan dado cuenta, pero las mujeres... las mujeres... Quieren bailar.

Yo me pregunto: ¿Quién tendrá la ventaja sobre todos los demás machos estando en un lugar donde se baila o en una fiesta o en una boda? ¿El que baila o el que no baila? Facilísimo de responder. Fíjense cuando vayan a una boda cuántas mujeres están sentadas en su mesa mirando hacia la pista, medio bailando y con cara de que alguien las rescate, mientras al lado está sentado un tipete (el novio,

galán, esposo, o acompañante) fumando un puro y hablando con el otro tarado de al lado que piensa que los machos no bailan, pero eso sí, hacen negocios y hablan de futbol: muchas.

Un viaje a Guatemala unos meses después me hizo comprobar esta teoría. Me fui a Centroamérica a ver a mi buen amigo al que apodaremos “El Negro” y a tratar de sacarme a “Satansita” de la cabeza.

Mi amigo era un campeón.

El Negro podía conocer a 3 ó 4 chicas por noche sin el menor esfuerzo. Mientras yo armaba elaboradas teorías acerca de su éxito, la realidad era que lo que verdaderamente querían las señoritas era bailar con él. (Entra “Qué manera de quererte” de Albita.) Espero que estés poniendo atención, sí tú, el que dice que los hombres no bailan.

Pon en tu agenda en el día de mañana: Clases de baile.

En ese viaje mi buen amigo también me enseñó que el hecho de que sepas hacer algo no quiere decir que lo tengas que hacer con varias al mismo tiempo, y menos aún si todas piensan que son la única. Si no me entienden... ya lo harán.

Es importante agregar que para este momento de la historia yo ya dominaba el piano, de hecho ya llevaba un tiempo dando clases, había tocado la batería en varios grupos y estaba tocando los teclados con una banda. Sí, obviamente esto es un *ultra-plus* para los hombres, a las mujeres les gusta, pero no es necesario que salgas a un escenario con más maquillaje que una mujer y en un pantalón que sinceramente está demasiado apretado (como hago yo), es sólo cuestión de que hagas algo que sea digno de admiración. Siempre es mejor cuando uno le admira algo a su pareja y qué más admirable que un talento o habilidad. Yo sugiero la música, pero uno nunca sabe, tal vez eres un gran pintor o carpintero o una persona altruista, un rescatador de perritos callejeros, yo que sé, alguna cosa de éstas está en ti, sólo que no lo sabías.

Ya lo sabes.

Bueno, pues Satanás indirectamente me convirtió en “Leopi 1.2 *expanded*” y se lo agradeceré toda mi vida. Además, ahora somos buenos amigos -bueno,

cuando lea esto tal vez no tanto, pero ella sabe que todo esto es con un fin educativo y ecológico-. Espero.

Una vez recuperados del *shock* y con unos cuantos pasitos de salsa bajo la manga, estuvimos listos para cazar una vez más.

¿Adivinen qué le gustaba hacer quien fue mi siguiente novia? Sí, increíblemente... Bailar. Una vez más, *lucky me*. Sólo que ella no sabía bailar bien salsa, yo sí.

[Queridos lectores, se me va acabar la batería de la laptop y me duele el cuello porque en este avión no cabe un alfiler más. Voy a terminar por ahora y mirar hacia arriba las siguientes siete horas de vuelo que me faltan para llegar a México, y en las palabras del ‘Governator,’ “I’ll be back.”]

Esta chica bailadora fue la última relación larga que tuve, bueno por lo menos hasta ahora. Esto tuvo su razón de ser. Después de dos novias de seis años de duración cada una y el intermedio “dantesco,” tomé una decisión: Ahora yo quería conocer y salir con todas las mujeres posibles y no tener compromisos, aquí es cuando me fui al “*Dark Side of The Force*.”

Obviamente la historia de su servidor no termina aquí, pero aquí terminan las aventuras **empíricas** de Leopi contra ellas, todo lo que sucedió después ya fue con conocimiento de causa, experiencia previa, años de observación y ahora además herramientas de P.N.L. Es decir, con alevosía y ventaja. *Guilty as charged*.

Veamos lo que hemos aprendido hasta ahora.

- La imagen es importantísima. La vamos a dividir en dos: Limpieza y Concepto. Limpieza refiriéndonos a tu cuerpo, boca, olor, pelo, etc. y Concepto hablando de si eres intelectual, elegante, casual, cholo, *bad boy*, etc.

- Tener un “*plus*” contra la competencia siempre ayuda. Si ella tiene que escoger entre el que no sabe bailar o tú, el que tiene una panzota o tú, el que es divertido y seguro de sí mismo como tú o el que no lo es, te escogerá a ti. Pero no es nada más eso, obvio. Tú no compras un coche nada más porque el estéreo suena bien ¿no? O por que los rines están cromados, lo compras por el paquete completo, la suma de todo y los meses sin intereses, así que ahora veremos todo lo demás. Cuando termine contigo serás una máquina.

- Tocar un instrumento ayuda mucho... MUCHO (Véan las siguientes películas para ejemplificar: “Stranger Than Fiction,” “Rockstar,” “The Rocker,” “50 First Dates,” “The Wedding Singer,” “Amadeus,” “Immortal Beloved,” “Great Balls of Fire,” “1900,” en fin. O si quieren un ejemplo más claro aún, fíjense en la cara de las mujeres cuando aparece Lenny Kravitz tocando su guitarra en un video.)

- El estado en el que te encuentres al momento de hablar con alguien hace también una gran diferencia, si tú estás tranquilo, pasándolo bien, divirtiéndote te proyectarás mucho más atractivo que si estás nervioso, gritándole al camarero o de mal humor porque se tardó en traerte tu cerveza.

- Si has hecho algo que te ha funcionado, como para mí la “Broma en serio” por ejemplo, utilízalo, analiza la técnica y mejórala porque habrá momentos donde no funcionará. Pon atención.

- Si te das cuenta que tu *date* es una de las chicas clasificadas como “auto atracción mutua,” todo será más fácil, sólo pon atención.

Pasemos entonces al capítulo 2. Tú.

Capítulo 2.

Tú.

Presentation, presentation, presentation.

Muy bien, siento que no debería de estar explicando esto, pero mejor asegurémonos de tener todos los ángulos cubiertos. Mi infinita sabiduría, perspicacia y años de investigación me llevaron a una conclusión abrumadora y muy innovadora: A las mujeres les gusta la limpieza.

Bueno a los hombres también, obvio, pero por ahora concentrémonos en los del problema. Nosotros.

Aquí va, sin eufemismos: si te queda el saco, haz algo al respecto.

Pre-producción:

Amigo mío, ve al dentista. Dientes chuecos “*is a no-no*,” tener mal aliento por una caries o por unos tacos definitivamente arruinarán la presentación, y la limpieza ocasional siempre es un *plus*. Piénsalo, ¿quieres que te besen eventualmente? Haz atractivo lo que te van a besar. Si es necesario blanquear, entrégate al laser.

Un buen corte de pelo es un gran punto a favor, aunque tu look sea desgreñado o con cola de caballo, que tenga formita ¿vale? (No, no te lo puedes cortar tú, ni tu mamá para ahorrar un dinerito.)

Uñas (las veinte) cortas y limpias.

Una visita al dermatólogo siempre es buena idea; también un poquito de color en la piel, a menos que seas darqueto, vampiro gótico o la vocalista de Jotdog o de Evanescence, será otro punto a tu favor.

Si tienes pelo en lugares extraños, deshazte de él. ¿Eres de los que parece que nacieron con suéter? Pues bueno, es tu decisión, pero siendo realistas no he visto muchos anuncios de ‘Calvin Klein’ con un tipo con pelos en el hombro o en la espalda. Ni hablar de los de la oreja, nariz, cuello, cachete superior, etc. Deshazte de ellos. Una recortadita en las partes nobles también es buena onda.

Loción (poca), talco (suficiente), desodorante y antiperspirante (por piedad).

Antes de una cita repasa todos los puntos posibles, recuerda que vas a ir a “vender” un producto. ¿Has ido a comprar un coche y te enseñaron uno sucio? No, ¿verdad? Entonces te paras en frente del espejo y te miras de arriba hacia abajo. Destruyete, no tengas piedad.

Pelo, cejas, ojos, nariz, boca, piel, orejas, cuello y así te sigues, todo, y quiero decir TODO tiene que estar impecable en cuanto a cómo se ve, cómo huele y cómo se siente al tacto.

¿Estamos? Si uno de los puntos no está listo para ser enseñado en público, ponte a trabajar en él y luego volvemos a revisar todo.

Siempre, siempre lleva contigo chicles y condones. (*Each condom has been individually wrapped and electronically tested for your pleasure and safety.*)

Concepto.

No importa si eres un *nerd*, un *punk*, un empresario elegante, un *hippie* sesentero, un *bad boy* o lo que sea. Tienes que verte bien.

Por favor no te pongas algo de ropa que tenga catorce años y esté rota o transparente por vieja, tampoco tus *top-siders* ni tu chaqueta blanca con hombreras como el de Don Johnson en “Miami Vice.” Deja esa camisa floreada de Versace en el armario y no, no puedes usar tu gorra del ‘Rela Madrid’ aunque hayan ganado el campeonato. Estrena algo el día de la cita o el día que saldrás a conocer gente, te dará más seguridad y te verás muy bien. Lleva ropa interior en buen estado, ahora que tengas todas las herramientas serás tan efectivo que a lo mejor terminas sin ropa ese mismo día. Por favor no llesves ni tus calzoncillos de Superman, ni los de Bob Esponja ni tu camiseta de “*multiple orgasm donor*.”

Si estás gordito o gordita no uses ropa estrecha, usa algo que te quede flojo, así te verás mejor y no parecerás tamal mal amarrado; de preferencia usa color negro. Si te estás quedando calvo, raparse es la opción. Piensa “Vin Diesel” y no “Fraile Tuck.”

Ahora, el hecho de que seas un *bad boy* por ejemplo, no quiere decir que seas un chulo. Sé caballeroso, ábrele y ciérrale la puerta del coche a la chica, acércale la silla al sentarse, sírvele a ella antes que a ti, ordena al camarero lo de ella antes que lo tuyo, toma la cuenta y págala o por lo menos inténtalo, ofrécele tu abrigo si tiene frío, si caminan por la calle deja que ella vaya por el lado más lejano a los coches y lo que sea que ella quiera o necesite, te paras y lo consigues, no hay más. Lo cortés no quita lo valiente y estás mandando un mensaje inconsciente.

Caballerosidad.

Una mujer quiere sentir que ella es la primera y la única, de eso te encargas tú. La regla es la siguiente: Ella va primero para todo y punto. La caballerosidad la llevarás a todos los ámbitos y en todo momento, incluída la cama. En el *foreplay* y en la acción no apta para menores, va primero ella. *Got it?* Y volviendo a lo de “única,” ¡contrólate! Bajo ninguna circunstancia, ni aunque pase Miss Universo junto a ti, puedes girar a ver otras mujeres; si quieres salir a ver mujeres, sal con tus amigos, ve a un “*table dance*” o contrata el canal ‘Playboy.’ Esta noche y las siguientes que salga contigo, ella es la única.

Si quieres salir a emborracharte, está bien, queda con tus amigos y hagan lo propio (sólo no conduzcas por favor). En tu cita con ella, no. Si van a tomar, entre copas tomas vasos de agua, no queremos que te emborraches y salgan tus demonios de repente y mucho menos que la cita acabe con ella pagando tu fianza o en un accidente.

Si no eres alto no uses pantalones que te queden largos, te verás aún más pequeño; si vas a usar rayas, que sean verticales; si llevas ropa oscura y/o zapatos oscuros, usa calcetines negros; usa ropa de tu talla y si tienes más o menos buen cuerpo, úsalo a tu favor. Si lo tienes, presúmelo, pero elegantemente, no queremos que parezcas el cadenero de la puerta de un bar, ni torero, ni *stripper*.

Si tienes y vas a llevarla en tu coche, lávalo ese día, ponle gasolina antes, lleva dinero, lleva chicles y lleva siempre condones (sí, una vez más... uno nunca

sabe). Si quieres puntos extras, llévale un detalle, aunque sea algo pequeñito, no tiene que ser cuatro docenas de rosas y veinte globos, pero aquí te va otro descubrimiento del año 3000: a las mujeres les gustan los detalles. Ya veremos esto más a detalle adelante, pero el regalito ocasional te sacará del “*Friend Zone*” y reafirmará tus intenciones.

Nunca menosprecies el poder y el mensaje que dan unas flores.

Recuerda que tú eres hombre y ella mujer, pórtate como hombre. Me refiero a que si de repente en momentos importantes tu voz suena como la de *‘Farinelli il Castrato,’* sobre todo en el sexo, hay que hacer algo al respecto, si tu pecho ya empieza a necesitar un “*bro*” en lugar de un “*bra*,” haz algo ahí también, y si usas más cremas que ella mejor no se lo cuentes.

Una de las cosas más atractivas que puede tener alguien es buen humor. Las mujeres se quieren divertir, se quieren reír y pasarlo bien. Si tienes buenos puntazos, anécdotas graciosas o chistes, o te sabes algún truco de magia, úsalos a tu favor; pero más allá de esto, si eras una persona mal humorada, de mecha corta o fácilmente irritable, tienes que hacer algo al respecto porque esto no es atractivo ni aquí ni en China. Deja tus estreses, regaños, malas vibras, jetas, y malos humores en el gimnasio; aquí la cosa es que ella llegue a casa pensando que se la pasó tan bien que debería de haber otra cita, o en su caso, otro año de matrimonio.

Bueno más adelante veremos el cuándo y el por qué de varias de estas cosas, ahora vamos ya un poco al tema central, desde cero.

Apenas te vas a cercar por primera vez... O ya te acercaste y están hablando por primera vez... Aquí viene lo bueno.

Capítulo 3

Dios ayúdame, ¡allá voy!

o

El acercamiento inicial.

Este debe ser de los peores momentos en la historia de la humanidad para las personas tímidas, puedes preferir que te saquen una muela del juicio, ver una película cantonesa de mecánicos o trabajar de limpiador de tanques sépticos antes de tener que acercarte a hablar con alguien que no conoces. Las mujeres a veces lo olvidan porque los hombres somos los que usualmente nos acercamos a ellas, pero bueno, de verdad que pareciera ser una cosa muy complicada.

Antes de acercarte por primera vez a la señorita tienes que hacer varias cosas. Primero que nada asegurarte que no viene con un gorila, un troglodita, un jugador de rugby irlandés, un tipo armado, ni nada por el estilo; checa si hay anillo en el dedo anular izquierdo, si no lo hay o solo queda la marca de que ahí estuvo, vamos bien. Entonces tómate tu tiempo y mira discretamente. Una vez que nos hemos asegurado de sobrevivir físicamente a esta misión podemos pasar a lo que sigue.

¿Qué está haciendo ella? O sea, salió a tomar unos *drinks*, a comer con sus amigas, de compras o a llorar porque la engañaron, etc. Una vez más, observación. Es muy importante que pienses que ella quiere conocer a alguien, porque... ¡todo mundo quiere conocer a alguien!. Esta noche ese alguien podrías ser tú. Todo esto te será muy útil ya cuando te acerques.

¿Qué está tomando? ¿Fuma? ¿Qué tipo de ropa trae? ¿Se gira a ver tipos cuando pasan cerca? Básicamente todo.

Antes de ver qué vas a decir cuando te acerques, veamos primero lo que **no** vas a decir.

Repite conmigo los 14 mandamientos del chico *cool*:

No...

- Diré comentarios que tengan que ver con ángeles. ¡Por favor!
- Le pediré un cigarro. Es buena idea que tú traigas, además de un mechero.
- Haré comentarios sobre el clima.
- Haré preguntas como: ¿Te conozco de algún lado? ¡Plop!
- Usaré líneas como: Y tú... ¿Estudias o trabajas?
- Usaré las palabras perdóname o discúlpame.
- Le quitaré la mirada de los ojos (tampoco exageres).
- Llevaré las manos en los bolsillos.
- Me encorvaré.
- Llegaré con un chupe en la mano (y mucho menos si es un “appletini” o una cosa así de femenina).
- Llegaré sin haber checado mi aliento y dientes antes.
- Llegaré sin un plan.
- Robaré jamás un beso (sin señales evidentes de que ya lo pueda hacer).
- Hablaré de mi ex-novia, de mi mamá, ni de otras mujeres.
- Sucumbiré ante mis instintos de verle el pecho, el trasero o girar a ver a otra mujer.

Ok, ya sabemos lo que no queremos hacer en un primer acercamiento, lo que nos lleva a lo que sí queremos, pero aún no tenemos qué decir, ahora paso a esa parte, pero hay un tema que quiero ver antes y que a veces es de igual importancia al contenido de lo que vayas a decir: **la motivación**.

Tu cerebro es una máquina muy poderosa, te puede hacer reír o llorar con un solo recuerdo, te puede emocionar o dormir, concentrarte o hacerte olvidar algo en un parpadeo. Pues así también te puede poner en un estado correcto para este momento. Aquí te va el ejercicio previo a lanzarte al ruedo:

Recuerda tu momento de mayor seguridad o emoción en la vida (si no lo tienes, usa uno de una película o invéntatelo) y métete en ese pensamiento, hazlo más grande, más colorido, métete en la imagen; siéntelo, mira lo que mirabas en ese entonces, siente lo que sentías y agrégale la canción que más te motive, yo que sé, “*Eye of the Tiger*,” el tema de ‘Gladiador,’ una de rock pesado, la que a ti te motive y te prenda más. Piensa que si fuera una película, ¿a qué sonaría en el *soundtrack* en ese momento? Escúchalo, métete, súbele el volumen y cuando sientas que sonríes y respiras un poco más rápido y tu piel se siente diferente, ése mi amigo, ése es el momento de ponerte de pie. ¿Sabes por qué? Porque no sólo lo vas a sentir, lo vas a transmitir, y pocas cosas son más atractivas que la seguridad.

Quiero que tengas también alguna frase prefabricada para ti mismo que se convierta en tu “*Power Phrase*.” Esa línea que te transforma en el héroe de la película al que nadie ni nada va a detener, puede ser cualquier cosa que te motive a ti, una frase o una palabra, por ejemplo: “*Rock n’ Roll*” o “*At my signal unleash hell*” o “A la carga mis valientes,” cualquier cosa que te motive a **ti**.

Ya que tengas la sensación, quiero que te fijas en donde empieza y hacia donde se mueve, una vez que tienes identificado el punto de origen y el punto de salida de la sensación o la dirección hacia donde se mueve en tu cuerpo, quiero que lo conviertas en un *loop*, en un círculo virtuoso. Quiero que la sensación regrese a su punto de origen y vuelva a irse a donde se iba la primera vez que lo notaste y así una y otra vez. Lo vas a hacer por unos minutos y cada vez quiero que gire y se mueva más rápido, cuando ya sientes esa cosa en el cuerpo que te hace levantarte y ser un Tigre, entonces ¡estás listo!

No se hable más. Luces... Cámara... Ah espera, cómete un chicle... Ahora sí, ¡acción!

Hace ya algunos ayeres, me encontraba en Los Ángeles, California (entra “California Girls” de David Lee Roth), había ido a visitar a mi hermano que es fotógrafo en *Hollyweird* (www.tokyphotography.com). Salimos un día a un centro comercial con mi madre a fomentar el consumismo, el capitalismo y a ser víctimas de la mercadotecnia. Después de un rato de caminar y hacer *shopping* nos sentamos a tomar un café. Ahí sentadito inocentemente *minding my own business*, con mi latte doble en la mano, de repente sentí que alguien me observaba, y sí, dos chiquillas de muy buen ver tomaban café a unas mesas de distancia y una me miraba con ojitos de “¿por qué no?” Pensé que no era la mejor idea acercarme y hacer algo con mi madre ahí sentada decidiendo qué día íbamos a ir a Disneylandia, pero sí me fijé bien que la señorita en cuestión traía una plaquita con su nombre pegada a su uniforme azul. Gina.

Una vez que salimos de ahí y nos separamos para que cada quien fuera a sus respectivas tiendas, yo me fui a las tiendas grandes. ¿Por qué? Porque ese uniforme parecía uno de esos de las mujeres que trabajan en el departamento de perfumes de una tienda departamental.

La segunda tienda a la que fui era la correcta (observación y lógica amigos míos). Ella estaba atendiendo a un cliente, así que di unas vueltas por ahí hasta que la vi sola. Me acerqué, obviamente en el estado mental denominado por el buen Richard Bandler como: “*your ass is mine*” (no se tome literal) y le dije en inglés con muy mal acento para que sonara cuán latino soy (nunca se menosprecie el poder de un acento extranjero, a esto le llamo yo el “Efecto Banderas”):

“Oh my god you are stunning, let me buy you a cup of coffee some day... like today, and find out if you are as beautiful inside as you are outside.”

Traducción al español:

“Oh por Dios, estás espectacular, déjame invitarte un café un día, como hoy, para ver si eres tan bonita por dentro como por fuera.”

Interpretación de ella: “Ah qué lindo que diga que soy bonita, me quiere invitar un café y ¡por supuesto que soy tan linda por dentro como por fuera! (Ese “por supuesto” se convirtió en un “por supuesto” general.) *I was in.*”

Obviamente mientras yo hacía mi pregunta, se puso de color rojo ‘Tutsi Pop,’ pero como tenía un mostrador entre ella y yo no podía anclar kinésticamente (o sea táctil) así que lo hice visual, y viéndola a los ojos, guiñé un ojo.

Más adelante explicaré un poco de las anclas, aunque eso sería mejor dejárselo a mi amigo Gabriel Guerrero o al Emperador Richard Bandler, pero *anyways*, continuó. Fuimos a cenar. La química estaba ahí y sacaba chispas entre los comensales, luego llegaron unos *cocktails* coquetos, con sombrillitas y todo, obviamente disparé mis anclas en los momentos correctos para cerrar la “venta” y el resto es historia, buena historia por cierto.

Al final de esa historia de amigos con derechos, la chiquitita y yo nos hicimos más amigos que otra cosa, ¡pero aquí no acaba el cuento niños!

En mi siguiente viaje a L.A. salimos un día a cenar (mi ex-ligue del que venía hablando anteriormente) Gina y yo en plan ya de ser únicamente amigos. Fui por ella al otro lado de la ciudad, me perdí, y cuando finalmente encontré su piso, fuimos aún más lejos a un restaurante llamado “*California Grill*” qué original ¿no? Nos tocó que nos atendiera una camarera que parecía modelo de ‘Victoria’s Secret,’ bueno, eso pensaba yo.

¡Tenía que conocerla!

Rubia, ojos azules, dientes perfectos, y un cuerpo de modelo tan impresionante que aún con un mandil encima saltaba a la vista; bueno, era una cosa fuera de este mundo. Se llamaba Kelly y yo olvidé como me llamaba yo.

Obviamente estaba muy tentado a hacer algo al respecto, pero no quería aventarme ahí enfrente de mi amiga, así que aproveche cuando ella se fue al baño.

Tenía máximo tres minutos para lograrlo, así que cuando llegó con la cuenta le pregunté (una vez más en mi español con acento de Antonio Banderas) que si tenía un novio de 7 pies de altura *linebacker* de un equipo de futbol americano que me partiría la cabeza si la invitaba a salir ese fin de semana. Esto lo hice ya habiéndome metido en estado *ultra high* de motivación, seguridad y asertividad y

después de haber checado muy rápidamente mi “*Presentation.*” Se rió y me contestó: “Nou nou tengou noviou.” Le dije: “Bueno, apúntame tu teléfono en la cuenta.” Sonreí, se me quedó mirando y me dijo: “Usualmente no hacer estou, ¿eh?” A lo que yo contesté: “¡Entonces somos el uno para el otro, porque yo tampoco!” se rió una vez más y la toqué en el codo (ancla kinéstica para llevar y usarse más adelante), me apuntó su teléfono y justo cuando se fue, regresó mi amiga. *Safe.*

Esta mujer era un verdadero pináculo en mi carrera, en ese momento yo pensaba que no iba a haber manera de salir nunca con nada más hermoso que ella, quedamos para cenar la siguiente noche. Llegó por mí en un ‘Mustang’ convertible y en el camino al restaurante me contó que estaba estudiando en la *Police Academy* (entra música de la película “Police Academy”) y mientras yo sonreía imaginándome a esta mujer en uniforme y pensando que no había manera de mejorar esta historia... Me contó que además ¡tenía una gemela!

Imagínense la película en mi cabeza. Sí.

Tuvimos una gran primera cita que terminó con un besito y un “buenas noches,” pero yo no necesitaba más, yo sólo sonreía. Al otro día ella se iba de viaje y yo quería dejarle de regalo uno de mis discos de piano porque probablemente no la volvería a ver hasta que regresara a L.A. [*Por cierto, mi CD de piano está buenísimo. En la compra del libro se puede llevar uno a tan sólo \$100 pesos en* HYPERLINK "<http://www.theleopieffect.com>" www.theleopieffect.com o www.elefectoleopi.com]

Los detalles y las sorpresas te llevarán muy lejos con una pareja, *believe me.*

La historia terminó unos meses y dos viajes a verla después en “amor de lejos los cuatro contentos,” pero en su cumpleaños, antes de que me cambiaran por alguien que la podía llevar a cenar más de dos veces al año (obviamente), le mandé flores desde México. Esto una vez más después de horas de investigación, pues resulta que en Los Ángeles hay más de 50 restaurantes llamados California Grill (donde trabajaba ella), y no saben qué caras son las flores allá.

Pero valió la pena.

Aprendizajes:

Poner atención: 20%

Tener un buen *opening line*: 20%

Saber un poco de P.N.L.: 20%

Presentation: 20%

Tú: 20%

Getting the job done. PRICELESS.

Estos son dos ejemplos de acercamiento inicial exitoso. Nada garantiza que funcionarán porque cada cabeza es un mundo, pero si practicas y pusiste atención en el “cómo lo hice” y no en el “¿qué dije?,” eventualmente lo dominarás y podrás improvisar lo que digas en el momento basado en lo que hayas observado o calibrado de la víctima -digo del objetivo, digo de la chica o chico en cuestión-. (Calibración viene más adelante, no se me asuste.)

En las siguientes historias habrá más ejemplos de acercamientos iniciales, incluso alguno no tan fructífero o más bien fallido al 100%, porque como dije en algún momento, nadie es infalible y no se pueden ganar todas.

Vuelve a leer estas dos historias y fíjate en como la actitud, la seguridad, hacerlas reír y la observación hicieron todo el trabajo, y bueno sí, un poco de P.N.L. nunca lastimó a nadie.

“Leopi entra al extraño mundo de la P.N.L.”

Yo entré al mundo de la P.N.L. por pura casualidad. Un amigo me recomendó para alquilar mi equipo de sonido a una persona que daba unos cursos “raros,” un tal Gabriel Guerrero, al cual nos referiremos de ahora en adelante como Gabe. Gabe me contrató en uno de sus primeros cursos, sólo para poner equipo de sonido y una tarea muy precisa: Cuando Gabe contara una historia específica, yo tenía que poner alguna pista de unos discos que me había dado previamente.

Así lo hice. Presencí mi primer curso de P.N.L. mientras pensaba que todos los presentes estaban locos y que esto era un robo. Pero a mí me pagaban, así que ahí me quedé. Un día decidimos probar qué pasaba si en vez de poner discos durante el curso mejor yo llevaba mi sintetizador y tocaba, así podíamos ser más específicos y exactos con lo que hacía Gabe en las relajaciones, inducciones o simplemente cuando Gabe hacía referencia a alguna película o momento en particular.

Para mi tercer o cuarto curso me empezaba a cuestionar ¿será que esto sirve? ¿y si lo pongo a prueba? Bueno, pues ¿qué sería lo peor que podría pasar si no lo hago? ¿qué será lo mejor que va a pasar cuando lo haga? Palabras del Gabe.

Unos días después me fui a la playa, a Acapulco para ser exactos (ya parece que no conozco otra playa) y decidí ponerlo a prueba. Me fui en la noche a un bar con mis cuates y apliqué el siguiente plan:

Atacaría a la mujer más guapa del lugar, primero sin una sola técnica y después con todas las técnicas. (Entra tema de “Misión: Imposible.”)

Así lo hice. Después de un recorrido del congal en turno, me acerqué a la “*non plus ultra*.”

Rubia, enorme, ojos azules, curvas para acá y curvas para allá, etc. Básicamente la “inalcanzable” que ya había bateado a varios valientes que se habían jugado el orgullo en el intento de conocerla y nos miraba a todos hacia abajo. No me acuerdo bien qué le dije, pero por lo menos logré quedarme hablando con ella unos minutos. Durante ese tiempo sólo me veía con cara de fastidio,

miraba su reloj y hacia el techo del bar, casi no hizo *eye contact* conmigo y su cuerpo se la paso recargado en un tubo que estaba dirigido hacia la pista -y no era uno de los tubos divertidos-, mientras yo junto a ella hablaba y hablaba como periquito.

En vista del éxito obtenido, le dije que iría afuera a comer algo y que nos veíamos al rato.

Regresé a la mesa con mis amigos, que obviamente se burlaron de mí (es una tradición masculina supongo), reagrupé a las tropas, municiones, agarré fuerzas e hice un repaso mental de las técnicas que por ósmosis y repetición se me habían quedado grabadas. Me acordé de un momento de total seguridad y emoción y me metí en él. Dije mi “*Power Phrase*,” revisé mi aliento, y me lancé al vacío.

Pero esta vez con paracaídas.

Llegué con ella con una actitud totalmente diferente y después de un ratito de charla casual le empecé a preguntar acerca de el mejor beso que le habían dado en la vida (la excusa: la canción de Tarkán llamada el “Beso” sonando en el lugar, el plan usar la sensación que traería éste tema para anclarla). Cuando le pregunté acerca del beso, volteó la mirada hacia un punto específico, como buscando entre sus recuerdos ese beso y lo encontró (claves de acceso ocular), me empezó a contar y yo puse mucha atención. Después de un rato me di cuenta que estaba realmente metida en su recuerdo, emocionada, respiraba más rápido, ya sonreía y me veía más seguido mientras me contaba; en ese momento, mi mano se fue involuntariamente hacia su hombro, pum, ancla. Cuando puse el ancla sonreí y la vi directamente a los ojos mandando más energía que una planta núcleo-eléctrica de primer mundo.

Seguimos hablando de cosas que teníamos en común (*rapport*), bailamos (anclas y contacto físico), tomamos unos *cocktails* (lubricante social #1 en el mundo) patrocinados por su servidor, conté mis historias (con patrones de lenguaje), etc. Lo pasamos bien un rato, pero era momento de cerrar la venta. Nos sentamos a charlar un poco más y después de un rato sus pies y piernas apuntaban hacia mí, su mirada era fija hacia mis ojos, jugaba con su pelo y sonreía (señales) la puerta estaba abierta.

Así que decidí cerrar la venta y le dije: “Tú vives en el D.F. Yo también, eres una gran mujer, ¡yo también!, ¡ah no! (risas) tienes muy buen gusto para conocer gente, yo también” (técnica de “Set Si” ‘Herramientas’), se rió, y entonces dije: “Vamos a comer un día en México o a cenar o al cine o a una clase de origami” (Ilusión de alternativa). Volvió a sonreír, disparé mi ancla y me situé justo adonde sus ojos buscaban los recuerdos buenos (una vez más, ‘claves de acceso ocular’ es el nombre científico y todo esto se verá a fondo en el capítulo de Herramientas), sonreí y cerré con un: “Di que sí.”

Sí.

Un-be-lei-va-ble.

A primera hora del otro día sonó el teléfono de Gabe. Era yo: “¡Dame más!”

Debo haber trabajado en más de 100 cursos con Gabriel Guerrero y otros más con Franco Soldi, Richard Bandler, Eric Robbie, John Lavalley, Owen Fitzpatrick, Xavier Pirla y Omar Fuentes, en resumen, con los mejores. En casi todos yo me encargaba del audio y tocar los teclados, en algunos otros fui el traductor simultáneo (ahora les cuento) y ahora también doy cursos (¡inscripciones abiertas!). El punto es que la cantidad de información en mi disco duro es extensa. Además de eso, me gusta aprender cosas y soy un freak de practicar, así que practiqué un poquito, sobre todo me gustaba practicar P.N.L. en países exóticos como Colombia...

Desde pequeño estaba en canales alternativos. Mamá me metió a unos cursos cuando era muy chiquito; en esos cursos aprendí a leer tinta con las yemas de los dedos, sí, *weird*; (entra música de circo, pasen a ver al niño *freaky*) también un poco de foto lectura y demás cosas raras. De hecho, salí alguna vez en un programa de televisión demostrando mi *freakiness*, el *show business* estaba en mi sangre.

Supongo que la llegada de mi bicicleta anuló mi lado *freaky* infantil, pero esto que hacía se terminó canalizando hacia la música, primero piano, después batería, le siguieron la guitarra, el bajo y ya de ahí me seguí. Por esos días tan musicales en mi vida, finales de los ochenta, principios de los noventa, pensaba en

seguir los pasos de mi madre y estudiar Relaciones Internacionales, cosa que duró un año nada más, hasta que me di cuenta que lo mío era otra cosa. La señal inequívoca del inminente cambio de planes fue la llegada a mi vida de una clase en la Universidad de las Américas, donde estudiaba mi licenciatura en R.I. los lunes a las 7 a.m. que se llamaba “Civilización Occidental” y duraba 3 horas. Además en esos días yo salía mucho de gira y llegaba destruido y en estado de descomposición a la escuela con la cabeza a mil, pensando en escenarios, plataformas hidráulicas, luces de colores, máquinas de humo, y canciones de ‘Garibaldi’ (no quiero comentarios aquí, era joven y necesitaba el dinero).

Hagan esta imagen por favor. Salón de clases universitario, siete de la madrugada, catedrático canoso y barbón, enfundado en un traje, dando muy seriamente su cátedra. La cámara hace un paneo hacia la fila de hasta atrás del salón de clases y recorre una por una a siete personas vestidas de traje, poniendo atención a la explicación del Tratado de Varsovia y con una copia del periódico La Jornada en la mano. De pronto la cámara que estaba en *close up* pasando entre todos los estudiantes de la famosa última fila, encuentra un lugar vacío, hace un paneo hacia abajo enfocando el pupitre y encuentra a un tipo dormido, con el pelo largo (sí, alguna vez lo tuve así y tampoco quiero comentarios) con una chaqueta que dice “Garibaldi Tour,” unas baquetas en la mano y un estuche de platillos con cuadernos y libros adentro.

Encuentre el elemento que no pertenece.

¡Pero tuvo su lado positivo y práctico! En esos días de confusión vocacional tomé muchas clases de inglés y para variar me puse a practicar -ni siquiera leía los subtítulos de las películas porque era otra oportunidad de hacerlo- sin saber que esto algún día esta obsesividad compulsiva me daría algo más para divertirme y ganar un dinerito: la traducción simultánea.

Mi primera vez traduciendo fue muchos años después cuando Richard Bandler, el co-creador de la P.N.L. vino a dar un curso a Puerto Vallarta con Gabe. Yo nunca había hecho traducción simultánea, ya había trabajado en varios cursos con Bandler, pero siempre en el teclado. Unos días antes del curso Gabe me informó que no le habían gustado los traductores que había usado los años anteriores y estaba seguro que el que mejor lo podría traducir, uno por ser hombre, dos por mi nivel de inglés y tres por el conocimiento del material, era yo. Yo pensé

que estaba loco, yo no estudié eso, ni estaba seguro que tuviera el suficiente nivel de inglés, la capacidad mental o el valor de hacerlo, pero Gabriel siempre supo cómo convencerme con las palabras mágicas “te pago el doble de lo que te doy cuando tocas el teclado,” a lo que yo contesté: “¿A qué hora llego?”

Motivación.

No importa cómo aprendas algo, lo que importa es que no se quede en la clase ni en el curso ni en el libro. No creo que sea muy divertido un libro de cómo andar en bicicleta o de cómo tener sexo, pero ¿qué tal la práctica?

Hay una cosa muy importante sobre de los acercamientos iniciales y las primeras charlas. Tú estás ahí para obtener información, esa tiene que ser tu prioridad. Esa información la vas a obtener por varios canales.

Primero observando. Fijándote en sus claves de acceso ocular, las señales físicas que te dé, su ropa, los cambios físicos que se susciten durante la llegada y la charla, la velocidad de su respiración, sus poses (para hacer *rapport*), bueno si puedes hasta la dilatación de sus pupilas, etc.

Al mismo tiempo vas a escuchar (realmente escuchar), además esto a ella le encantará porque hay muchos hombres que no hablan y no escuchan, muchos más que sólo hablan y nunca escuchan, y pocos buenos “escuchadores.” Tú mi amigo, serás el mejor “escuchador” esta noche. Escucharás con mucha atención cada vez que diga las cosas que le gustan y las que no y sobre todo cuando hable acerca de las cosas que le gustan en un hombre, o lo que debería tener o hacer una pareja y sobre todo las tonterías que hacía el ex-novio. Todo esto lo quiero de memoria al otro día, habrá examen.

Ej.

Tú: Y... ¿con quién vienes esta noche?

Ella: Sólo con mis amigas.

(Obvio charlas y te haces amigo y aliado de sus amigas a como dé lugar, busca el *eye contact* y sonríe, e inclúyelas en la charla pidiendo su opinión o comentando acerca de ellas)

Tú: ¿En serio? ¿Cómo puede ser que una chica tan hermosa como tú no venga con 32 perros persiguiéndola? O más extraño aún: ¿Cómo puede ser que no tengas novio, novia, mareado, freno de mano... Algo?

(Un piropo, una pregunta directa para que no te rompan el cráneo esa noche si es que tenía novio e iba a llegar tarde y un anzuelo hacia el paraíso de la información.)

Information is power.

Ella: No, no tengo novio.

Tú: ¿Y qué pasó con el último? ¿Estaba tonto o ciego? (Broma para sacar la info y segundo elogio de lo guapa que está.)

Ella: Es que el muy bruto, nunca me traía flores, no le gustaba bailar, era muy celoso... bla, bla, bla.

Tú te aprendes de memoria esto, pero no lo vas rebatir, ni vas a hacer de menos o hablar mal del ex, ni a elaborar acerca del tema en este momento, sólo dirás algo cómo “pues qué mal, qué difícil a veces eso de los ex-novios ¿no?” (Técnica de Guardar.)

Cada vez que te refieras al ex-novio, hazlo en pasado.

Cuando ella termine de contar todas las idioteces que hizo el novio, tú ya sabes todo lo que ella no está buscando, lo que significa que ¡ya sabes lo que sí está buscando!, cambias la plática, aplicas otras herramientas, cuentas alguna anécdota graciosa, le preguntas acerca de su vida y te interesas en lo que te cuenten y cuando ya haya pasado suficiente tiempo, utilizas sus argumentos con ella. Sobre todo si ella pregunta después de tu interrogatorio el por qué tú tampoco tienes novia.

Segunda parte del ejemplo anterior:

Ella: ¿Y tú por qué no tienes novia?

Tú: Pues fíjate que mi ex-era la mujer más rara, imagínate que no le gustaba que le llevara flores, ¿lo puedes creer?, tú esperando que te las trajeran y a mí que me veían como marciano por querer ser detallista y regalarle flores. Esas veces me iba todo triste, flaco, ojeroso y sin ilusiones con mis flores en la mano. Me llovía encima, me orinaba un perro encima, y me salía un grano en la nariz.

Exagerar una historia llevándola al ridículo y actuarla físicamente es una gran manera de atraer atención y que la gente se interese en tí. Pruébalo.

Ese es sólo un ejemplo muy rápido y tal vez un poco drástico de cómo utilizarás la técnica de “Guardar” en una noche. “Guardarás” la información que ella te dé, para usarla después cuando no se acuerde bien que te la dio, o cómo te la dio y no la usarás diciendo lo que tú no haces sino lo que tú sí haces.

Treinta minutos después...

(En los que se tomaron unos tequilas, la escuchaste, la hiciste reír y PUSISTE ATENCIÓN.)

Tú: Lo único que no me gusta de este bar es que no se pueda bailar, a mí me encanta bailar, podría bailar toda la noche. Mira tu reloj y di: “Qué mala suerte, ya me tengo que ir por X.”

(No mientas, usa las cosas que puedas usar que sean verdad. Si de plano vas a decir que te encanta bailar y la verdad eres malísimo, entonces al otro día ¡te inscribes a clases!)

Ella (por dentro): ¡Este chico llegó con una seguridad apabullante, me hizo reír, huele bien, se ve bien, bromeó con mis amigas, es detallista y además le gusta bailar! Creo que quiero conocerlo mejor, (inconscientemente) necesito soltarme el pelo y ponerme lipstick para que me vea más guapa y me invite a salir otro día. ¿Cómo que ya se va? ¡No me ha pedido mi teléfono!...

¿Me pondré mas perfume?

¡Hubiera traído la otra blusa, la del escote!

Tú (viendo las señales físicas evidentes y sólo por dentro puedes decir):
¡CACHING!

Al final de toda la negociación pídele que te apunte en tu teléfono celular, su *mail* y su número de teléfono, pero pídeselo como una “orden”, o sea dile “apúntame aquí tu teléfono y así te acoso, digo, te hablo en la semana, o tu mail, o el número de tu manager o de tu secretaria... ¡Algo donde encontrarte, vaya!” Déjale el teléfono y ve a hacer algo, no sé, al baño o amárrate la agujeta, algo. (¡Si tienes mensajes de otras chicas o fotos de ellas no dejes el teléfono ahí por Dios, APÚNTALO TÚ!)

No la llames al otro día. Se supone que no estamos tan necesitados.

Si quieres hacer una prueba de interés mándale un mensajito esa misma noche pero con referencia a algo gracioso o la locación de un alcoholímetro o una tontería irrelevante. Mediremos un poco el resultado de la operación si este mensajito se convierte en conversación o si sus respuestas traen un “me la pase bien o me encantó conocerte,” en cuyo caso tú sí contestas el “yo también.”

Al siguiente día sí llámala para charlar y comentar, y dile que hay un posible concierto, fiesta, degustación, premier, etc. la próxima semana, pero que aún no es seguro y que la vas a llamar después por si gusta acompañarte. No la invites a salir directamente en esta llamada, sólo fue para decirle que hay un “algo” que va a estar sensacional y como se divirtieron mucho juntos esa primera noche, estaría bueno repetir.

(Es un poquito la Técnica del Caramelo, pero con un *twist*.)

La siguiente llamada ya es para invitarla directamente y cuándo estén en esa cita es momento de salirte del “*Friend Zone*” duro.

You are in.

Capítulo 4

Ya llegué hasta aquí, ahora ¿qué hago?

No se asusten, veremos más del tema acercamiento, ligue, conecte, etc. porque estoy seguro que es el tema en el que están más interesados, pero pues tampoco queremos conocer a alguien diario, verlo sólo una vez y ya ¿no?, bueno tal vez sí, pero supongamos que no.

Ya sea amistad, posible novio o novia, una noche, tu media naranja o lo que sea la persona en cuestión, el chiste es que se quede, pasarlo bien y si es el caso, que sea por mucho tiempo. Entonces vamos a la parte 2.

Ya no te batearon, ¡yupi! Ya te sentaste en su mesa, ya te dio su teléfono, ya están saliendo, etc.

Y... ¿ahora? Pues bueno, son muchas cosas, aquí vienen algunas de las que he aprendido por la buena o por la mala (ok, ok han sido más por la mala) durante mi “diferente” vida.

- Las mujeres se visten, arreglan, pintan, maquillan, etc. para nosotros. Sé inteligente y hazle notar que te diste cuenta, no pierdes nada con un “qué bonita te ves,” “qué bien hueles” o lo que sea y puedes ganar mucho.
- Quedan muy pocos hombres caballerosos y las mujeres se quejan de esto muy seguido. Te están diciendo en tu narizota que le abras la puerta, le acerques la silla, la enciendas el cigarrillo, la tomes del brazo, etc. ¿Así o más fácil?

- Si tu *date* te está contando algo, aunque tú lo consideres irrelevante o tonto, para ella no lo es; pon atención y mira a sus ojos mientras habla (no finjas poner atención porque esto siempre sale mal, después cuando te pregunten algo acerca de lo que dijeron y no sepas la respuesta... bueno no te quiero ni contar), interésate, pregunta y participa. Muchas veces sólo estamos buscando a alguien que nos escuche y desahogarnos un poco.
- En el punto anterior hay un truco, si lo que te están diciendo es acerca de cómo se ven, la respuesta siempre es “espectacular.” Si quisieran un consejo de dietas, entrenadores o diseñadores de imagen, créeme que no te estarían preguntando a ti, para eso toman “cafecitos” con las amigas.
- Una cita no es sólo comer algo o ir al cine. Sé original y al mismo tiempo hasta te administras. Puedes hacer cosas diferentes, por ejemplo:

Roller-blading, tomar una clase de algo (sugiero baile de salón, es divertido, estarás muy cerca de ella, sudas, generas endorfinas, etc.), cocinar juntos o cocinarle tú (sugiero aprender un poco primero), montar en bicicleta, ir a caminar a algún lugar bonito como al bosque, *go-karts*, jugar *gotcha* (no le vayas a dar un gotchazo por dios), un concierto de pop, un concierto de música clásica (éste sirve también para que ya no se burlen de que en tu ‘iPod’ sólo hay canciones de Paulina Rubio), patinar en hielo, *bungee jumping*, *skydiving*, *white water rafting*, teatro, ir a museos, jugar un juego de mesa en casa, un viajecito de un día a un pueblito cercano, yo que sé.

Creatividad.

- Recuerda, o mejor aún, apunta las fechas importantes. La primera cita, el primer beso, aniversarios, cumpleaños, etc. Si le puedes agregar a la memoria lo que traían puesto o la música que sonaba, mejor.
- Escucha y memoriza las cosas que le gustan y las que no.

- Un *tip* más, la música de fondo. Piensa en una película, el *soundtrack* es importantísimo. Por ejemplo: si van a ir cenar muy románticamente, con velas, vinito, etc. solos los dos, graba un disco o pon un *playlist ad-hoc* en el coche; si van a ir de fiesta, pon uno prendido, y si vas a convertirte en el tipo suertudo de la noche, la música que estás buscando es *chillout*, Barry White o Sade. ¡Ve preparado! Tú eres el DJ gran parte de la noche, úsalo a tu favor.

Practicar, practicar, practicar. En Colombia me encontraba un día con mi amigo Gabe, veníamos en el avión listos para aterrizar, charlando de mis aventuras cuando a Gabe se le ocurrió retarme. Fue algo así:

Gabe: “Leopi, te apuesto a que no te ligas una colombiana con herramientas de P.N.L. en las dos semanas que estaremos aquí.”

Leopi: “ *Dude, ¿cuánto quieres perder?*”

Capitán: “Señores pasajeros por favor enderecen el respaldo de sus asientos, pongan la mesita de servicio en su lugar y abróchense el cinturón de seguridad, estamos próximos al aterrizaje en el aeropuerto internacional de la ciudad de Bogotá, Colombia.”

Gabe: “¡Va! Pero yo la escojo y si logras salir con ella te pago el doble.” (Palabras mágicas aquí y en China, bueno Colombia.)

Tren de aterrizaje del avión: bbbbbbzzzzzzzzzzzzz toc.

Leopi: “Listo, prepárate para perder compadre.”

Gabe: “¡Quiero verlo con mis ojos, quiero pruebas!”

Apretón de manos.

Llegamos a Colombia. (Entra música de Carlos Vives.) Nos recibieron nuestros queridos amigos y entrenadoras locales y nos llevaron a un hotel dentro del *World Trade Center*, donde residiríamos Gabe y yo los siguientes días.

En la recepción me empezó a atender una chica rubia, güera, mona, chele, canche, (sí, me gustan los sinónimos) o como lo quieras llamar, y a Gabe que no tiene tan buena suerte como yo, lo atendió un tipo. Unos metros más hacia los ascensores había una chica de pelo negro y ojos verdes que le hacía honor al slogan colombiano de que el único peligro de Colombia es no querer irse. Era la otra recepcionista.

Gabe se me quedó viendo, luego la vio a ella, luego otra vez a mí, y entendí: *game on!*

Como si fuera torero me le escabullí a la chica que se preparaba para darme su *speech* de bienvenida. Como futbolista me metí entre Gabe y otro cliente y di un pase a la banda, y como paracaidista aterricé frente a ella y le dije “Hola” con mi acentote mexicano.

Me echó el *speech* de bienvenida que obviamente ya tenía dominado y que terminaba con apuntarme el número de habitación en la fundita de la llave, cuando dijo “Le apunto aquí...” interrumpí su patrón dejándola un tanto vulnerable a una pequeña inducción hipnótica, pero como soy malévolo, la combiné con un ancla kinestésica, un ancla visual, un ancla auditiva, una ilusión de alternativa y una broma en serio. ¡Qué tal eh!

En español.

En el momento de interrumpirle un patrón automático a una persona (así como el apretón de manos o atrapar algo en el aire) se abre un pequeño espacio de alta sugestionabilidad (no sé si existe esa palabra pero me gustó). Interrumpí ese patrón diciéndole que me escribiera su número de teléfono junto a mi número de habitación (demostrando mis intenciones y sacandome del *friend zone*), al mismo tiempo me le quedé viendo y la toqué en la mano (ancla kinestésica y envío directo de energía), hice un ruidito con la boca (ancla auditiva) y le dije muy seriamente: “Es broma” y luego me reí, ella se rió y le dije con voz burlona: “¡Es en serio!” y me reí más. (broma en serio)

Al otro día bajé al *lobby*, nos pusimos a hablar, y resultó que su padre era músico. A esto le llamamos “*rappor divino*” (sí que soy un tipo suertudo); utilicé varias de las artimañas antes mencionadas y la invité a salir mientras disparaba mi ancla. Se puso roja, nerviosa y sonriente y me contestó que no la dejaban salir con clientes (atención hombres, esto significaba: “Sí quiero ir contigo, pero no quiero que me regañen y mucho menos perder mi trabajo”) a lo que le contesté: “Hagamos una cosa, voy a estar aquí dos semanas, si cada día que pase por aquí te hago reír, me das un dígito de tu número telefónico, ¿va?”

“Va.” (todo mundo ama un buen reto)

Al siguiente día bajé al *lobby*... en calzoncillos, (¡hey, el fin justifica los medios!). Se rió y me gané un dígito. Un día después me paré frente a ella y me le quedé viendo sonriendo como un minuto, y cuando puso cara de estar a punto de reír, disparé el ancla; me hice acreedor al segundo dígito. Al tercer día le conté un chiste y otro chiste y luego un chiste más (que obviamente estudié la noche anterior porque no me sé ni uno), van tres. En la mañana del siguiente día estaban limpiando el *lobby* y pasé por ahí corriendo, me resbalé a propósito y me caí al piso, duro (si vas a ser tan extremo como yo sugiero saber caer antes de intentarlo por que me dolió una nalga dos semanas). Así nos fuimos 4 ó 5 días hasta que llegó el fin de semana. Le regalé uno de mis discos de piano (punto importante, si le regalas algo que hiciste tú, aunque sea un dibujito que parezca de primaria, ganarás el triple de puntos) y le dije: “Hagamos una cosa, si te gusta mi disco de piano salimos ya, nos podemos ver en otro lado y nadie se enterará de que saliste con el cliente.” No “Un,” pero “El” cliente. Se quedó pensando y le dije: “La palabra que estás buscando es sí.” Me paré en el lugar correcto, disparé mis anclitas y sonreí con cara del gatito de ‘*Shrek*.’

Unos segundos después dijo: “OK puede ser, no sé si puedo hoy o mañana, vuelve al rato.” Regresé en la tarde con una tarjeta de presentación en la que yo había escrito en la parte de atrás con letras ultra pequeñas: “Hoy.” Llegué al *lobby* después del curso y le pregunté: “Oye, ¿me puedes decir que dice aquí porque no alcanzo a ver?” Tomó la tarjeta y dijo en voz alta: “Hoy,” a lo que yo contesté: “OK, ¿a qué hora?” Ella se rió, disparé anclas una vez más y levanté una ceja. Esto siempre hace que la gente te dé una respuesta. La respuesta fue: -8pm en el parque de la 93-.

Fuimos a cenar y a bailar (¿qué les dije de aprender a bailar?). Bueno, creo que en Colombia y Venezuela la gente aprende baile de salón en la primaria, o se los inyectan junto con sus vacunas o de plano lo traen impreso en su DNA, no sé; yo tuve que aprender desde la premisa de los dos pies izquierdos y la coordinación y agilidad de un manatí, pero por lo menos no hice el ridículo... Mucho.

Ya con suficientes feromonas en el aire finalmente me preguntó que hacía en Colombia. Es muy divertida la cara de la gente cuando en la respuesta incluyes la palabra ‘hipnosis.’ Entonces, haciendo un gran entrecomillado o como le digo yo, “te digo Pablo para que escuches Luis,” le expliqué un trance hipnótico, mientras se lo hacía -obvio-.

Me dijo: ¿De verdad sabes hipnotizar? Le contesté: “Claro.” Había visto a Gabe hacerlo y explicarlo “N” veces, pero nunca lo había hecho yo mismo. Entonces me retó: “A ver, hipnotízame,” contesté que lo haría, le expliqué el proceso con gran seguridad mientras por dentro pensaba: “Si esto no funciona me voy a regresar caminando solo al hotel y Gabe se va a burlar de mí durante una década,” pero bueno, aquí vamos. Obvio se lo dije con tanta seguridad que era un gran placebo.

Me le quedé viendo a los ojos, igualé la velocidad de su respiración y empecé a bajar la velocidad de la mía, a lo cual ella me siguió, me metí en trance y ella se fue detrás... ¡pum!, cabeza para abajo, pero se asustó y brincó (yo sentí lo mismo, pero mantuve mi cara de póker) y le pregunté: “¿Qué sentiste?” y me dijo: “Sentí como que algo me tiraba hacia abajo, así como...” me agarró de la camisa y me plantó un besote.

And the winner is... (Entra “Carros de fuego” de Vangelis.)

Gabe la conoció en la última cena, no, perdón, en la cena del último día del curso y trató de delatarme; bueno, de hecho lo hizo, pero yo ya le había contado todo a ella y además le había puesto unas buenas anclas en el codo de cuán maravilloso era yo, para lo cual me había sentado estratégicamente esa noche, de ese lado.

[Amigos lectores regreso en un ratito, me acaba de hablar una chiquita para invitarme a cenar.]

Capítulo 5.

Señales

o

¿Qué me estará queriendo decir? y salte de la “*friend zone*”

El único lugar por donde los humanos podemos mentir es la boca. El resto del cuerpo casi siempre dice la verdad. Si eres observador te resultará evidente y si no lo eres... ¿Adivina qué hay que hacer? Practicar.

Los seres humanos venimos equipados de agencia con asientos de piel, termostato automático, entrada para combustible, sistema de enfriamiento, escape, etc., pero además de todo esto, tenemos un sistema increíble de señales de “*flirteo*” no verbales. Algunas pueden llegar a ser tan difíciles de notar como la dilatación de la pupila, pero hay unas que no requieren que seas un científico de la NASA para darte cuenta.

Por ejemplo:

Las piernas, pies y hombros de ella apuntan en tu dirección.

Juega con su cabello.

Mantiene la mirada fija en ti cuando habla, hablas o toma algo.

Sonríe cuando la miras.

Se inclina hacia ti mientras habla.

Juega con algo en sus manos.

Imita tus movimientos corporales (*rapport*).

Tiene curiosidad por ti y por lo que haces.

Hace algún plan casual para hacer algo juntos en el futuro.

Está nerviosa.

Tiene tiempo y disposición de hacer algo contigo en el futuro (si tú lo mencionas).

Le dan celos de otras mujeres.

Todas estas son señales de interés, pero no te dejes llevar por haber visto o creído haber visto alguna, siempre hay que checar y re-chechar. Para esto una variante de la broma en serio funciona de maravilla. Por ejemplo, haces algún plan a futuro con ella, específico, pero lo dices medio en broma, si contesta que sí, aclaras que es en serio, si contesta “preferiría comerme una rata muerta,” entonces di que era broma.

Si detectas varias de estas señales, ¡bien! Entonces ha llegado el momento de salirse de la tan temible y recurrente “*Friend Zone*” (entra música de película de terror).

Obviamente (para nosotros) tú estás interesado, si ella está dando señales, entonces aquí viene una jugada importantísima y clave en este escabroso pero real tema. Aunque parezca evidente lo que está sucediendo, yo tengo la teoría de que nunca sobra aclararlo verbalmente.

La “*Friend Zone*”.

Es un lugar donde a veces hay que estar a propósito y a veces no quieres estar bajo ninguna circunstancia. Si hablamos de la segunda, es como el limbo, el purgatorio del enamorado o interesado, es un lugar donde te puedes quedar atrapado si no defines tus intenciones bien, si te quedas en el *flirteo* o en la inseguridad mucho tiempo. Si te quedas en la “*Friend Zone*” prepárate para oír historias de chicos que le gustan a ella, historias del ex-novio, que te pidan consejos de qué hacer y eventualmente pintarle las uñas y cepillarle el pelo a tu nueva mejor amiga.

Hay que salir de ahí.

No es difícil salir de ahí, pero si implica hacer algo que para algunos parecería no ser tan fácil: expresar verbalmente tus intenciones maquiavélicas para con él bizcocho en cuestión.

“¿De un besito ni hablamos verdad?” (cuando ella este hablando de ser solo amigos) “Me encantas” (de la nada en cualquier momento que parezca que ni viene al caso), “Esto va a ser motivo de nuestro divorcio” (cuando no estén de acuerdo en algo, de preferencia si es una tontería). Todas éstas son salidas de la zona con un poco de “Broma en serio” para suavizarlas, porque de otra manera algunas suenan a veces como un “Quiero ser tu novio,” que ya está muy agresivo y como que nos saltamos varios pasos para decir eso, ¿no? Es sólo cuestión de ver en qué nivel de señales y confianza establecida estás y entonces puedes salirte del “*Friend Zone*” directamente y sin que suene a propuesta de matrimonio. Tan fácil como decirle que tú no quieres ser sólo su amigo, entonces ella ya sabe a qué le tiras.

Ahora, también hay señales verbales que quieren decir una cosa que no te está diciendo directamente, pero sí... ¿Qué?

Tal vez ella te cuenta sin razón alguna que no tiene nada que hacer el sábado en la tarde; esto obviamente debe ser aprovechado por ti como una ventana de oportunidad, ella no te dijo invítame a hacer algo, ni lo hará, pero te dejo ya la información. Es como si tú hubieras hecho la pregunta.

Recuerda que una mujer es una máquina misteriosa y muy compleja, mucha gente dice que hay que quererlas y no tratar de entenderlas, pero si entiendes un poco te ahorrarás varias canas, tics nerviosos, úlceras y te durará más el pelo en la cabeza.

Muy a menudo las mujeres tiran anzuelos para que caigamos en un juego de comunicación. Lo que casi siempre sucede es que no nos damos cuenta y metemos la pata hasta el fondo, por eso he aquí algunos ejemplos de estas pequeñas trampas que no son más que una invitación a que digas o hagas algo que deberías de haber estado haciendo por iniciativa propia desde el principio.

Decirle un piropo.

Diccionario mujer – hombre “Leopikidia”

Si ella pregunta:

- ¿Estoy gorda?

Esto significa: Dime que soy una diosa, idiota.

- ¿Me quieres?

Significa: Dime que me amas, que soy la mujer más hermosa del planeta, que soy la reina de tu mundo y que me alabarás y cuidarás hasta el fin de los tiempos, aunque para entonces pese 190 kilos y mis senos me lleguen a las rodillas.

También significa: A ver si ya aprendes a decirme que me quieres sin que yo tenga que preguntar, tonto.

- ¿Cuál vestido me pongo?

Si trae uno puesto y el otro en la mano, la respuesta es el que trae puesto, si trae los 2 en la mano, responde con el que tenga un color más parecido al de sus ojos y di que ese vestido hará que resalte el azul impresionante de sus ojos de mar (bueno a la mejor algo no tan cursi, pero así)

- ¿Por qué llegaste tarde?

(Más vale que traigas flores en la mano) contesta que recorriste la ciudad buscando un puesto de flores donde encontraras un ramo que mereciera la belleza de tan impresionante mujer.

- ¿Qué hiciste con tus amigos?

Me la pasé pensando en ti.

- ¿Cómo me veo? O aunque no lo pregunte...

Espectacular.

- Si está rara o enojada y al preguntarle contesta que no tiene nada...

Significa que tú, sí, tú, hiciste algo mal que la hizo enojar o ponerse triste. Este es un conflicto de doble puntuación, si logras saber qué es lo que pasó sin que

ella te lo diga, los puntos que ganes al final se multiplican por dos. Una vez sabiendo cual es el problema, no discutas, no importa si tú crees que tienes la razón, el punto es que aunque la tengas, la hiciste sentir mal y es momento de *damage control* (véase la sección de *troubleshooting* al final del instructivo).

No levantes la voz, mírala a los ojos, discúlpate por hacerla sentir mal (no nos interesa el contenido, nos interesa la reparación). Como no puedo saber a qué grado metiste la pata, dejaremos la solución del problema para la sección de *troubleshooting* (reparación de problemas) del siguiente libro, pero ya con haber aceptado que la hiciste sentir mal y genuinamente pedir disculpas viendo a los ojos, vas bien.

- Dime cosas bonitas

Significa: “Dime cosas bonitas.”

- ¿Qué vamos a hacer hoy?

Esta también puede traer truco, si ella tiene un plan es bueno que accedas a hacerlo, pero no siempre, algunas veces dosifícate y no vayas (a menos que vayan a ir potenciales perros en celo); si tú tienes un plan que le late, perfecto, ya la hiciste y si ella no tiene un plan, sorpréndela con algo que le guste. Idealmente diseñate planes de vez en cuando para ella, no para ti y llévala, es un buen detalle.

- Me compré esto

Elogíalo y di que se le vé, verá o quedará increíble.

Debe haber miles de éstas y todos vendrán ultra detalladas en mi siguiente novela de acción y misterio, pero por lo pronto date cuenta que es solo cuestión de entender el patrón y poder pensar rápido. Por lo general la respuesta literal es la última que debes dar y esto también requiere práctica porque si te detienes más de 2,1 segundos a pensar tu respuesta, serás no sólo culpable de lo que se te acusa, sino también de mentir y de querer inventarte una historia (no es cierto chicas, nada más me gusta bromear acerca de esto).

Si pasa algo así el día que la conoces o en las primeras citas, solamente te están invitando a decirle un piropo. Hazlo. Si pasa más de cinco veces por semana, huye. *Run like the wind.*

Hablando de identificación de señales, estaba yo en otro curso en Bogotá, Colombia con Gabe. Ya llevábamos dos días de curso y notaba que alguien me miraba “diferente.” Sólo tenía miradas para interpretar como señal lo que estaba sucediendo, pero cuando le sostuve la mirada en algún momento y le sonreí, se puso color rojo Ferrari. Hmm...

Un rato después se me quedaba viendo, jugaba con su pelo y sonreía un poco y así estuvimos durante una hora a quince metros de distancia. Pensé que no estaba de más explorar que estaba pasando, así que en un *coffee break* me situé estratégicamente junto a ella, me serví una taza de café y dije como bromeando: “¿Cómo quieren que toque bien el teclado si me dan café hasta las once la mañana?” Esta chica, que estaba hablando con alguien más y dándome la espalda, volteó de inmediato y me preguntó que si me podía servir un café.

Los sudamericanos son usualmente gente muy linda y servicial, pero las señales empezaron a ir un poco más lejos. Nos sentamos a tomar el café la amiga de la Señorita X, a la izquierda la Señorita X, y a su lado, yo. Señorita X se sentó viendo hacia mí, piernas hacia mí, pies hacia mí, pero antes de eso, se soltó el pelo y se puso *lipstick*. *Things that make you go hmm... Again.*

Esto traducido a Australeopithecus o mejor dicho, hombre, significaba que ella se quería ver más atractiva (casualmente cuando empezó a hablar conmigo) y que quería saber más de mí y estaba interesada, o por lo menos curiosa.

Unos minutos después, cuando ya teníamos que regresar a los ejercicios del curso, me preguntó que si ya había comido en un lugar de hamburguesas llamado “El Corral” (las recomiendo ampliamente por cierto), a lo que respondí que no y me dijo que con gusto me llevaba a probarlas.

¿Quién era yo para limitar lo buenos anfitriones que son los colombianos? Accedí.

Hasta aquí todo parece indicar interés, pero por lo general no me arriesgo sin confirmación. Si sabes poner atención, aquí hay una chica a la que le gustas y te

quiere conocer y aún no ha conocido tus historias o recibido los impactos de tu tecnología del año tres mil. Imagínate cuando te conozca y hablen.

Nos fuimos a comer ese día y el patrón continuó sin cesar, mientras hablábamos jugaba con su anillo y su collar, y además ahora, esta mujer traía un refuerzo de perfume. *I was in*. Cero técnicas, cero charla, era pura química entre los dos, pero yo estaba ahí porque había puesto atención.

Te apuesto a que en tu vida ha habido por lo menos una persona que te estaba mandando señales y tu ni te enteraste.

En éste tema de las señales hay que recordar varias cosas, como por ejemplo:

Las mujeres han sido entrenadas para no atacar, sino esperar a que nosotros ataquemos, por eso es que las señales son mucho más de ellas; además, también hay mujeres tímidas o mujeres que simplemente quieren que el macho haga su trabajo: detectar, acercarse y cortejar. Por eso es tan importante aprender a identificar estas señales, ella se puede estar muriendo de ganas de estar contigo y muchas veces no se acercará y no te dirá verbalmente que le interesas, pero te hará saberlo.

Es importante tomar algo en cuenta aquí. Puede ser que eras inseguro o tímido, pero si te detienes un momento a pensarlo, la realidad es la siguiente:

Prácticamente todo el mundo está buscando encontrar a alguien que le quiera. Casi toda la gente tiene miedo de acercarse a un desconocido por primera vez, pero realmente quiere que alguien llegue sobre su negro corcel o en vestido de enfermera y “*sweep them off their feet*.” O sea que los conquisten, se enamoren y todo suceda como en una película de romance sin fin, -vaya, como las de Meg Ryan-.

Cuando ves a alguien en un restaurante, bar, club o donde sea, debes saber lo siguiente: Ellos o ellas están en una situación muy parecida a la tuya, pero ¡tú tienes ventaja! ¿Por qué? pues porque tú te preparaste con anticipación, sabes qué oír en tu cabeza antes de lanzarte a conocer a alguien de la nada y sabes reconocer señales. Si las señales no llegan por química o simpatía pura e instantánea, entonces sólo necesitas lograr una cita para que conozcan la maravilla de persona que eres y para eso tienes las herramientas. Tú, amigo mío, eres ahora un macho

alfa junior o un macho alfa en entrenamiento, si eres un chica, entonces tú solo sonríe y sigue tu instinto, nosotros llegaremos.

Chicas: No se sientan abandonadas por este libro, más adelante les diré cosas que ya hacen, pero que tal vez no identifican bien o no las hacen conscientemente, pero créanme, ustedes la tienen mucho más fácil, ustedes piensan con la cabeza, nosotros por lo general, no.

Ventaja: Ellas.

Hace no mucho salía yo con una chica físicamente espectacular, modelo también, 23 años, un parque temático básicamente, curvas como montaña rusa, una cara para aplaudir y super divertida. La conocí en un ensayo de mi banda. Cualquiera podría pensar: ¡Pues qué fácil! ¿No? Llega a mi territorio, yo soy el cantante de la banda, seguro que caerá rendida a mis pies... pues no.

A mí me gustó al instante y un rato después de terminar el ensayo, solté la guitarra, apague mi microfono y me fui a hablar con ella. Claro que usé mis mejores chistes y anécdotas, conversamos largo y tendido, bebimos tinto, nos reímos y le pedí su *mail* y su celular. Los conseguí. Sólo había un detallito, no me veía a los ojos, raro.

Salimos. Fuimos a cenar a un lugar muy bonito y puse atención, conté historias, nos tomamos una botella de vino, etc. y nada, ni una señal.

En las citas subsecuentes, preocupado porque estaba perdiendo mis poderes, me dije:” OK, ¡ahora es personal!” y saqué el armamento pesado: Herramientas, flores, regalos, canciones, fuimos a bailar, la invité a mis conciertos, le grabé un ‘Cdkids’ con su nombre (esto triunfa el 99% de las veces ¿Cada cuándo te regalan un disco con tu nombre cantado en cada canción? A las chicas les encantan, así que lo recomiendo como regalo en tus citas, bueno y también funciona como regalo para niños y niñas pequeñas).

Pero por alguna razón esta mujer era inmune a todo. Nada. Cero. Z *ip*.

Bueno, hice todo lo humanamente posible porque ella me gustaba mucho, pero finalmente descubrí lo que puse al principio del libro: no puedes ganar siempre, y el problema esta vez era mal *timing*.

Capítulo 6

Timing.

Si cantas las mañanitas el día incorrecto, sí pretendes bailar en la pista de una boda durante la cena, si aceleras tu coche con el semáforo en rojo, si te acercas a charlar con alguien que esta distraído u ocupado o te lanzas por todo con la “víctima” en el momento incorrecto, te vas a estrellar contra una pared.

El *timing* en la vida y en éste tema es algo importantísimo. Se trata de cuales son las circunstancias, sentimientos, ideas, miedos y demás cosas que estén sucediendo en la vida de ésta persona con la que queremos estar el día de hoy. El *timing* no sólo es uno, son varios los *timings* simultáneos ocurriendo en la vida de todas las personas. Por ejemplo: Tienes que calibrar cuándo es el momento adecuado para acercarte a alguien por primera vez; si esta persona está a la mitad de una acalorada conversación, ya sea en persona o por teléfono o esta muy entretenida hablando con alguien más, si esta ocupada trabajando en su ordenador, creo que es obvio y evidente que hay que esperar una ventana de oportunidad. También hay que saber notar cuando es el momento correcto y aprovecharlo.

Busca ésta ventana, no te lances al vacío sólo porque ya eres seguro de ti mismo. Es como rebasar en la carretera cuando vas conduciendo, si lo haces en el momento indebido, adiós, puede ser el fin de la historia, pero si lo haces en los momentos correctos, pasarás los obstáculos fácilmente y llegarás bien y rápido.

Para hacer ésto, es muy importante que aprendas a escuchar y a hacer las preguntas correctas que te digan en qué momento de su vida y en que canal está la chica o chico en cuestión.

Tal vez un ejemplo lo ponga más claro:

Dentro de una noche en un bar una chica pasara por varias etapas: el momento de la plática con sus amigas, el rato de brindar, un rato de salir a fumar, momentos de ir al baño, tal vez cenar, pararse a bailar etc. ¿En qué momento te

acercas? Ése es apenas uno de los múltiples *timings* que tienes que tomar en cuenta, porque además de éste, la chica puede estar en una etapa de su vida en la que está buscando pareja... o a la mejor no, tal vez viene saliendo de una relación o tal vez no ha estado en una en mucho tiempo, éste es otro *timing* diferente pero simultáneo. Al mismo tiempo también pueden haber factores externos que afecten como: qué tan comprometida está con el trabajo o si está planeando irse a vivir a otra ciudad, problemas familiares, económicos, puede ser cualquier cosa, pero sea la que sea, en estos *timings* está la información que tú tienes que averiguar para saber cómo moverte.

Por ejemplo:

En el *timing* de la etapa de la vida en la que se encuentra el “objetivo,” si ella te dice o te da a entender que no quiere saber nada de parejas, hombres o algo que no sea trabajo y que casi está a punto de volverse lesbiana, entonces sabrás que te tienes que ir super despacio y ganar su confianza primero antes de lanzarte a tirarle los perros. Esta actitud es probablemente porque su última relación salió mal, aunque el por qué realmente no nos importa. Tienes que ir ultra despacio, usar las herramientas muy discretamente y muy seguido y siempre observar y esperar a las señales de que ella ya se esté abriendo.

En el *timing* de una noche de conocer a alguien nuevo o de salir por primera vez con alguien, hay dos cosas principales que puedan suceder:

1. Te acercas y no te batean, te quedas a charlar un rato y te das cuenta de que hay interés, el *timing* es el correcto.
2. Te da a entender que sólo quiere bailar y charlar (entra sonido de batazo y *home run* en un estadio de *baseball*), esto puede ser cierto o no, pero al final te están diciendo que no, el *timing* no es el correcto.

Si sucede la trágica segunda opción, toma su objeción y úsala a tu favor, pon en *off* el *switch* Casanova y quédate en modalidad *party animal* - *nuevo amigo*. Enfiesta, brinda con ellas, invítalas shots, baila ridículamente y habla con todas, no sólo con el objetivo y hagas lo que hagas, no le tires los tejos. Al final podrás decir que hay que repetir esta gran noche de marcha y salir de ahí con su teléfono o su mail, porque hoy no era noche para hacer otra cosa.

Esto nos indica y demuestra también que si el *timing* no está bien un día, te tienes que adaptar y esperar porque... ya vendrá el día del *timing* correcto, ¿Qué tal que a la misma chica la llamas otro día para otra fiesta y te dice que ese día tiene ganas de algo más tranquilo? ¡Ventana de oportunidad! Activar modalidad “*Charm on. Herramientas on. Tono de voz on. Hydraulics on. Communications on. Go flight!*”

Ahí es cuando la invitas a hacer algo donde convivan solamente tú y ella. El *timing* es correcto, por lo menos, en éste momento. Ahora hay que calibrar en ésta nueva salida, en que *timing* esta ahora la chica, y conforme a eso se determinará la acción que debamos tomar.

Si el *timing* era un general “NO, no quiero salir con nadie, no quiero novio, no nada,” entonces tómallo con toda la calma del mundo, muévete ultra despacio y seguramente tendrás que quedarte en la “*Friend Zone*” por una temporada. Una vez estando en el “*Friend Zone*” (a propósito) será mas fácil tener información de cuando es un momento correcto para salir de ahí.

Puedes hacer ejercicios para aprender esto hasta con tus amigos y amigas, hablando, poniendo atención y dependiendo de los resultados de tus preguntas proponiendo actividades. Dependiendo de que tan seguido tengas éxito en las conclusiones de tu calibración y los resultados de tus propuestas, podrás saber exactamente cuándo y cómo pasar de X a Y.

[Perdón muchachos, tengo una cita con una chica, regreso en unas horas... o mañana.]

Cuando corté con la última novia de carrera larga, lo último que me pasaba por la cabeza era tener otra relación formal, estaba yo decidido a hacer de mi vida un papalote, a no tener que dar explicaciones y ser egoísta total por una temporada. En esos días empecé a salir con otra chica de acción, la cual por cierto me había presentado mi ex, Gina.

Pequeñita, pelo chino, linda, un corazón gigante y horas de diversión, todo bien. Empezamos a salir y la química estaba ahí. Empezamos a hacer muchas cosas

juntos, comidas, cenas, ensayos de mi banda, conciertos, cines y demás pero yo cometí un error de novato, grave.

Esa decisión que había tomado de no tener novia formal no se la había expresado en voz alta a Gina, y entonces, saliendo con esta mujer tan intensamente, todo apuntaba a que en cualquier momento nos volviéramos novios - por así decirlo- formalmente. Cuando salió finalmente “*The talk*,” ella estaba esperando a que le definiera mis intenciones y yo estaba completamente en el canal del desmadre y la pachanga, su *timing* y el mío eran completamente diferentes, así que obviamente ésta chica dijo “*next*” y nos dejamos de ver por una temporada, y sí, la hice sentir muy mal.

Me sentí muy mal por mucho tiempo. Ese fue el momento donde decidí que siempre diría desde el principio en qué modalidad estaba yo, aunque algunas personas me hayan debatido que eso sólo hace que la otra persona te vea como un reto y tal vez así sea, pero por lo menos hubo una advertencia previa. Este es un ejemplo claro de como mal *timing* puede cambiar tus planes, pero más bien lo veremos como una posposición y no una cancelación.

Ahora, como acabamos de ver, no sólo existe el *timing* en la vida de la persona a la que quieres conocer, también estará presente y afectará sobremanera el resultado de toda la misión el *timing* en el que te encuentres tú.

¿En qué momento de tu vida estás tú? ¿Estás recién soltero, recién casado, recién divorciado o llevas así como estás mucho tiempo? ¿Quieres seguir así o lo quieres cambiar? Tu *timing* del mes podría ser que tienes treinta y dos entregas en la escuela o un proyecto importante en la oficina, tu *timing* de la semana podría verse afectado igual por cargas de trabajo, demasiadas citas o clases o por una enfermedad o unas vacaciones. En tu *timing* del día, puede ser que estés cansado, de mal humor, te esté dando gripa o algo, etc. y finalmente, ¿en qué estado estás cuando ves a la persona en frente de ti y cuando estás quedando para verse después?

Todo esto va a afectar, y es importante que lo tomes en cuenta, todo el tiempo. Por ejemplo:

Si tú conoces a alguien una noche y ese mes vas a estar ocupadísimo en el trabajo o la escuela, probablemente se complique que se vean varias veces ese mes,

si la otra persona está interesada en ti, va a empezar a desinteresarse para la segunda semana de tu desaparición por estar tan ocupado.

Si te está dando una gripe y llegas con alguien con la nariz roja, un ojo llorando, un moco colgando, una caja de 'kleenex' en la mano y le dices: "Hoda vedia atdas de ti y be di cuedta d q se de podcho uda lladta de tu cado, dejabe ayudadte , ¿be pedbites?, be llabo Deodeded."

Not sexy. (Aunque a la mejor le das ternura).

Si ya estás a punto de tener acción en la cama y ese día fuiste al gimnasio, después a correr, tomaste 6 clases, tuviste 2 reuniones en el trabajo y además fuiste a visitar a tu abuelita, probablemente no des el 100% en el acto. No quiero ser muy drástico, pero creo que todos estamos de acuerdo que ahí siempre hay que dar el cien, porque si no, alguien más lo dará.

Si tú estás en modalidad de tener novia o casarte y conoces a alguien que lo único que quieres es pasarla bien una noche o al revés, habrá que ver que se va a hacer: Entrarle con fe al cambio futuro, entrarle resignado a la realidad o de plano abortar la misión y seguir en la búsqueda.

Solamente es una cuestión para tomar en cuenta y traerla en la cabeza, porque eventualmente hará una diferencia.

De hecho ahora que lo recuerdo, salí con una chica que pensaba que yo era "el incasable, salgo con todas, mujeriego, cero compromisos, etc." y nunca me creyó que esa había sido la etapa anterior de mi vida y que cuando la conocí había pensado que con ella si me gustaría ser novios formales, seriecitos, de manita sudada y de llamada reportadora diaria. Nunca me creyó el *timing* en el que estaba ahora yo, basada en el *timing* de cuando me había conocido un año antes. Lo que nos lleva también a que cuando te conocen de tiempo atrás y las cosas han cambiado, es bueno expresarlo y demostrarlo.

La lección cuando tienes encasillado a alguien en su manera de ser cuando lo conociste es dar el beneficio de la duda y considerar a todo mundo inocente hasta que se pruebe lo contrario. Me refiero a que podemos decir que la gente no cambia, pero los *timings* sí que cambian.

Estoy seguro que muchas relaciones se hubieran salvado de un final desastroso si los dos involucrados hubieran cedido un poco el orgullo y dado el beneficio de la duda a la otra persona.

Esto aplica para todo, no asumas, no te hagas películas en la cabeza, piensa lo mejor y espera lo mejor (pero deberías estar preparado para lo peor), considera inocentes a todos y entrega con el corazón y ojos cerrados el beneficio de la duda. Obviamente todo esto con una ruta de escape, un plan de emergencia, una coartada y todo listo por si sale mal y hay que proteger nuestro corazoncito, integridad física y partes nobles.

Entonces la conclusión de éste tema.

Pon mucha atención a en que canal está la persona en cuestión esa noche, esos días, ese mes, ese año y todas las variables posibles de tiempo alrededor. Pon atención a lo que la persona está buscando en su vida y cómo está su entorno. Así, eventualmente podrás emitir un juicio de si es prudente intentar llegar a más en ese momento o si lo mejor es esperar.

Todo el tiempo tienes que estar calibrando y midiendo resultados, por que además hay que recordar que ésto es casi como una audición o examen de admisión, y aunque vayas muy bien, si de repente te equivocas podrías (por culpa del *timing*) ser juzgado tan duro que tu debut se convierta en tu despedida. No permitamos que esto suceda.

Capítulo 7

Ellas.

o

No soy mujer pero conozco muchas.

Niñas. Princesas. ¡Diosas! Antes de que se me tache de macho, mujeriego, volado, cabrón, etc. sólo por escribir esta pequeña guía práctica para el hombre inexperto (y la chica que se perdió en el entrenamiento) escuchen esta teoría de su servidor. Venga, denme el beneficio de la duda diez páginas más.

Primero Adán y Eva. Mujer guapa usa su inteligencia superior y sus atributos físicos para mandar al pobre, inocente y distraído muchacho a romper todo el sistema.

La Prehistoria. Una mujer hermosa con un cerebro mucho más desarrollado que el nuestro, se sentó junto a un pobre Cro-Magnon que estaba ahí tranquilo descansando en una piedra, le coqueteó un poco y le dijo que lo dejaría jugar con sus juguetes si él iba a cazar algo para cenar.

Ese fue un momento crucial en la historia, porque aunque todo parecía indicar que era una buena idea tomar al más débil mental y mandarlo a cazar, nunca se imaginaron que nos quedaríamos acostumbrados a hacerlo.

Unos siglos después, Adolfo Hitler decide compensar el pequeño tamaño de su pene y para demostrarle su hombría a Eva Braun se pone a hacer idioteces (aquí si la culpa es enteramente del hombre, pero ejemplifica bien cómo funciona nuestro cacahuete, digo, nuestro cerebro). Así una y otra vez más hemos caído en la trampa y se nos ha convencido de irnos a trabajar (cazar) mientras ellas se quedaban en casa. Y ahí vamos.

Es muy sencillo darse cuenta de cuán animales somos los hombres.

Los hombres nos regimos más por la víscera, la adrenalina, la calentura, el hambre, etc. que las mujeres. Las mujeres son mucho más cerebrales, bueno, hasta que se enamoran. Piénsalo. ¿Por qué nosotros volteamos a ver traseros o senos sin control y las mujeres no? ¿Por qué nosotros nos agarramos fácilmente a golpes y las mujeres no? ¿Por qué hay tantos lugares donde las chicas se quitan la ropa o tanta pornografía para hombres y para mujeres no? ¿Por qué?

Si tienes un poquito de malicia en tu sangre, la conclusión es: Los hombres somos fácilmente controlables.

Eso sí, para esto se requiere el uso constante de la lógica y la observación.

Ya sé, ya sé. Chicas, yo creo en la liberación femenina también y me pueden decir: “Yo quiero que me quiera por lo que soy,” “No se trata de manipularlo o controlarlos, se trata de que se le ocurra a él” bla, bla, bla.

Lo que yo estoy diciendo es lo siguiente: Ustedes señoras y señoritas preciosas, tienen el control, sólo tienen que usarlo con propósito, poner atención, saber el tipo de neandartales con el que están tratando y por qué no, utilizar una que otra técnica.

Por ejemplo, les voy a contar la “Técnica del Caramelo,” marca registrada de Leopi, combinada con mi “Teoría del Cazador” que vienen mucho al caso con lo que estamos tratando aquí.

Teoría del Cazador

Cuando un hombre empieza a perseguir a una mujer, esta cazando, punto.

No hay más, tal vez estemos enamorados o no, tal vez la intención sea buena o no, pero en un área muy específica de nuestro cerebro somos como tigres en una misión. Ella (el venadito inocente en este caso) utiliza su cerebro al 100% y al ver el inminente ataque sobre su personita, aplica las tácticas de evasión- atracción que

ha aprendido durante años y compartido con amigas en incontables viajes al baño juntas, cafecitos y charlas de salón de belleza al respecto.

¡Cosas que obviamente nosotros no hacemos nunca! El baño para nosotros es un lugar para ir a hacer lo propio sin hablar, si es que hay un tema de discusión lo único permitido son deportes o conquistas exitosas anteriores, tal vez comentar el nivel de alcohol en la sangre, demostrar quién es más macho o comentar qué tan buena está alguna mujer. Si es que se toca el tema de una chica con la que alguien que este en la habitación se encuentre enfrascado en el tiempo presente, nunca, jamás, se pedirá un consejo.

Entonces ahí está el pobre tigrito cazador improvisando todo el tiempo, corriendo como gallina sin cabeza y pensando al mismo tiempo que él controla el mundo, pero eso sí, lo intentará hasta que se canse (me refiero a atrapar a la presa, bueno, controlar al mundo también).

Una vez que ya logramos que el bombón se interese o que salga con nosotros, hemos alcanzado nuestro primer “trofeo” de caza, es como decir que ya le dimos un zarpazo al venadito, pero aunque ya hubo un gran avance, aún no ha sido derrotado. El zarpazo la hizo tropezar, pero se reincorporó y siguió corriendo. Digamos que unos meses después el objetivo se distrae por un momento y llega un primer beso. (Entra el tema de Titanic, “My Heart Will Go On” de Celine Dion.) En términos de cacería ese fue un zarpazo que tiró al venadito al piso, ¡pero aún no le hemos puesto los dientes en el cuello! eso sí, literalmente que ni se le ocurra a otro animal intentarlo también con “nuestra venadita” porque va a haber sangre.

Un tiempo después, la chica (Bambi en este caso) ya está un poco enamorada y confía más en éste muchacho, éste es el momento donde pasan del cerebro al corazón y a veces pierden la razón.

En el momento que bajan la guardia un segundo, el tigre, que ya siente el éxito cerca pero que además ya está desesperado pensando en el único tema que prefieren los hombres antes que el futbol, le mete los dientes en el cuello. Se acabó. Ella se entrega y decide que este tigrito *rockea*. El tigrito satisface sus instintos animales (hambre – sexo) pero también cumple su misión de cacería y le da un empuje a su auto estima y a su ego. Ella, mientras tanto, está adormecida por el acontecimiento -ya no está pensando con la cabeza sino con el corazón- y todos contentos.

Pero...

Si todo sale bien algún día se dirán el uno al otro: “Hasta que la muerte nos separe,” pero esto no siempre es así.

Tigrito está feliz y sí que le gusta mucho la venadita que se comió, pero... ya se la comió. Si la venadita no hace que el venadito tenga que volver a cazarla, el venadito que no es muy inteligente se distraerá cuando pase otra venadita por el vecindario, llano, tundra, estepa o donde sea que esté sucediendo esta historia. (Entra tema de “*The Lion King*.”)

¿Suena conocido, chicas? *I know, I know*, todo va a estar bien, no teman, aquí esta Leopi. Es el momento de “*la Teoría del Caramelo*” o el antídoto.

Teoría del Caramelo

Así de sencillo. Primero le enseñaste el caramelo (tú) al tipo y ya. Al presunto implicado (que es ultra visual) le latió el corazoncito. Tiempo después (espero) lo dejaste probar el caramelito, pero no se lo diste todo, esto le dio esperanzas y combustible para seguir persiguiéndote y lo volvió un poco más loco, finalmente le diste el caramelo, se lo comió y está satisfecho. ¿Cómo hacer que se quede?

Fácil. Quítale el caramelo otra vez. (Ojo esto tiene que hacerse con mucho cuidado, estrategia y tacto. Si lo haces y no es muy notable no notará la diferencia pero si lo haces demasiado el muchacho puede empezar a buscar en otro lado)

¿Has oído el dicho de “uno nunca sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido?”

Esto lo escribió alguien al que le quitaron el caramelo de repente o alguien al que por estar distraído girando a ver otras venaditas, le robaron a la presa. *Duh!*

Si le dosificas un poco los premios y beneficios de vez en cuando, pero al mismo tiempo le haces muy atractiva la presa otra vez, lo tendrás comiendo de tu manita. ¿Por qué? Porque tendrá que volver a cazar y estará una vez más

interesado. Y lo mejor de todo es que, aunque haya leído este libro, ni se dará cuenta, es más, ¡yo no me doy cuenta! Es lógico. Antes te ponías super atractiva para que él te quisiera cazar y no te dejabas, lo único que hay que hacer es cambiar el “te ponías” por “ponte.”

Sí, puede sonar muy banal, sexual, tonto, lo que tú quieras. Pero funciona. Los hombres somos seres más visuales que otra cosa, sexuales, cazadores, inseguros y tontos. Por eso es bueno que haya libros como éste, porque harán que tipos que podrían ser el hombre de tu vida lleguen a ti y no salgan huyendo por temor al rechazo, equilibran la cantidad de información que las mujeres recibieron y compartieron en la juventud contra la desinformación masiva tan común en el género masculino, que ocurre casi siempre por andar distraídos persiguiendo una pelotita; y finalmente le dan a las mujeres (que por alguna extraña razón aún no lo saben) la certeza de lo fáciles que somos de manejar.

¿Ya ven niñas como no soy tan mal tipo?

Es importante puntualizar que el libro está direccionado hacia los hombres, porque uno, yo soy hombre, y dos, somos los que más ayuda necesitamos, honestamente. Pero gran parte de las técnicas y herramientas aquí descritas funcionan en ambos géneros. Si eres una chica insegura o tímida y quieres atrapar a uno de nosotros, solo recuerda bien nuestras bizarras preferencias, terrible gusto y malas costumbres.

Ahora, si el tema es el acercamiento o que se te acerquen, no te preocupes, tienes mucho más opciones que nosotros.

Muchas mujeres piensan que ellas no deben acercarse nunca y que deben esperar a que lo haga el hombre. Esto no está mal, es la naturaleza, la educación y hasta tradición, pero si no está sucediendo lo suficiente o has dejado de conocer a gente que se veía interesante o atractiva sólo porque ellos no se acercaron a ti, creo que hay que re-pensarlo. Además, ¿saben que a veces la iniciativa es una cosa súper atractiva? Así que niñas, si un hombre les interesa y el tipo no ha leído este libro y está ahí sentadito nada más mirando, puedes intentar mandar las señales y las miradas y las sonrisitas para que con mucha suerte él capte el mensaje, pero eso no garantiza que superará su miedo al rechazo y se acercará a ti. La otra opción es que compren este libro al mayoreo y siempre traigan uno en la bolsa, regálenlo, y

siempre “olviden” adentro del libro su tarjeta de presentación. La otra opción, es que lo hagas tú. (Lean bien la historia de Aura en Los Ángeles.)

Si el pobre muchachito nada más te mira de lejos y su temor a acercarse y ser rechazado lo tiene paralizado, hazlo tú; acércate y dile algo, no importa lo que sea, el chiste es sólo quitarle al marido en potencia la presión de acercarse sin saber realmente si estás interesada o nada más le estabas viendo el grano que le salió en la frente.

Sí, existirá el factor de que él piense que eres fácil o lo que sea, pero, ¿qué te importa? Tú le demostrarás si lo eres o no, y sea como sea, ya lo conociste.

Lo que pase después está en tus manos. Si es que usas la broma en serio, el caramelo, las herramientas de P.N.L. o las que ya traes tu en tu *chip* (espero), como las miradas, las sonrisitas, jugar con algo con las manos, el maquillaje, el *lipstick*, el pelo, el escote, etc. Recuerda que la continuidad y mantenernos interesados es 100% responsabilidad tuya y 100% responsabilidad nuestra.

Si los hombres, como dije hace rato, somos cazadores, inseguros, visuales, sexuales y tontos, entonces déjanos cazar, no caigas a la primera, da un poco de pelea, pero también deja que te alcancemos de repente y luego vuélvete a soltar. Somos inseguros, entonces de repente damos señales de interés, pon interés en las tonterías que te contemos y digamos, básicamente haznos sentir que somos el macho alfa (que tú sabes que no somos, pero que nosotros creemos que podríamos ser). Visuales, niñas, somos visuales, no es nada difícil ésta; sí, agradecemos que se arreglen, huelan bien, se peinen, maquillen etc. pero no olviden que somos animales sexuales visuales. No importa si crees que dejaste tu trasero en otro pantalón o si crees que tu culo parece un ‘Volkswagen,’ tampoco importa si estás más plana que una pared... Queremos ver.

Sí, queremos ver.

De una manera u otra, los hombres siempre estamos pensando en sexo. Lo siento niñas, es la verdad. Si mantienes esto en tu cabeza, también podrás guiarnos en el camino que te convenga más a ti. En este tema es muy importante que sepas que cuando buscamos a alguien más, muchas veces es porque hay algo que nos falta en casa. O sea, si tienes ya una relación o una aventurilla o algo así y hay algo que tú no quieres hacer en la cama, habrá otra que si lo quiera hacer (y esto va para

nosotros también). Déjate de tonterías y tabús, el sexo es de las cosas más divertidas, sanas y agradables que existen, hazlo, la vida es muy cortita, hazlo.

Queremos una puta en la cama. Sí, léiste bien (siempre lleva chicles y condones).

¿Quieres cumplir 60 años de edad, ya no verte tan bien como ahora y estar pensado “y si hubiera”? No, ¿verdad?

Por último, ¿tienes una pareja que como que no está muy interesado, se te distrae, no le echa ganas, etc.? ¿Quieres ver cómo nos aplicamos como nunca y haremos hasta lo imposible por tenerte como una reina?

Agrega otro hombre a la ecuación.

Puede ser hasta imaginario, mándate flores de un tal Leonel y vas a ver como el valiente en turno en tu vida reacciona y te pone un altar, se mete a un gimnasio o finalmente se hinca en una rodilla.

Ten cuidado si tienes un tipo celoso como pareja, y si es así mi pregunta es ¿por qué?

Y si nada de esto funciona... *Next*.

Aquí van unos cuantos *tips* extras derivados de mis éxitos, fracasos y mis temporadas atorado en una “*Friend Zone*”.

-Ríete de nuestras bromas y nuestras idioteces.

-Elógianos genuinamente y sé específica (nos encanta la atención y que nos admiren).

-Mira a los ojos, el *eye contact* es básico.

-No nos hables de las virtudes de tu ex-novio (*we really don't care*).

-Hablanos de lo que hacía mal tu ex-novio, o lo que no te gusta de algunos hombres; échanos una manita.

- Pregúntanos, recuerda que creemos que sabemos todo.
- Déjanos protegerte (esta en nuestro instinto y alimenta nuestro ego).
- Vistete sexy.
- Si eres celosa, evita mostrarlo, por lo menos las primeras citas, ya después negociamos.
- Aplica las técnicas de este libro (sobre todo *Rapport* y Caramelo).
- Si la cosa va bien, danos señales.
- No nos presiones y no “intensees,” recuerda que nos asustamos fácilmente.
- Si estás interesada, demuéstalo un poquito.
- Siempre trae chicles y condones (la memoria no es nuestro fuerte).
- Fuck like a pornstar.*
- Haz el intento o actuación de que quieres ayudar a pagar la cuenta, te vamos a invitar.
- Ama a nuestra madre (*I know, I know*, ésta a veces es difícilísima).
- Interésate en las cosas que nos gustan (aunque sean coches o fútbol).
- Aplicáanos las técnicas de este libro.

Bueno señorita, repita esta operación diario y empezará a sentir una mejoría, si nada de esto funciona...

Llámeme.

Capítulo 8

Los hechos científicos

o

Las teorías de la Doctora Pamela Jean y otras recetas de cocina.

Pues, ¿qué esperaban? ¿Que con tanta diferencia anatómica no hubiera una diferencia cerebral? ¡Es lógico!

Como dije hace rato yo canto en una banda que se llama “Los Leftovers” (¡No se pierdan nuestro lanzamiento mundial muy pronto!) En esa banda canta también una chiquita de acción. La Pam.

Esta señorita no sólo es una estrella del rock, es una *master* en P.N.L. y varias otras áreas del comportamiento humano, pero más allá de eso, a Pamela se le acercan muchos hombres a la semana, y cuando digo muchos, me refiero a decenas porque sinceramente, no está de mal ver y es súper linda. Pues ella tuvo a bien hacer una gran colaboración para este capítulo del libro. ¿Por qué ella? Quién mejor que alguien que además de dominar el tema, escucha y presencia un ejemplo (o varios) de acercamientos iniciales a la semana ¿Qué tal eh?, así o mejor fuente de información. Así que sin más preámbulos ahí les van las teorías de la Jean.

Y dice...

El cerebro se divide en dos hemisferios unidos por un cuerpo calloso, éste, con más o menos 200 millones de fibras comunica la izquierda con la derecha. Las

funciones y los pensamientos dependen de varias partes de este gran disco duro coordinando y funcionando simultáneamente, pero sí se puede demostrar como ciertas partes específicas controlan ciertas cosas.

El hemisferio izquierdo

Éste se encarga de las funciones lingüísticas (que puedas hablar, comunicarte de alguna forma e interpretar símbolos depende en gran parte de tu hemisferio izquierdo). También es el responsable de controlar nuestras habilidades motoras, de generar el pensamiento lógico, de entender las matemáticas, de poder resolver secuencias seriadas, de poner atención a los detalles visuales; es el hemisferio analítico, es sensible al tiempo (tu reloj interno) y te permite tener una percepción focalizada o local.

El hemisferio derecho

Encargado de generar ideas, te permite dotar al lenguaje de componentes emocionales, por ejemplo: la asociación de que te insulten y la subsecuente sensación de enfado. Se encarga también de tu percepción sensorial, de generar emociones, de tu percepción musical, así como de la global. El hemisferio derecho te permite percibir figura-fondo y hace posible que reconozcas caras, patrones y espacios.

Entonces...

Desde pequeñas las mujeres aventajan a los hombres en habilidad verbal, escritura creativa y analogías.

[Además de otros cuantos millones de cosas que hacen mejor que nosotros. Es la verdad muchachos, seamos realistas, el primer paso es aceptarlo.

Atentamente, Leopi.]

Los hombres aventajan a las mujeres en el razonamiento visuoespacial y las superan en aquellos *tests* que implican transformaciones espaciales internas como: recuerdo de formas, geometría, laberintos y lectura de mapas. En consecuencia,

esto explicaría el por qué los hombres son mejores que la mayoría de las mujeres para resolver problemas matemáticos, ubicarse en las calles de una ciudad, y sería la razón de por qué hay más jugadores de ajedrez y *Blackjack* masculinos.

Se especula que el origen de estas diferencias físicas en el aprendizaje de ambos tiene que ver con el origen de las sociedades cazadoras-recolectoras: la caza realizada principalmente por el hombre, hizo que desarrollaran más las habilidades visuoespaciales -había que ubicar en dónde y a qué distancia estaba el animal a cazar y recordar como regresar a casa- mientras que la mujer, al permanecer en la aldea sembrando, recolectando y cuidando a la prole, habría desarrollado más el lenguaje y la capacidad de hacer varias tareas simultáneas a diferencia de nosotros que nos teníamos que concentrar completamente en una sola actividad (cazar) por que si nos distraíamos pensando en cambiar un pañal prehistórico podíamos morir a la hora de ir al “supermercado paleolítico”. Esto derivó en que no podamos caminar y masticar chicle al mismo tiempo, pero si no tenemos que hacer otra actividad al mismo tiempo ese chicle será masticado como solo los campeones pueden hacerlo.

[Esto nos queda clarísimo, ¿no hombres? Además, las mujeres desarrollan mucho más el olfato que nosotros, por eso es que nosotros aguantamos el olor de cosas que ellas no, y por eso también saben a veces cuando estamos mintiendo, porque huelen nuestro miedo. Detectan fácilmente los alimentos descompuestos para no darselos a los niños y aún más durante el embarazo para no comer algo que este en mal estado y pasarlo directamente al feto. Una vez más, atentamente, Leopi.]

Sin embargo, hay también explicaciones científicas sobre estas diferencias y demuestran que se deben a la utilización de diversas estrategias cognitivas. Es decir, la manera con la que aprendemos y aprehendemos el mundo y la información que llega hasta nosotros.

La testosterona, por ejemplo, crea asimetrías en la forma del cerebro de los hombres relacionadas con el sexo, es decir, un determinado núcleo del hipotálamo (una de las partes más importantes del cerebro) es 2.5 veces mayor en hombres que en mujeres y es responsable del comportamiento sexual masculino.

[¿Lo ven mujeres? ¡No es nuestra culpa, es culpa de una hormona! y tampoco es nuestra culpa la hormona que segregamos después de un orgasmo y hace que nos dé sueño. Atentamente, Leopi.]

Los niveles altos de estrógenos en las mujeres suelen asociarse a rendimientos inferiores en tareas espaciales de aprendizaje, pero con mayor conciencia y memoria emocional [*pregúntale cosas acerca de su primera cita, ella te dirá hasta la marca de las servilletas del restaurante al que fueron*]. Esto es, también, porque el cuerpo calloso (banda de millones de fibras que unen un hemisferio cerebral con el otro) es más grande en la mujer que en el hombre y esto, provoca que, al haber mayor comunicación entre hemisferios, la mujer sea más consciente de sus emociones y de expresar de manera lingüística lo que piensa, siente y opina sobre cierta situación. [*En español, por eso nos cuesta tanto decir “te quiero” y una vez más, somos inocentes. Atentamente, Leopi.*]

Aunque las diferencias mencionadas se encuentran ya en los cromosomas (portadores del material genético y ADN), existen variables y excepciones determinadas por la genética y las experiencias.

Voy yo, Leopi:

Ahora que tenemos toda esta información, pues no nos queda más que darnos cuenta que no somos de Marte ni de Venus, sino más bien somos como de ‘Meelmak’ (hogar del buen ‘Alf’) y de ‘Endor,’ planeta boscoso propiedad de los ‘Ewoks’ después de una guerra de independencia contra el ‘Imperio.’

Una vez más, como dije hace rato, lo mío, lo mío, es la traducción simultánea, así que eso haré en este momento y les diré lo que significa. No somos iguales, lo que tú creas que debería ser, probablemente no lo sea, así que antes de complicarte la existencia, recuerda:

Ella no es como tú.

No teman amigos míos, para eso estamos aquí haciendo la guía para la vida y co-existencia pacífica y cordial entre ‘Alf’ y la ‘Ewok.’

Otra cosa muy importante a tomar en cuenta en las diferencias entre ella y él, son la educación y la cultura. Hay que recordar siempre que a nosotros se nos educa de una manera muy diferente a ellas, desde con que juguetes jugar cuando somos pequeños, hasta cosas como que los hombres no lloran, las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio, los hombres no bailan, las mujeres no juegan fútbol, etc.

Aquí voy a elaborar un poco...

Teoría del desarrollo individual por género del Dr. Leopi Froid.

Las niñas son educadas de una manera muy diferente a los niños desde pequeños, no sólo a propósito, sino que a veces también por simple imitación. Por ejemplo: Las niñas aprenden cosas como ponerse la mano en el pecho cuando se van a agachar, doblar las piernas cuando van a recoger algo del suelo, arreglarse y pintarse (imitando a Mamá), consultar todo con otra de su especie, no ir al baño solas, a cuidar sus partes nobles como si fueran tesoros nacionales y a diferenciar siempre lo que es femenino de lo que no.

Los hombres aprendemos a perseguir pelotitas, a jugar con nuestro amiguito, a no demostrar sentimientos, a no hablar de sentimientos, a no entender la homosexualidad y en ese tema pensar que las cosas femeninas en un hombre están mal y así una bola de estupideces sin fin.

En el momento que crecemos y empezamos a pensar por nosotros mismos, más que a imitar o creer a ciegas, ya tenemos arraigadas muchas de estas creencias y algunas ya hasta nos salen en automático. Ahora hay que quitarse los malos hábitos y esto es muy difícil. Para colmo de males, a las mujeres les es muy difícil entender por qué se nos hace difícil.

Ahora esto no está necesariamente mal, porque de estas diferencias nace la atracción.

El chiste es únicamente entenderlo y poder manipularlo a tu antojo en los momentos correctos, si tienes que ser macho y defender a tu pareja del “ataque” de otro macho, pues hay que hacerlo, no hay más. Pero si tienes que ser tierno y demostrar tus sentimientos y tu lado femenino en otro momento, que así sea.

Muy bien.

Ya con todo esto claramente establecido, podremos pasar a las herramientas que ayudarán a que tanta diferencia no haga que acabemos solos o solas o nosotros con muñecas inflables, invitando al cine y a cenar a nuestra mano derecha y ellas con reemplazos vibratorios operados por baterías triple A, o peor aún... con otro.

Estimado lector:

Ya que Pamela decidió participar activamente en éste capítulo, no sólo con sus teorías científicas si no también con una carta dirigida al lector con los consejos de una chica hacia un chico con “los secretos,” aquí tienes una oportunidad sin precedentes de leer acerca de este tema desde la perspectiva de “una de ellas.”

Aquí va el mail que me mandó Pam, tal cual, con todo y su solicitud de mención y crédito (Por suerte no pidió regalías)

El mail.

“Hola Leopi:

Bueno, aquí hay algo que te escribí. Te va a servir mucho.

P.D. Quiero mi reconocimiento, más te vale jajaja.

¡Lov ya!”

Puntos cortesía de la Yang:

“Cuando te acerques a una chica para invitarla a salir hazlo de forma respetuosa, de preferencia original (échale coco), se vale hacer uso de algún chiste si y sólo si ¡eres simpático! Si sabes que el sentido del humor no es tu fuerte, evítalo, y así, evita verte como un tonto. Ten en cuenta que el “chiste” que le funcionó a tu amigo para ligarse a esa chica, no necesariamente va a funcionar contigo si no va con tu personalidad.

Puntos importantes para ese primer acercamiento:

Demostrar mucha seguridad (pero no prepotencia). Debes de encontrar el punto exacto entre verte sencillo pero no tímido y verte seguro pero no prepotente. Así de fácil: que no parezca que te está haciendo el favor de aceptar tu invitación, pero que tampoco parezca que le estás haciendo el favor de darle la gran oportunidad de salir contigo. Simplemente, hazle sentir que la química es mutua y que es la mejor oportunidad para AMBOS.

Piensa en algo original. Las mujeres solemos medir la importancia de lo que nos sucede por la reacción de nuestras amigas o de otras mujeres. Ejemplo: si con nuestra ropa/*look* les causamos envidia a ellas, luego entonces sabemos que vamos a gustarle a ellos; si ellas piensan: “ese tipo lo quiero para mí,” luego entonces reafirmamos que debe de ser nuestro. Es por esto que si no tenemos una buena historia que contarles a las amigas de la manera tan original, romántica, mágica o simpática con la que conocimos a ese fulano, quizás deje de interesarnos, sólo quizás... pero ahórrate la pena.

Ojo con la pose de ‘Don Juan.’ Es cierto que si sabemos que nuestro galán le parece atractivo a otras en algún sentido, lo será más para nosotras. Esto es porque la siguiente frase aparecerá y se regodeará en nuestra mente orgullosa: “...y él solamente me quiere a mí.” Es por eso que hay que tener esa frase como premisa. ¿A qué me refiero? Sencillo: Si tu le das la pinta a la chica que te quieres ligar de que eres un ‘Don Juan’ porque sales con todas, porque coqueteas con todas y porque eres todo un “*player*” entonces la frase en su cabeza será: “...y él ahora sólo me quiere a mí, pero al rato querrá a otra y luego a otra más y no tengo nada estable con él, no me hará sentir exclusiva,” entonces un foco rojo de supervivencia emocional se activará en su mente y adivina, ¡saldrá corriendo! [*Been there, done that. Atentamente, Leopi.*] Así que si quieres ser atractivo para ella de esa forma, encárgate de que la frase en su mente sea más o menos así: “este chico es naturalmente irresistible, por alguna razón (que quizás yo aún no he notado pero pronto lo haré) todas quieren tener algo que ver con él, pero él ni las mira, es más, pareciera que ni cuenta se da; quizás es que no quiere darse cuenta pues ya encontró lo que buscaba: yo.”

Si ya lograste la primera cita, toma en cuenta estos puntos al salir por primera vez con esa mujer:

Déjala que hable, hazla sentir la mujer más interesante que habías conocido en tu vida, hazla sentir impresionantemente atractiva, femenina (sé atento, las mujeres queremos sentirnos protegidas), y si durante momentos de su conversación menciona algo como “luego recuérdame que te cuente sobre esto,” ¡recuérdaselo más tarde como si te hubiera dejado intrigado! -quizás no lo hizo, pero por alguna razón ése algo es importante y de gran relevancia para ella-. Para una mujer un buen conversador no es un hombre que habla mucho, sino un hombre que ESCUCHA - RETIENE - PREGUNTA. Si es tímida, haz tú las preguntas. Por

naturaleza, las mujeres tenemos la necesidad de expresarnos de todo lo que podamos, esto es porque nuestro cerebro tiene las habilidades lingüísticas más desarrolladas. Si tú demuestras ser un buen receptor de todo lo que escupamos verbalmente, tienes un GRAN punto a tu favor. Si la dejas a ella predominar en la conversación en esta primera cita, ella quedará con la sensación de habérselo pasado fenomenal, de haber tenido una gran conversación y quedará intrigada con un cuestionamiento: “¿qué será de él?” Ahora, ya tienes la segunda cita asegurada. [*¡Bien Pam! Atentamente, Leopi.*]

Por ninguna razón te pongas a hablar como merolico sobre lo que haces, lo que tienes, todos tus talentos, tus traumas y la historia de tu vida. Sí debes de dar información relevante sobre ti, pero dosifica la información. A una mujer le parece fascinante un hombre que se va dejando descubrir poco a poco, cuyos talentos y habilidades tenemos que ir descubriendo, un hombre modesto que está lleno de cualidades y no deja de sorprendernos. Para esto, usa a tus amigos, a tu familia o cada oportunidad casual que tengas para demostrárselo. Las mujeres queremos que nos demuestren las cosas, no que nos platiquen de ellas, lo sé, podemos parecer incongruentes, pero recuerda que lo que buscamos de un hombre es SEGURIDAD, en todos los sentidos.

No la dejes pagar, no la dejes llegar sola (a medida de lo posible pasa por ella a su casa y regresa). En resumen, trátala como la tratarías si fuera la mujer de tu vida. La primera cita es para nosotras una degustación del platillo que, si nos gusta, vamos a comernos entero. Si la tratas como amiga entonces mandarás la señal de que ese es tu interés y así te verá ella. Sé claro desde el principio.

Para la segunda cita que ya aseguraste al haber seguido los pasos anteriores:

Invítala a algún lugar original que vaya escribiendo una historia digna de lo que ella querrá hablar con sus amigas ¿te acuerdas? Para este momento ya conoces sus gustos particulares. Por ejemplo: si es deportista invítala a jugar tenis, a montaren bici, en patines o lo que sea que a ella le guste. Si es artística (o aunque no lo sea) llévala a algún espectáculo cultural, un concierto, etc. Si le gusta leer, sorpréndela con tu libro favorito. [*Seguramente tu libro favorito será éste, así que mejor sorpréndela con otro libro. Atentamente, Leopi.*] Si es inquisitiva y le gusta aprender, invítala a inscribirse contigo a clases de algo o a algún curso. En fin,

aprende a leerla. Una buena opción es pedirle a ella que te lleve a experimentar algo que a ella le haya fascinado, de esta forma ella sabrá que te interesan sus cosas, que estás dispuesto a compartir con ella lo que le gusta. Además, así empezará a asociarte a ti con aquellas circunstancias y emociones que le apasionan, hasta considerarte un compañero imprescindible en cada experiencia que ella busque vivir con gusto. *[Como digo yo, vuélvete un mal necesario. Atentamente, Leopi.]*

Si eres tímido o te preocupa la conversación, utiliza tus dotes de entrevistador y “urga en sus emociones.” ¡A las mujeres nos encanta hablar de lo que sentimos de cada situación o persona de nuestra vida! Esto ocurre porque tenemos gran facilidad para identificar nuestras emociones, ponerles después un nombre y traducirlas en tu idioma -cosa que ambos sabemos que a ti se te complica (y a cualquier hombre)-. Esto es porque el cuerpo calloso del cerebro, que une el hemisferio izquierdo con el derecho, tiene muchas más conexiones en el cerebro de la mujer que en el del hombre. Así, si las emociones están focalizadas en el hemisferio derecho y la habilidad de expresarnos en el izquierdo, nosotras podemos integrar ambas acciones más fácilmente pues tenemos más impulsos eléctricos conectando un lado con el otro. Por eso, no te extrañe que más adelante, esa mujer te exija que te expreses constantemente sobre tus sentimientos. :)

¿No triunfa la Pam? ¡Thanx girl!

Vamos a las técnicas.

Capítulo 9.

Tool time.

o

¿Por qué cada vez que la veo me pica el hombro?

Bueno, tenemos ya varias técnicas del “Método Leopi” establecidas: “La broma en serio,” “el efecto Banderas,” “la teoría del cazador,” “la técnica del caramelo,” “la técnica de guardar información,” etc. Más adelante veremos otras, pero por lo pronto vamos a ver qué fue lo que yo probé en aquellos primeros cursos de P.N.L. en los que trabajé y que resultó tener grandes resultados.

Dicen los que saben, que La Programación Neuro-Lingüística es el estudio de la experiencia subjetiva y lo que podemos calcular de esto... ¿Qué? Digamos que es lo que se puede aprender de la observación y análisis de las experiencias, reacciones y comportamientos humanos.

Cuando uno se apena o se emociona, la piel de la cara se pone roja, cuando uno se acuerda de o se imagina algo mira con los ojos hacia algún lugar como si estuviera buscando el recuerdo en una pantalla, cuando hueles la loción o el perfume que usaba alguien importante de tu pasado, inmediatamente sientes una emoción, igual que cuando escuchas alguna canción que figuró en algún punto importante, emocionante o triste de tu vida.

Así como esto, también hay cosas de tu pensamiento y emociones que a veces puedes controlar y a veces no, ¿Qué pasaría si pudieras controlarlas siempre? Como por ejemplo quitarte un miedo, motivarte para hacer cosas y no sólo en ti, sino ¡hacérselo a alguien más! ¿Qué tal si te convirtieras en alguien muy, pero muy convincente?

Pues resulta ser que sí se puede. Voy a describir a continuación las técnicas que yo utilizo, pero recomiendo leer más acerca de esta ciencia y como siempre digo, practicar.

Anclajes.

Un anclaje es básicamente un condicionamiento de estímulo -respuesta por asociación. Estamos anclados a muchas cosas en la vida, como al sonido del despertador, al perfume del novio o novia, a varias canciones; es más, estamos anclados a que si alguien nos enseña el dedo promedio entre el gordo y el meñique, nos tenemos que enfadar. Esto es porque son estímulos que asociamos con algún evento en particular o sensación específica, esto hace que en el momento que el disparador de la sensación llega (como escuchar una canción por ejemplo), se dispare la respuesta.

Estos anclajes pueden ser auditivos, visuales, kinestésicos (sensaciones) cómo gustativos, olfativos, etc.

Y tú los puedes crear a propósito.

Eva y su amiga venían regresando de trabajar como edecanes en un evento en Barcelona cuando decidieron entrar al *lobby* del Hotel Meliá a tomarse unas copitas para relajarse. Lo que ellas no sabían era que en la mesa de al lado había una amenaza en potencia, maquinando un plan en su contra, mientras que la música del lugar sonaba “*Darí*” de La Quinta Estación.

En un momento Eva se levantó al baño, sin saber que mientras ella se ausentaba, un tipo de apariencia “diferente” se levantaba de su mesa y caminaba hacia la mesa de ellas pensando que no había ni la menor posibilidad de que las señoritas en cuestión pudieran decirle que no a nada. Al llegar con la amiga de la víctima, el ente maquiavélico procedió a hacer lo suyo y a “encantar” a la señorita con su acento, *look*, conocimientos y alguno que otro chiste espontáneo. Mientras el tipo le preguntaba a su nueva amiga acerca del estatus marital de la señorita Eva, inconscientemente (para ella) se convertía en su aliada en la misión gracias al *rapport* establecido. A la chica que se había quedado le pareció graciosa, original y

diferente la manera de llegar del extranjero y confirmó que era su “aliada” diciéndole que Eva, que ya venía de regreso, estaba soltera; todo esto mientras le sonreía y ponía cara de querer ver qué iba a hacer ahora el loquito éste... *Bingo!*

Cuando Eva regresó, se topó con el muchacho que con una seguridad espectacular le preguntó con acento mexicano si es que ella tenía algún compromiso previo que no le permitiera conocer a extranjeros distinguidos visitando su país para traducir un curso de P.N.L. e hipnosis. Esto mientras le sonreía.

Ella muy sonriente contestó que no, no había compromisos previos y estaba libre para hablar con él. *Leopi to basecamp, we have initiated our ascent.*

El hablaba y observaba, hizo varias preguntas acerca de gustos y afinidades para establecer *rapport*, además de empezar a hacerlo físicamente, acomodando el cuerpo en la misma posición que Eva. Las dos daban señales de interés, un poco por el “efecto Banderas,” por el *look* del tipo y porque había sido muy chistoso y a la vez educado al acercarse, pero él tenía un objetivo.

Eva, que estaba sentada después de su amiga, quedaba un poco lejos de él. No importaba. Ellas preguntaron acerca del curso donde trabajaba este muchacho y él empezó a ejemplificar las técnicas como para poder ilustrar correctamente que era “eso” que había venido a traducir. Le dijo a Eva que le daría una pequeña demostración de cómo funcionaba y le dijo a la otra chica que pusiera atención (haciéndola una vez más su aliada, mientras Eva estaba cada vez más interesada). Le preguntó a Eva acerca del tipo más atractivo que había visto en su vida y ella buscó entre sus recuerdos moviendo los ojos hacia abajo y hacia un lado, después de varias preguntas de recuerdos o imágenes agradables, él tenía ubicadas ya sus claves de acceso ocular, pero también había ya anclado a la chica diciendo la palabra “órale” que no es muy común en Barcelona (obviamente) cada vez que ella sonreía contándole acerca de ese recuerdo.

En algún momento después durante la conversación y cuando se veía que ella ya estaba muy cómoda hablando con el lobo, digo, el muchacho, le aplicaron a su inconsciente unas anclas más. Esto cuando ella estaba riéndose o mostrando interés y emoción de conocer a este tipo de los tatuajes. Unos chupitos (*shots*, caballitos) ayudaron.

De pronto la otra chica se levantó al baño, cosa que el sujeto aprovechó empezando a hablar a un volumen mas bajo, obligando inconscientemente a Eva a acercarse en el asiento y quedar sentada justo y muy cerca de él. El tipo de repente le habló de una manera en la que Eva se vió en la necesidad de decir que sí a verse otra vez en la semana y salir juntos. Esto se lo dijo el mexicano mientras le sonreía y le ponía una mano en el hombro, disparando las anclas previamente establecidas y situándose en el ángulo donde Eva guardaba imágenes buenas y agradables.

En ese momento se acercó un amigo del extranjero a decirle que ya se tenía que ir y le preguntó si se quería quedar con sus nuevas amigas, a lo que él contestó que no, que estaba cansado y tenía que traducir muy temprano (variación del “caramelo”). Eva sin saber por qué, pero sintiéndose muy bien le dijo al mexa: “Espera, pero si no hemos quedado aún, dame tu móvil y te apunto el mío” ¡CACHING!

Leopi to base camp we have reached the summit.

La cosa no es nada complicada, si ves u obtienes (por medio de preguntas) una respuesta agradable que incluye una sensación, ya sea un recuerdo o algo que se imagina y que hace que la víctima sienta algo (esto lo puedes notar en el color de su piel, sus labios, la velocidad de su respiración, las pupilas y el tono de voz), pon un estímulo que se asocie a esta sensación.

Tú, persona A, preguntas acerca de algo que le emocione mucho a la persona B. Persona B empieza a contarte acerca del tema y se empieza a emocionar y a sentirlo. Cuando está en un punto de alta emoción, tú (A) pones tu ancla. Puede ser tocando alguna parte del cuerpo (legal, obvio) o con un sonido o visualmente con un guiño, no importa, pero tiene que ser algo único y que nunca le hayas hecho tú a la persona B.

Ya después, cuando sea el momento de cerrar la venta, dispararás esa ancla haciendo exactamente lo mismo que hiciste al poner el ancla en (B) ya sea el toque, o el ruido o el guiño, esto disparará la sensación otra vez haciendo que la persona tenga la emoción que tenía cuando se puso el ancla, generando una respuesta positiva en B. Una vez más, *practice makes perfect*.

Claves de acceso ocular.

Cuando una persona recuerda algo, busca entre las imágenes que tiene guardadas en su cerebro moviendo los ojos como si fuera un cursor en la pantalla de un ordenador, fíjate bien, todos lo hacemos. Nos queremos acordar de algo o nos queremos imaginar o construir algo en nuestras cabezas y movemos los ojos hacia algún lugar específico.

Esto es un proceso natural en todos los seres humanos y es la confirmación obvia de cómo hacemos imágenes en nuestra mente. Estas imágenes a veces son conscientes y a veces no, pero lo importante a notar aquí es en dónde están y el hecho de que las podemos alterar a propósito.

Piénsalo así: Sus ojos y su cabeza están acostumbrados a que desde hace años miran hacia algún lugar en busca de cierto *folder* de recuerdos, imágenes o lo que sea. Así como en tu ordenador, hay varias categorías, recuerdos buenos, recuerdos malos, imágenes construidas, el *folder* del porno, etc. Para todo mundo es diferente e inconsciente, pero sucede.

Entonces, en el momento que tú vas a presentar el producto (tú), o cerrar ya la venta, ¿en donde crees que deberías posicionarte?

Exacto.

En el lugar donde el cliente (ella) pone sus recuerdos o imágenes buenas. Obviamente en el “interrogatorio inicial” tú pusiste mucha atención para ver en dónde ponía esta persona los recuerdos buenos y malos y dónde construía imágenes, buenas y malas. Lo más probables es que las cosas malas estén de un lado y las buenas de otro.

También puede resultar que las cosas visuales las recuerden o construyan fijando los ojos hacia arriba, las cosas auditivas las recuerden o imaginen fijandolos ojos a la altura de las orejas, y las cosas kinestésicas las tengan que encontrar o crear moviendo los ojos hacia abajo, pero en mi experiencia, cambia de persona a persona.

Patrones de lenguaje.

Una vez más voy a insistir en que esto habría que analizarlo mucho más a fondo porque hay muchos patrones de lenguaje y muchas más cosas dentro de la P.N.L. muy interesantes, pero voy a explicar aquí las que más uso yo y mejor me han funcionado. Esto no quiere decir que las demás no funcionen, es simplemente una cuestión de preferencias y costumbre.

Hay muchos patrones de lenguaje, pero a mí me gusta mucho uno que se llama “Ilusión de alternativa.” Se trata básicamente de hacer creer que se le están dando opciones al contrincante en turno. Todas las opciones que le vas a dar, llevarán inevitablemente a tu triunfo. Supongamos que tú quieres salir con alguien y ya estás hablando con esta reina, ya sea en persona o por teléfono. Entonces las opciones pueden ser las siguientes, así es más o menos como yo lo haría:

¿Quieres ir a comer o a cenar? Yo pienso que mejor a cenar, así habrá menos tráfico. ¿Prefieres a las 8 o a las 9? Hay uno italiano en la esquina, o en frente está el japonés, ¿es más, si quieres paso por ti! O... ¿Nos vemos ahí?

Esto lo tienes que hacer muy seguro de ti mismo, viéndola a los ojos y sonriendo, no le dejes opción, ni le des la idea de decir que no. Si esto va acompañado del disparo de un ancla previamente instalada y estás colocado en el lugar correcto, con el timing correcto y tu aliento no huele a tacos al pastor, es prácticamente imposible que te digan que no.

Muchas de las cosas que escribí en éste libro las cuento como si estuviera hablando de alguien más, pero en realidad no es así.

Esto se llama entrecomillado, o como le digo yo, “Te hablo Paco para que escuches Luis.”

[Voy con una amiga al cine, regreso para explicar el entrecomillado.]

Entrecomillado.

Cuando quieras que algo pase entre una persona y tú, cuenta la historia de “unas personas” a las que les paso “esto,” siendo “esto,” lo mismo que tú quieres que pase. Una vez más.

Si yo quiero que salgas conmigo, te cuento de una vez que “mi primo” invitó a salir a una super modelo, ella aceptó aunque no conocía bien al sujeto, por su carisma. Mi primo, que no era muy guapo, le demostró cómo no siempre había que juzgar a un libro por su portada, haciendo que todas las veces que salieran ella se sintiera como una reina y se divertiera como nunca.

Mensaje subliminal: Sí, ya sé que no soy Brad Pitt, pero te lo vas a pasar increíble conmigo y te trataré como a una diosa.

Si de verdad lo haces, eventualmente te parecerás a Brad Pitt.

Rapport.

Es establecer una igualdad física y-o verbal con la persona que se está negociando. En el momento que las dos personas de la ecuación tienen cosas en común, todo se vuelve más fácil, porque se establece un lazo de confianza inconsciente. Esto se puede hacer encontrando temas en común con la “cliente,” igualando discretamente la postura física o combinando las dos. Obviamente para esto tienes que tener prendida la memoria y la atención a *full* durante la conversación para encontrar temas en común y usarlos a tu favor en los momentos correctos. No lo hagas como si estuvieras “haciéndole la barba” ni exageres las posturas, un error aquí podría resultar grave. Tienes que ser sutil y discreto, o discreta. *Be sneaky... like me.*

Tono de voz.

Sinceramente no creo que si tu voz suena como la de Mickey Mouse te vayas a poder ligar a alguien fácilmente, así que quiero que, así como cuando tenías que fingir voz de sobrio al llegar a casa y saludar a papá, o con los policías de los alcoholímetros, o hacías una voz menos agresiva cuando hablabas con tu suegra, practiques tener una voz más grave, más lenta y menos nasal a la hora de hablar con una chica por primera vez.

Think Barry White.

No quiero que imites a nadie, ni que te esfuerces, ni que suene fingida, pero que sí sea tu voz un poco mejorada para la ocasión.

Lo mismo tu léxico, no está de más arreglar las mañas verbales que tengas para sonar un poco menos... bueno sonar mejor. Lee. No sólo “Archie,” “El libro vaquero” o el “TVnotas.” Lee libros, te dará más temas de conversación y mejorará mucho tu léxico y vocabulario. Si tu voz es muy nasal, un viaje al otorrinolaringólogo podría ser la solución, a lo mejor tienes sinusitis y eso era todo el problema. Si tiendes a hablar muy rápido se puede arreglar con unos ejercicios de respiración y relajación, antes de lanzarte a hablar como periquito.

Si usas un tono de voz más grave, más lento, acompasando tu respiración y la de la víctima de una manera agradable y gradual, puedes hasta meterla en un pequeño trance y todos sabemos que en un trance todo es más fácil. Todo.

Las metáforas.

Si vas al cine a ver una película donde salen tipos y tipas con cuerpazos, algo pasa en tu cabeza que sales de ahí pensando, y a veces hasta decides a ir al gimnasio o hacer algo acerca de tu barrigota. Si alguien te cuenta que comió algo en un restaurante y le cayó mal, a lo mejor ya no vas a ese lugar o te preocupas por ese platillo en particular y lo dejas de comer, o lo comes ahora con un poco de desconfianza, y si alguien te cuenta una historia, te vas imaginando todo adentro de tu cabeza, ¿sí o no?

Si tomamos todo esto como cierto, debería de ser posible contarle a la víctima algo acerca de “alguien más,” o de “en alguna ocasión o me contaron,” o “dicen por ahí,” o “vi en el cine,” cuyo mensaje final sea conseguir nuestro objetivo. ¿Pues qué creen? Sí se puede.

Entonces recomiendo que tengas bien estudiadas algunas historias donde el-chico-conoció-a-la-chica-y-terminaron-juntos y temas por el estilo. Es parecido al Entrecomillado, pero en el Entrecomillado estas citando a alguien y aquí sólo estás contando una anécdota, historia, película o receta de cocina. Obviamente necesitamos que vengan al caso, que sean divertidas y que las cuentes en el momento ideal, si puedes con unas herramientas metidas inocentemente dentro de la historia, mejor.

Esto sembrará la idea en el lóbulo correspondiente de la señorita a reclutar. Créeme. Es importante que aprendas a contar historias de maneras divertidas. sobreactúa, haz voces, méte chistes, haz ruidos y sonidos, etc. Como ser un *standup comedian* combinado con mago, cuenta cuentos, expositor y mimo, que se acaba de meter dos rayas de cocaína. Entre más la hagas reír y más interesante sea tu historia, más puntos ganas.

Hay varias herramientas más que yo uso al mismo tiempo, como Marqueo Analógico, Reencuadres, Nominalizaciones, Predicados, Cura de objeciones, etc., pero esas las dejaremos para el segundo libro (de algo tiene que vivir uno ¿no?) De hecho, las que acabo de explicar son para mí las primordiales en este tema, y lo mejor de todo es que si usas todo, te vuelves prácticamente infalible, pero si usas algunas, aún así tu porcentaje subirá estrepitosamente, así que tú decides. ¿Te quedas en casa a ver ‘Alfie’ en cine canal otra vez? ¿O esta noche tú eres el protagonista?

¿Se acuerdan de la chiquitita de 23 años que se resistió a mis encantos? Me acaba de mandar un mensaje de texto para ver si hacemos algo en la noche. *Timing people, Timing.*

Y hablando de resistirse a mis encantos...

Conocí hace algunos ayeres a una chica alucinante. Una carita angelical, un cuerpo diabólico, un corazón que parecían dos, inteligente y divertida. ¿Qué más podía alguien pedir?

Interminables pláticas en el *chat* (NUNCA menosprecies el poder del *chat* y de las páginas de redes sociales, créeme, tengo historias que me han llevado hasta Irlanda a conocer a una modelo ucraniana, a Carolina del Norte a graduarme de “*International Gigolo*” o a ser “amigo con derecho de roce” de una cantante impresionantemente guapa e impresionantemente famosa), bueno continuó, hablamos muchísimas veces y había una conexión muy bonita.

Yo dije: “Voy con todo.”

437 *chats*, 345 *emails*, 569 mensajes de texto, 45,238 llamadas telefónicas, 15 salidas a cenar o comer, 345 cafecitos, 4 botellas de vino, 932 detallitos y regalitos, 30 técnicas de P.N.L., incontables repeticiones en el gimnasio, 200 kilómetros recorridos porque vivía *re-lejos*, 30 *blogs* escritos a su persona, 3 canciones le compuse, no, no, no... bueno hice de todo (Recuerda que a las palabras eventualmente se las lleva el tiempo, pero si le das algo escrito a una mujer lo leerá y releerá 2,456 veces. Si lo que escribiste tiene “lenguaje hipnótico” (las herramientas) y está romántico, original o lindo, ése papel trabajará por ti una y otra vez.)

Lamentablemente mis queridos lectores, hasta aquí llegó esa historia (en el tema romántico).

Se resistió a mis encantos.

Increíble.

Eventualmente nos dimos cuenta que podíamos ser mejores amigos, cuasi hermanos y que nuestra relación era mucho mejor de esta manera. Y, como dice mi madre, lo bailado nadie te lo quita. (Entra “Te mando flores” de Fonseca.)

Lo que yo no capté a tiempo era que su admiración por mí era sólo eso, admiración, yo era como el hermano grande. Hay veces también que hay que saber

detenerse y ni siquiera pensando que si no es ahora, será mañana (entra canción de Timbiriche con el mismo nombre), sino aceptando que por más que a ti te atraiga alguien, esto no significa que vaya a ser mutuo, de hecho puede ser sólo *infatuation*, pero siempre puedes haber encontrado a una buena amiga o a una nueva hermana, y con suerte, si jugaste bien tus cartas, te presentará a sus primas.

Esta también me costó un tiempo superarla, pero además de que una vez más bajé la panza, aprendí una buena lección: hasta que no estés seguro de que el sentimiento es mutuo, no metas todo el corazón, una vez que estés seguro de que no es una misión *kamikaze*, tú da el 100%. No espero, ni aceptaré, menos de ti.

No digo que no metas el corazón, ni que no te permitas eventualmente enamorarte ni nada por el estilo, sólo digo que seas cauteloso y no metas toda la carne al asador, ni muy rápido ni lo hagas siempre, o tampoco lo hagas sin por lo menos un poco de confirmación de que la cosa es mutua. Uno nunca sabe bien en qué canal está la otra persona y si sabes que no está en el de “tú y yo *to infinity and beyond*,” entonces lo más sano es usar tu instinto de supervivencia y autoconservación, y ver las cosas como son y no como quisieras que fueran.

Todo esto lo cuento porque hace un año conocí a una chica que llenaba dos requisitos que yo solía tener como cuasi obligatorios en mis últimas “novias”:

1. Que fuera cantante.
2. Que estuviera loca (no sé por qué, pero esta combinación me atrae mucho).

Esta mujer llenaba la aplicación como nadie, era la vocalista de un grupo, cantaba impresionante, era espectacularmente guapa y estaba loca de remate. *My kind of woman*.

A esta chica la conocí mucho tiempo antes en el cumpleaños del productor de mi disco. En aquél entonces ella tenía novio, así que yo me reservé mis escurridizas historias y técnicas para el futuro. Cuando finalmente estaba libre, me la topé un día en el *chat* del ‘Facebook.’ (Obvio no me la topé, recorrí a todos los amigos de mi productor a ver si la encontraba con otro nombre y así fue, una vez más el interés tiene pies) *Ready... Set... Go!*

Mi mensaje personal en el *friend request* para verme menos *stalker* fue:

“Tú acabas de salir de una relación y necesitas tequilas para olvidar. Yo conozco un bar muy bonito en la Colonia Condesa con mucho tequila.

[*Conclusión: Tú y yo tenemos que ir a ese bar por unos tequilas para olvidar. Lógica 101.*]

¿Paso por ti o nos vemos ahí?

Atte.

Leopi, rescatador anónimo de corazones rotos.”

(obvio todo ésto fue después de recordarle quien era yo y mencionar a amigos mutuos para que no se me espantara la srita.)

Me aceptó.

Nos reímos y charlamos horas y horas, hasta que llegó el momento de graduarse de ese mini *chat* al *chat* del ‘*Messenger*.’ Ahí platicamos hasta cansarnos y poco a poco empezaron a ir y venir fotos porque, aunque ella tenía una casa en México D.F. (que es donde vivo yo), casi siempre estaba de gira y no lográbamos coordinarnos para vernos, lo que hacía que la dejara siempre (y me dejara siempre) con ganas de más (técnica de “jalar y empujar,” segunda parte de esta colección cómico–mágica-literaria). Finalmente el día llegó cuando estaba aquí y nos pudimos ver. Fui por ella y nos fuimos a tomar un café. Aquí usé otra cosita que funciona bien bonito, si estás muy cerca de ella como para poder hablar susurrando, estarás haciendo muchas cosas a la vez:

The Whisper Effect.

- Estás dejando que te huelan y que tus feromonas, oxitocina y testosterona hagan el trabajo por ti.
- Susurrar es usar un tono de voz hipnótico en sí. Al susurrar estás poniendo un ancla auditiva muy sutil. Utiliza lo del tono de voz del capítulo de Herramientas.

- La cercanía de tu cuerpo con el de ella la pondrá nerviosa y emocionada a la vez, esto se convertirá en un ancla automáticamente.

- Los vellitos de la nuca y la oreja son muy sensibles, y en muchas mujeres son el “talón de Aquiles,” no es necesario que soples ni nada por el estilo para que al susurrar ella sienta tu aliento en esa zona.

Goosebumps guaranteed or your money back.

Listo.

Esa misma tarde en su casa y después de un buen vinito... o tres, me salí del “*Friend Zone*” con catapulta.

Ah, también le puse un apodo.

No sé bien por qué, pero esto siempre triunfa. Les gusta pero al mismo tiempo no, les da risa, pero les molesta, es como que se les cruza un poco un cable y en el corto circuito bajan la guardia, no sé, pero ponerle un apodo gracioso a una *chiquirriqui* siempre es un plus. En este caso fue bautizada como “Amargueitor.”

Esta mujer era espectacular, alta, talentosa y ultra divertida. Una vez más, qué más puede pedir uno, ¿verdad? -excepto el pequeñísimo detalle de que esté buscando lo mismo que yo en el mismo *timing* que yo- pero aunque no fue así, esta mujer hizo lo correcto y me advirtió que no quería un novio, acababa de salir de una relación y lo último que pasaba por su cabeza era andar con alguien otra vez ahora. (*Timing to you* y gracias Dios.)

Por suerte esta vez Leopi estaba escuchando y dejó el corazón lo más afuera posible.

Después de dos meses de intensidad absoluta y ser “amigovios” (amigos con derecho de roce o como le quieras llamar) se me informó que mis servicios ya no eran requeridos, que pasara a recursos humanos por mi liquidación y que en el *lobby* con el poli me dejaban mis cosas. (Entra música de “*Pac-man*” cuando se lo come un fantasma.)

Esto, sin la preparación correcta, podría haber sido devastador. Sí, tampoco soy de palo, una vez más repito: ¡tengo mi corazoncito de verdad, es medio negro y tiene implantes de metal, pero late! Por suerte yo había calibrado bien en qué *timing* de su vida estaba esta mujer y estaba semi preparado, ella me lo había avisado, yo no asumí nada y lo tomé como me lo dijeron.

Ya viéndolo en contexto, me lo pasé muy bien; fue lo que fue y tengo un bonito recuerdo. Me ahorré el dolor de las pasadas decepciones amorosas porque esta vez puse atención y sabía lo que estaba haciendo. ¡*Fiuf!*

Así que parte de lo aprendido aquí sirve también para la auto conservación y/o ayuda a las personas queridas, no sólo de relaciones amorosas, pero hasta en negocios, amistades, familiares, etc. Si te vuelves un *master* en la observación y la lógica, puedes salirte con la tuya, ayudar y dar consejo a gente que no encuentra respuestas, salvarte de decepciones amorosas, malas relaciones o malos negocios, yo qué sé, pero creo firmemente que si pones atención, aprovechas oportunidades y usas la lógica ecológicamente, te va a ir bien.

[Nos vemos en el capítulo diez, tengo una cita hoy en la noche, deséenme suerte (as if I needed it) jejeje...]

Capítulo 10

Leopistory and Public Relations

o

La historia de Leopi, segunda parte

Paralelamente a la novia que tuve de los 17 a los 23 años de edad, empecé a estudiar licenciatura en composición (componer música, no automóviles y sí, sí es una carrera y no, no toco en fiestas ni bodas) en el Centro de Investigación y Estudios de la Música y a trabajar en una empresa de audio, (empezando como “jalacables” y acabando como ingeniero de sonido) Clemente Records. Todo empezó así:

En 1990 hubo una fiesta escolar en mi secundaria y llegaron a dar un concierto dos grupos de rock que a mi me parecían espectaculares: Fobia y Los Amantes de Lola.

Una vez más se reafirmaba mi verdadero llamado en la vida, o uno de ellos por lo menos. Yo seguía pensando que lo correcto era hacer lo que decían Mamá y Papá, pero esa es otra historia, como yo tenía planeado hacer un concierto con las bandas de la escuela y obviamente la mía, me acerqué a la gente que estaba en la consola de audio de Fobia y me puse a hablar y a preguntar hasta que me hice amigo del *staff* y de los dueños de la compañía de audio: Armando, Anselmo y Pepe.

Unos meses después organicé un concierto con las banditas escolares en ese mismo patio, y como ya se han de imaginar, alquilamos el mismo equipo de audio (si vas a hacer algo hazlo bien, aunque esto implique gastarte la mitad del dinero de tu Generación). Por cierto, en ese concierto triunfé, no musicalmente pues se me desafinó el bajo en la tercera canción, pero porque me ligué a una chiquilla de la primera fila (gracias R.E.O. Speedwagon por “*Can’t fight this feeling*”). El universo empezaba a acomodarse.

Un año después fui a una cena de gala de las embajadas de Centroamérica (ya saben, de esas cenas elegantes donde obviamente no vengo al caso. Mamá vicecónsul y yo disfrazado de gente decente con traje, corbata y todo el numerito) y resultó que en esa cena tocaría el grupo Garibaldi. (*Que te la pongo, que te la pongo.*)

Después de pelearme con 4 tenedores, cuchillos y cucharas diferentes, me acerqué una vez más a la consola de audio y allí estaban Anselmo, Armando y Pepe, quienes serían eventualmente mis maestros y mentores en los menesteres del audio y las primeras personas que me dieron trabajo. ¿Por qué me lo dieron si yo no sabía ni qué era un cable *Cannon*? Porque me acerqué a pedirlo. Si esto no es una metáfora, no sé qué es.

Durante mi carrera como investigador del comportamiento humano escolar descubrí esta cosa que años después resultaría ser de las más importantes en la vida. Es más, debería de ser una materia obligatoria en la escuela, una carrera en la universidad; los papás te la deberían enseñar junto con cómo amarrarte las agujetas y debería ser una oración antes de dormir:

Las relaciones públicas.

Creo firmemente que con todas las técnicas, herramientas y demás pensamientos ilustrados en este compendio del saber, serás una bala para este arte pubilirrelacionístico (buena palabra, ¿no?) y le pondrás mucho más atención de hoy en adelante, pero no podíamos seguir adelante sin ejemplificar con algunas historias tan importante punto.

Lo voy a explicar ahora en reversa. Yo tengo una empresa donde produzco discos personalizados para niños, 'Cdkids' (www.cdkids.com.mx), nos va muy bien y es un trabajo muy divertido y noble (entra la canción del "Sheriff y flojito"). Al socio-administrador, que fue el de la idea de crear la empresa, me lo presentó un compañero de la escuela de música, y a esa misma escuela entré convencido por un amigo de la preparatoria.

Conclusión. Relaciones Públicas.

¿Cómo hacerlo mejor y más fácil? Leyendo las últimas 105 páginas y las siguientes 60.

Si no me hubiera acercado a hablar con varias de las personas involucradas en esta cadenita de eventos, yo no estaría en esa empresa o no existiría ‘Cdkids’, no sabría audio, no habría estado en tantos cursos ni viajado a tantos lugares y en las manos tendrías en lugar de este libro, “La guía para la vida de Bart Simpson” (gran libro por cierto). Así como éstas, puedo describir muchas relaciones y “casualidades” en mi vida que se dieron porque tomé dos decisiones en el momento correcto:

- Salir de mi casa.
- Conocer a alguien.

Desde ese día para acá trato de no desperdiciar oportunidades quedándome viendo la tele en un sillón o jugando ‘Nintendo’ y de conocer por lo menos a una persona nueva diario; así que ya te tardaste en agregarme como amigo en ‘Facebook’.

[http:// www.facebook.com/leopileftover](http://www.facebook.com/leopileftover)

Fíjate bien. Tú puedes ser el tipo más carismático del mundo, verte bien, tener buena conversación, saber todas las herramientas y tenerlo todo, pero como dice el viejo y conocido refrán: “Santo que no se ve, no es adorado”... bueno creo que así va, o sea, si no sales y creas la oportunidad de conocer a alguien, pues va a ser más difícil que encuentres pareja o amigos, es lógico. Si ya estás saliendo al cine, a comer, al gimnasio, al supermercado, etc. con amigos y amigas, perfecto, pero ponte a pensar, ¿qué pasaría si tus amigos en lugar de ser 5 fueran 50? Tendrías un porcentaje mucho más alto de probabilidades de conocer a alguien nuevo. Además, conocer a los amigos de tus amigos es más fácil que acercarte a un completo desconocido en la barra de un bar, en la corredora del gimnasio o en la sección de frutas y verduras del supermercado, ¿no?

Cuando llegó la secundaria conocí a otro chico (además de Claudio) que después reaparecería en mi vida. Un chaval llamado Memo. Este compadre era muy divertido, siempre se le ocurrían tonterías y me hacía reír mucho. En el tercer año de secundaria nos echaron a los dos de la escuela por nuestro alto desempeño académico y por un incidente con una bomba (sí, cumplimos el sueño de todo alumno adolescente rebelde haciendo explotar un salón de clases). Memo se fue al colegio *Queen Mary* (que por cierto era un colegio sólo para niñas pero cambió el año que entró Memo; eso señoras y señores, es genialidad y aprovechar una oportunidad de oro en un territorio virgen en todos sus sentidos) y yo al Centro Educativo Albatros.

En nuestra generación iban también unos amigos que hicieron un grupo de *electro-pop* que se llamaba, Moenia. Memo empezó a ser el *manager* (porque eso de los negocios y las relaciones públicas se le da bien) y yo empecé a trabajar con ellos como ingeniero de sonido (pues ya lo estaba aprendiendo en la empresa de audio donde trabajaba. ¡Gracias Armandito!).

Unos años después me metí a la escuela de música mientras los Moenia triunfaban con Memo en el *management*. Al terminar su ciclo con Moenia, Memo empezó a trabajar en la compañía discográfica ‘BMG Entertainment’. Yo ya estaba tocando los teclados en el grupo Tiempo Real y en búsqueda de un contrato discográfico. Como todo un profesional, Memo me mandó a la calle con mi demo todas las veces que se lo llevé (que fueron varias), porque sencillamente no se le hacía comercial ni vendible y no me iban a firmar nada más por mi linda carita, pero hace 3 años mi relación con él rindió frutos cuando firmó a Los Leftovers en SONY BMG. (Entra música del final de la película “Rocky Balboa”).

Aquí es bueno recalcar que todas las veces que Memo rechazó mis demos, yo sonreí, le dije que entendía y que le traería otro demo cuando lo tuviera listo, a diferencia de mis coequiperos que lo querían asesinar. *Timing*.

Como mi principal área de “*expertise*” es la música, me gusta usarla como analogía para todo lo demás que sucede o me sucede. Además es muy divertido ver cómo la vida en general y este arte se parecen mucho.

Muchos años atrás estaba yo una noche en el Bulldog (el bar donde el güerito de la primaria trabajó unos años) con Ana (mi ex-novia y en aquel entonces vocalista de Tiempo Real). Estando allí, en algún momento apareció un chico de gafas de pasta, atuendo rockero y actitud. Se llamaba Luigi y resultó que conocía a Ana. Ella me lo presentó, compartimos algunas historias y chocamos nuestros vasos, pero la noche continuó como si nada excepto por un detallito, Luigi me dió el teléfono de una amiga suya que quería clases de ‘Pro Tools’, una tal Nina. Unos años después corté con Ana. (Entra alguna *power ballad* ochentera para cortarse las venas a gusto.)

Esa vez estaba yo en plena depresión y drama total -como dice la canción: “flaco, cansado, ojeroso y sin ilusiones”- y corría cada vez que podía a contarle mis penas al *bartender*. En uno de mis días negros, aventando cartas de una baraja a un caballito de tequila y con una barba de 3 semanas, recibí una llamada que una vez más cambiaría la historia del planeta.

La llamada era de Nina, que ya había sido mi alumna de ‘Pro Tools’ y piano gracias a Luigi, y ahora era una buena amiga que tenía muchas ganas de hacer una posada *rockera*, armar una banda y tocar en esa fiesta *rock n’ roll* y hasta villancicos.

Nina me pidió que tocara la batería mientras que a Luigi le pidió que tocara la guitarra. El universo se estaba acomodando otra vez, torcido, pero acomodándose al final.

Luigi ya llevaba mucho tiempo tocando con Chava, Sam y El Muerto, pero al igual que yo y en el nombre del rock, accedió a la propuesta de Nina de *rockear* esa Navidad. Empezamos a ensayar y el Luigi y yo hicimos click. Un día después del ensayo con Nina, me invitó a que fuera el sábado a su casa a *jammear*, echar el *palomazo*, improvisar pues, ¡ah! y a ahogar mi desamor en un vaso de alcohol, básicamente, ir a pasarlo bien con su banda. Su banda se llamaba Los Leftovers.

Quiero hacer un paréntesis aquí para que vean esto en cámara rápida. El recuento de los daños:

Salí al bar, conocí a Luigi, me contactó con Nina, me hice amigo de ella, Nina me invita a su posada, me reencuentro a Luigi, hablo con Luigi, me invita a los sábados del rock, conozco a Los Leftovers. Entro a Los Leftovers.

Vuelve a leer el párrafo anterior, pero solamente los verbos. Relaciones Públicas a todo.

Muy bien, sigo.

Un poco antes de este encuentro cósmico, mágico y musical yo había salido con una chica de Irlanda llamada Roisin. Roisin fue un amor fugaz de verano en una visita que hizo a México para un curso de P.N.L. con Gabe, si te preguntas cómo lo logré esa vez, la saqué a bailar salsa la noche que nos fuimos de fiesta todos los del curso. Complicado, ¿no? Cuando regresó a Dublín le pedí que me mandara discos de música irlandesa. Me mandó discos de *The Pogues* y de *The Dubliners* y me voló la tapa de la cabeza (o sea me gustó mucho). Empezaron a sonar banjos y gaitas en mi cabeza las veinticuatro horas del día siete días a la semana.

Regresando de ese curso trabajé en un seminario en la ciudad de México y fue donde conocí a Pam.

En esos primero ensayos con Los Leftovers tocábamos únicamente *covers* de bandas de *rock* famosas y tomábamos ‘Jack Daniel’s’ y ‘Jägermeister’ como si no hubiera un mañana. Se convirtió en mi terapia de los sábados. Era el lugar donde se me olvidaba mi ex-novia, el trabajo y mi otra banda. El lugar donde no tenía que desempeñarme al nivel que lo hacíamos en Tiempo Real. Como Tiempo Real era una banda de puros músicos de escuela, pues nuestra consigna era tocar impecablemente e impresionar. Los Leftovers era la banda de desmadre para pasármelo bien.

En esos primeros sábados del *rock* en las rocas, Los Leftovers no tenían canciones originales y no había alguien que cantara. Ese mismo sábado decidiendo quién podría ser el “menos peor” para cantar una canción, me pusieron un micrófono enfrente (cabe destacar que en Tiempo Real me habían echado de los coros por lo menos tres veces por mis grandes capacidades como cantante), yo pensé que lo que canté en esa “audición” había sido terrible, pero después de oír a los demás intentar cantar, ¡era yo Leopiavarotti!

Acepté ser el cantante con la condición de que tuviera un instrumento en la mano que no fuera el teclado (no me gusta cómo se ven los tecladistas cantantes en bandas), así tendría yo mi escudo, que resultó ser la guitarra. Sinceramente me aterraba cantar y ser el *frontman* de la banda, pero a la vez me causaba emoción. (Aquí también cabe señalar que yo no soy guitarrista, pero soy valiente.)

Luigi tenía una canción original llamada “Rockestar,” necesitaba una pulidita, pero era una buena rola y yo tenía por ahí guardada otra canción que le había hecho a “Lucyfer” cuando no era mi persona favorita; se llamaba “Por mí te puedes morir” (sí, se la hice con todo mi cariño) y como que esas dos canciones quedaban bien juntas.

Mientras yo iba a *rockear* y echarme unos alipuces con mis nuevos amigos, el universo maquinaba otro encuentro que una vez más alteraría el curso de la geografía mundial. Gabe me llamó para trabajar en el curso en Santa Fé al que llegó la Pam.

En mi primera conversación con la mamá de Pam ese primer día del seminario, averigüé algo muy importante: Pamela era cantante. Me acerqué primero a la mamá de Pam por estrategia, pensando que así tendría más probabilidades de conocerla. Tuve que aplicar unos cuantos *magic spells*, pero finalmente y con todo y mi pinta de asesino, me había ganado a la futura suegra de México. Platicando con ella me enteré de que la “antes güera” no tenía un demo *per se* y mi maquinaria malévola se echó a andar.

Pensé que ella siendo tan guapa como es y cantando muy bien, yo siendo un músico y productor fenomenal y Memo siendo A&R de una compañía discográfica trasnacional, hacíamos un equipo triunfador. Le dije a Pam y a Helen que le quería producir un demo a Pam sin cobrarles, el *catch* era que si la firmaban en la disquera de Memo, me propusiera como productor.

Sneaky bastard.

Obviamente con lo convincente que puedo llegar a ser, aceptaron. A las primeras 6 ó 7 grabaciones en mi estudio, Pam llegó con Helen y no dudo ni por un

instante que Helen trajera una ‘Magnum .357’ en el cinturón y que haya tratado de disuadir a Pam de grabar conmigo. A veces mi pinta y mi reputación no ayudan, pero a mí me divierte mucho que me digan que me veo rudo.

Hicimos ese demo y lo llevé a Sony, donde una A&R muy cortésmente me dijo que ella estaba bien, pero que las canciones no gustaban mucho; le contesté que no venía a vender los temas sino a ella, y me dijo que la tomarían en cuenta para futuros proyectos.

Aquí ninguna de mis técnicas funcionó, pero al menos ya sabían quién era Pam, probablemente sólo era mal *timing*.

Unos días después, un amigo de Pam se iba a presentar en un bar de la colonia Condesa y le dijo a Pamela que le abriera el concierto con su nuevo proyecto producido por su servidor. Pam llegó muy emocionada a decirme que lo hiciéramos, así con “pianito y voz,” yo le dije que no.

Lo que había que hacer era montar esos temas con una banda, con batería, bajo, guitarras y teclados, que el primer concierto de Pamela se sintiera como el principio de algo espeluznante. Yo tenía a la gente correcta para esta misión, Pam estaba a punto de conocer a Los Leftovers y todos los planes de Helen de que Pam fuera una linda niña de bien, estaban a punto de irse por la borda.

We were about to rock. (Entra AC/DC “*For those about to rock, we salute you.*”)

Very sneaky bastard.

Esto, señoras y señores, es un gran ejemplo de cómo de verdad y aunque lo diga de broma, las Relaciones Públicas cambiarán cada vez el curso de tu vida. Tienes que ser lo mejor que puedas ser en este tema, ya sea para negocios, placer, relaciones personales, ayuda a terceros o lo que sea. *Public Relations will get you everywhere.*

Así nació una banda de *Rock*.

Capítulo 11

Los Leftovers, parte 1

o

Es mi libro y yo hablo de lo que quiera

Mi teoría acerca de la “seducción” no sólo se trata de hacerte atractivo y tener un talento para “convencer” al sexo opuesto de conocerte o darte una oportunidad, sino que es una habilidad que usamos a diario para miles de cosas, por ejemplo, todos los días negocias algo con alguien o tienes que convencer a alguien de algo. Esta es, en su más básica forma, un tipo de seducción, ¡No saben de cuántas multas me he salvado “*talking my way out*”!

Siempre habrá muchas variables alrededor de toda situación, y entre más puedas controlar tú, mejor parado saldrás de la maniobra.

Tener una banda de rock es una gran analogía o metáfora de cómo seducir a la gente todo el tiempo, porque no sólo es un asunto de seducir al público para comprar el disco, primero tienes que seducir a la disquera para que te firme, al *manager*, a la editora y a una muy larga lista de personas que intervienen en un proceso como éste, dónde además de ser una seducción constante, auditiva y visual, es un ejercicio diario de psicología, P.N.L., paciencia, motivación y entrenamiento hepático.

Llevé a Pamela por primera vez al cuarto de ensayo un sábado por la tarde. Todos los de la banda se me quedaron viendo con cara de que si estaba yo loco o qué, porque pues digamos que éramos un poco diferentes a ella. Pero una vez que empezamos a ensayar los temas de Pam para el show al que la habían invitado, algo pasó. De repente éramos una familia, todos esperábamos con ansias que fuera sábado para ir a tocar con la banda, no importaba cuán diferentes fuéramos en gustos musicales, edades, entornos, no importaba nada. Una estudiante de

comunicación *ultra pija* (bueno ya no tanto) cantando, un publicista psicótico (esquizofrénico también) en la batería, un diseñador viajadísimo en el bajo (a menos que se distrajera y se saliera a fumar), un ingeniero en sistemas metalero en la guitarra líder, yo mero en la otra voz y lo que se ofreciera y Chava, que aún no sabemos bien qué hace, en la guitarra rítmica y administración de nuestras múltiples pérdidas económicas por concierto.

Éramos Los Leftovers. (Entra la novena sinfonía de Beethoven, pero medio chueca y desafinada.)

Al ver el éxito obtenido y habernos sentido tan bien compartiendo el escenario, empecé a pensar que estaría divertido tener en la banda a alguien como Pam. Pensé automáticamente en la película “*Grease*” y en el grupo Pimpinela, pero en una versión, por así decirlo, en esteroides. Se lo propuse a la banda y en el siguiente palomazo de Los Leftovers, le propusimos matrimonio a Pam, ella y sus nuevos cinco hermanitos hasta que la muerte nos separe.

Dijo que sí.

Precisamente por esos días fue que Roisin me había mandado estos discos ultra espectaculares de música tradicional irlandesa y estando yo tan enganchado a ese nuevo descubrimiento en mi vida, pensé en llevarlo a la banda. *Rock* con gaitas pensaba yo. De hecho, un tiempo después me fui a Irlanda precisamente a escuchar música y hacer *research* para Los Leftovers, me quedé en casa de un buen amigo en Dublín el cual unos años después escribiría el prólogo de éste libro y, por qué no, conocí también a una ucraniana de acción, Oksana Slipchenko. Mami. Pero bueno, me estoy saliendo del tema y yo nunca hago eso, *rock* con gaitas.

Un día en un ensayo, tocando nuestras únicas dos canciones existentes, Luigi tuvo la idea de grabar un demo, para “ver qué pasaba,” a lo que su servidor contestó: “Luigi, ya estoy muy viejo para andar grabando demos, hagamos un disco en mi estudio, si lo compran nada más tu mamá y mi hermano qué importa, ¡hagámoslo!” (entra “*Wild side*” de Mötley Crüe). Sellamos el trato con unos *cocktails* y una promesa.

Así que nos dimos a la tarea de componer 11 canciones para grabar el disco “Lo peor de los Leftovers.”

Aquí hubo un poco de artimaña de seducción, pero natural. Como nuestras canciones hablaban de cosas tan divertidas como la fiesta y el reventón, el chico tonto y la chica guapa, las ganas de hacer las cosas más duro y mejor, el amor y el desamor, etc, automáticamente la gente se relacionaba con la lírica. Y musicalmente, la música folk irlandesa es muy simple y digerible, y esa fue la base de las armonías que utilicé, el concepto era un poco más “*power rock*” ochentero, por nuestros gustos e influencias (gracias al cielo, los ochenta estaban de nuevo de moda) y se nos daba eso de hacer tonterías sobre el escenario -digamos que tímidos no somos-. Así que no había mucho que pensar, éramos, bueno somos, muy comerciales. ¡Muy pronto en ‘iTunes’ y su tienda de discos favorita!

Una vez que las composiciones estaban bastante avanzadas, arrancamos con la grabación del disco en mi estudio, empezamos por Luigi grabando sus baterías... Desnudo. *That’s how he rolls*.

Por suerte la cabina de mi estudio no tiene vidrio y las cámaras de video no funcionaban, así que las pupilas de ninguna persona fueron dañadas durante esta grabación. Grabamos después bajos, guitarras, teclados, gaitas, banjos, acordeones (sí, estaba yo haciendo mi caprichito irlandés) y voces, todos con ropa. Ya llevábamos bastante avanzado el disco cuando un día pensé que si ya teníamos 11 canciones terminadas, pues por qué no probarlas en un concierto en vivo, así que a levantar el teléfono. Gracias a algunas relaciones mías pasadas (de trabajo, no piensen mal) conocía a la dueña de un bar llamado El Bataclán y cerramos una primer fecha. El primer concierto de Los Leftovers. ¡Uou!

Así que nos dimos a la tarea de ensayar, hacer *flyers*, ensayar, hacer la promoción por Internet, ensayar, hacer llamadas, ah, y ensayar.

Aquí apareció nuestro primer acto oficial de seducción visual, porque siendo honestos, auditivamente éramos... diferentes, con todo y los 14,000 ensayos. La escenografía del lugar era tan cálida como nuestro cuarto de ensayo porque literalmente nos llevamos hasta los tapetes y las alfombras del “*Joint*” (el cuarto de ensayo) al bar donde tocamos. Cada quién se vestía a su estilo, pero a la enésima potencia, Pam no necesitaba mucho para verse espectacular, y yo, pues yo sé hipnosis. Además teníamos la consigna de tocar como si fuera el último día de nuestras vidas y brincar y echar desmadre como si nuestra vida dependiera de ello... y así lo hicimos. Duro.

Al Bataclán convertido en *Joint* le caben unas ochenta personas. Llegaron muchas más que la capacidad del lugar, muchas más.

Unos días después ya recuperados de la resaca y la celebración posterior a ese primer concierto hicimos un recuento de los daños, y al ver que todo había sido un éxito, no sólo en asistencia, sino en las reacciones de la gente, le dije a mis compañeros que la vibra y el *timing* estaban en sus momento correctos y precisos para hacer un *showcase* (*show*-concierto-audición) para la industria discográfica. No había nada que perder y había mucho por ganar.

Años de llamadas telefónicas y entrega de *demos* me habían llevado a conocer a mucha gente clave para el éxito de ésta misión. Lo organicé y llamé a todos. Invité a *managers*, productores, editoras, amigos músicos “famosos” y a las cuatro disqueras trasnacionales restantes en México, bueno, y también a algunas chiquitas sólo para equilibrar la testosterona y la progesterona del ambiente del lugar. Invité a Warner, Universal, E.M.I. y Sony-BMG y sólo llegó una, Sony-BMG. Pero una era suficiente, los Leftovers estaban listos para salir del garaje, porque además cuidamos hasta el último detalle de nuestra seducción de esa noche, digo, de nuestro concierto.

A ese *showcase* llegaron Memo (mi amigo de la secundaria y presidente de A&R Sony México), Gilda (que era otra A&R de Sony y fue a la que le llevé el proyecto de solista de Pam) y el A&R de Sony Miami, Paul Forat.

Se apagaron las luces y sonó un acordeón.

No van a creer lo que sucedió.

Al siguiente día del concierto tenía yo un contrato como artistas exclusivos de Sony-BMG en mi *mail*.

Holy shit!

La colombiana del cafecito apareció en el ‘Messenger’ mientras yo hacía un bailecito en mi casa viendo una y otra vez el contrato.

It went something like this:

Ella: Hola Leopi

Leopi: ¡Hola Colombia! ¡Qué milagro! ¿Cómo estás?

Ella: Todo muy bien, ¿y tú?

Leopi: ¡Súper!

Ella: Leopi, ¿qué vas a hacer el fin de semana?

Leopi: Pues lo de siempre; ensayar, ir a unas fiestas, componer, celebrar un contratito que me acaban de mandar, ir al gimnasio, no sé, ¿por?

Ella: Tengo dos convenciones en Newark y tengo un día libre en medio, te invito.

Leopi: Ajajajaja claro, ahora saco \$2,000 dólares de la cuenta donde tengo \$10 dólares y nos vemos en el *lobby* del ‘Hilton’ de Newark, ajajaja.

Ella: Te dije que yo te invito.

Leopi: No juegues, ¿es broma verdad?

Ella: Si te gusta la idea, espérame, no te desconectes.

Leopi: No bromees.

Ella: (10 minutos después) Checa tu *mail*.

Leopi: No jodas.

Ella: Trae suéter, dicen que está haciendo frío.

Leopi: Ya, ¿es broma? No juegues conmigo.

Ella: ¿Si tienes *visa* verdad?

Leopi: Pues... sí.

Ella: Perfecto.

Leopi: Entonces... ¿No es broma?

Hotmail:

CONTINENTAL AIRLINES Flight 1741

Departs:

Mexico City

0905 Hrs, Wednesday, 21 April

Terminal 2

Equipment:

BOEING 737-800

Status:

Confirmed

Arrives:

New York-Newark Intl

1500 Hrs

First class.

Leopi: No lo puedo creer.

Era oficial, acababa de cambiar mi estatus de “galán nacional” a “*international gigolo*” y acababa de cambiarme de clase turista a *bussiness class*. (Entra “*Just a Gigolo*” de David Lee Roth.) Increíble, y sí, *I rock*.

Timing y Follow up.

Más adelante veremos el “*Follow up*,” que es lo que se hace cuando el *timing* no estaba bien en el primer acercamiento o cuando la historia continúa pero de lejos. Me refiero a que aunque pareciera que no tiene nada que ver, esa noche del *showcase* de Los Leftovers era el *timing* correcto de la banda y el *timing* correcto de la disquera, así como cuando conocí a la colombiana no era el *timing* correcto, pero ese día que me la encontré en el ‘Messenger’ sí lo era, además a las dos cosas les di seguimiento (*Follow up*).

Capítulo 12

El *Follow up*

o

Lo difícil no es llegar, lo difícil es quedarse.

Cuando firmamos nuestras almas al diablo, digo con Sony-BMG, pensamos (por unos minutos) que ya la habíamos hecho, que estábamos ya a nada de ser estrellas del *rock and roll* mundiales, universalmente famosos, asquerosamente millonarios, insoportablemente egocéntricos, golpeadores de *paparazzis*, destruye-coches exóticos, asiduos a las rehabilitaciones, casados con modelos o estrellas de cine, etc.

Estábamos muy lejos de la realidad.

Si ya llegaste, lo que tienes que hacer es continuar haciendo lo que venías haciendo, es muy fácil, pero tenemos el mal hábito de pensar que si ya logramos algo ya podemos descansar (el mejor ejemplo es el cantante boricua-chilango Luis Miguel). Si te están funcionando los boleros y el *pop*, ¿para qué diablos te vas a poner a hacer tecno o a cantar cumbias? ¡*Duh!* Si ya has conquistado gente una o dos o tres veces, ya te debería resultar familiar, fácil de hacer, y en una de esas hasta automático. *Practice*.

Por ejemplo: Supongamos que el presunto implicado ya es tu pareja, novio, novia, esposo, esposa y como que la relación ya no está funcionando como antes. Ya no te traen flores, está muy ocupado o muy cansado, o si eres mujer, ya te duele la cabeza todas las noches y el vecino empieza a verse cada vez más guapo. Momento de actuar, ya sea para arreglar el problema o para tomar una decisión (no para darte al vecino).

No te asustes, esto es normal.

Otra cosa que pasa cuando empiezas una relación nueva, es que a veces asumimos cosas sin haberlas verificado antes; el hecho de que ya lo o la conociste no significa necesariamente que le vayas a gustar; que le gustes no significa que te vayan a besar, que se besen no quiere decir que se vayan a acostar o a andar y andar no significa eventualmente casarse. No des nada por hecho.

Para pasar de un “*status*” a otro hay que trabajar y si ya llegaste a lo que era tu objetivo, para quedarse hay que trabajar más. Trabajar es una palabra un poco altisonante para la gente que hace cosas o se dedica a algo que no les gusta, lo sé, pero como para mí mi trabajo es lo que más me gusta hacer, pues no lo veo tan rudo. Seamos sinceros, sí estaría muy cómodo que el amor siempre estuviera presente, la atracción física también, el interés, etc., pero las cosas cambian y como seres humanos que somos, los hábitos y las costumbres a veces nos bloquean la visión.

Estoy seguro de que gran parte de las cosas que he puntualizado las has hecho o las haces, pero siendo completamente honestos, ¿las seguiste haciendo cuando ya estabas en un *status* más avanzado con tu pareja?

La chica que originalmente se interesó en ti, se interesó en el caballero, el tipo divertido, de buen cuerpo, atento, que la llevaba a hacer cosas divertidas y diferentes, que la hacía reír, que era detallista, etc. Si ahora no tienes tiempo, estás muy ocupado para verla o para cuidarte, no te dan ganas de abrirle la puerta, etc., no te espantes cuando la veas conmigo, o con alguien más.

Y lo mismo para ustedes chicas. Si te conocieron de cuerpazo, arreglada, divertida, feroz en la cama y hoy manejas el mandil, tienes un corte de pelo como el de la tía Lencha, pesas más de 100kgs, no te interesa en lo más mínimo qué hizo hoy tu galán y ni hablar de hacer “eso” en la cama, pues has ocasionado que el dueño del *Men’s Club* se haga poco más millonario este año, que la “amiga” o la “secre” de tu galán salga ganando, o que eventualmente te cambien por un modelo más nuevo.

Lo siento, pero es la verdad.

Una vez más la Teoría del Cazador y la Técnica del Caramelo salen a relucir, pero no sólo eso, también tienes que acoplarte un poco a las inevitables realidades

de cambio de *status*, pero siempre inteligentemente. Observación y Lógica son la clave del éxito.

Yo creo que una relación de pareja, desde el momento que la o lo viste por primera vez, se trata de dar el 100%. O como decimos Los Leftovers, se trata de subirle a 11.

¿Te gusta trabajar con gente que hace las cosas a medias? ¿Te gusta tener un coche que nada más te lleva? ¿Prefieres una casa fea o una bonita? ¿Quieres que tu pareja esté ahí nada más o quieres babear cada vez que la o lo veas? Fácil de decidir, ¿no?

Pues bueno, entonces aquí te va una técnica para reavivar o agrandar la llama, recomiendo hacerla los dos juntos; es como el sexo, hacerlo solito tiene lo suyo, pero hacerlo en pareja es espectacular.

Es muy sencillo, todo lo que sentiste y viviste cuando se conocieron estuvo o está increíble, ¿cierto? Las imágenes, recuerdos, audios y sensaciones están ahí guardadas en tu disco duro, (o sea en tu cabeza), ¿cierto? Esta persona te gusta lo suficiente o ya la quieres lo suficiente como para querer que se quede más tiempo, ¿cierto? Entonces quiero que todo eso que tienes “guardado” en tu memoria ROM (*Read Only Memory*) lo copies de ahí (para tener *backup*) y lo pases al ‘*iMovie*’ o al ‘*Quicktime*’ o a lo que tengas en la cabeza que pase videos. O sea, quiero que te acuerdes ahora, vívidamente, de todo esto. Cierra los ojos.

Mira lo que miraste, oye lo que oíste, huele como olía, escucha, siente. La sensación regresa, fíjate cómo se mueve la sensación, probablemente empieza en el estómago, se va hacia los brazos, no sé, tú fíjate hacia donde se va y qué hace. Ahora quiero que hagas una retroalimentación de esta sensación, haz un *loop* por así decirlo, hazla que gire de regreso de donde sale o empieza a bajar de intensidad hacia donde empieza y sube. Una vez que está girando empieza a acelerarla cada vez más y mientras sigue recordando, no sólo lo que sentiste cuando se conocieron, sino también lo que pasó todas las veces que se la han pasado increíble. Sube el volumen de la música que sonaba ese día, ya sea en tu cabeza o en tu estéreo, respira profundo y gíralo aún más rápido, hasta que sientas que sonríes; la imagen que tienes en la cabeza, agrándala, ponle más color, hazla más brillante hasta que

quede exactamente como te guste, pero en una versión impresionante en 3D. Queremos que se te doblen los dedos de los pies y que tu corazón y tu respiración se aceleren. Abre los ojos y mírala a ella o a su foto. Ánclate. (Todo esto funciona aún mejor si tienen una canción que compartan y les traiga sensaciones bonitas acerca de su relación, no acerca de otras cosas, si no la tienen recomendando “Cierra los ojos” de Los Leftovers.)

Ahora dime que no la quieres invitar a una cita otra vez.

Si lo hacen los dos al mismo tiempo, espero que tengan una habitación libre cercana.

Cuando salgan después a otra cita, háganlo otra vez mientras al mismo tiempo crean memorias nuevas en esta nueva salida 2.0. Pídanse un vinito, vayan a un lugar bonito, a la luz de las velas, *mousse* de chocolate de postre, buena música y todas las cosas que vienen en las anteriores 120 páginas. No dejen de verse a los ojos, ah, y me invitan a la boda (me gustan las bodas).

En ese momento se les olvidará si se pelearon, si tienen diferencias, quién dejó destapada la pasta de dientes, quién no bajó la tapa del baño, etc. *Trust me*.

También puedes agregar el ejercicio invertido, recordar lo mal que te sentiste la temporada que no la viste o no lo viste, cuánto se extrañaron, o lo mal que se sintió esa vez que se pelearon, no sé, y cómo NO te gustaría volver a sentirte así. (*No music here*.)

Ahora, en teoría si hiciste todo lo que tenías que hacer para primeras citas o acercamientos y lo seguiste haciendo conforme fue pasando el tiempo, no habrás tenido que recurrir al “*damage control*” que te acabo de explicar, estarás más probablemente en la cama con tu pareja o celebrando en algún lado. Yo esperaría también que después de tú éxito comprobado de mis teorías, le hayas comprado este libro de regalo a alguien que lo necesite más (no le des el tuyo, por si tienes que volver a leerlo). De hecho, sugiero releerlo una vez al año antes del día del amor y la amistad, por dos razones: Una porque no queremos que metas la pata en tan importante fecha, y dos porque para cuando lo acabes de leer recordarás el 6 de

julio (mi cumpleaños) y te acordarás del párrafo de invitación a mandarme un regalito. ¿Si dije que te acordaras verdad?

Mira, piénsalo así:

El *software* de tu ordenador lo actualizas; tus identificaciones, licencias, pasaportes y papeles importantes los renuevas; a tu coche y a tu casa les cambias partes y les arreglas otras para mejorarlas... ¿por qué crees que tu relación debería ser diferente?

Entonces, la conclusión es obvia, pero no está de más reafirmarla.

Tienes... y repito TIENES que hacer todo lo que hiciste para conquistarla PERMANENTEMENTE y no sólo eso, aquí también hay una inflación; todos los años, la gasolina, los impuestos, la renta y lo que QUIERES hacer por tu pareja, aumentan.

Además lo vas a hacer con originalidad, sorpresivamente y con una sonrisa. Cada vez que lo hagas te vas a acordar de lo suertudo o suertuda que eres de haber encontrado a alguien y que ese alguien te quiera.

GOT IT?

Capítulo 13

Las redes sociales

o

Feisbuk, Maispeis, Jaifaiv, Tuitter y las que se acumulen...

No me iba a ir a Irlanda así nada más sin preproducción alguna, ¿no? Por esos días todavía no era tanta mi adicción al ‘Facebook’ y como buen músico pasaba más tiempo en mi ‘MySpace’. Así que me metí a mi ‘MySpace’ unas semanas antes del viaje y me puse a ver perfiles de chiquititas irlandesas, pues para no llegar tan improvisado. Después de una exhaustiva búsqueda encontré a una que me gustó. Se llamaba Oksana (¿qué buen nombre no?), era ucraniana y vivía en Dublín, que era el lugar al que nos dirigíamos en unos días.

Así que le mandé un “*friend request*.” Para no parecer nada más un *freak* más o un *stalker* o un teto perdido que colecciona “amigos” de redes sociales, le agregué al *friend request* el por qué de mi atrevimiento de pedirle que fuera mi amiga. Este viaje sería mi primera vez en Dublín, yo no conocía a nadie y necesitaba la ayuda de un residente - local - nativo, porque el propósito del viaje era oír la mejor música *folk* de los *pubs* irlandeses para poder tropicalizarla con la banda que ya les conté.

Obviamente no podía brincarme directo a pedirle que saliera conmigo, pero sí podía preguntarle acerca de lugares de interés, *pubs*, zonas, restaurantes, etc. Ya conversando en el ‘Messenger’ puedo llegar a ser un tipo muy escurridizo, es lógico, tienes mucho más tiempo para planear una respuesta, pregunta o comentario. Unos pocos días antes de irme ya éramos íntimos amigos, así que quedamos de vernos tal día a tal hora en la puerta de un centro comercial. “*Sleepless in Ireland*.”

Después de estar 14 horas encerrado en un tubo de metal, dejar el poco trasero que tenía en un asiento de clase turista y pisar solamente el aeropuerto de

Nueva York sin conocer la ciudad por tercera vez, llegué a Dublín, Irlanda. Me quedé en casa de mi buen amigo Owen Fitzpatrick, maestro absoluto de la P.N.L., rey de la salsa y tigre mundial, y empezó mi *tour* de investigación musical. Fui a cuanto *pub*, tienda de discos y concierto encontré; entrevisté músicos callejeros, compré CDs y fui a todos los lugares donde se grabó la película irlandesa “*Once*.” Unos días después conocí a Oksana.

Cuando sólo has conocido a alguien por Internet piensas que el día que se vean por primera vez en vivo va a ser una decepción, hasta pensé que a lo mejor llegaría un negrote de dos metros a intentar sodomizarme, un enano deforme en trajecito de bailarina de ballet, o un asesino serial caníbal a la cita. Estaba muy paranoico y muy equivocado.

Oksana era una diosa ucraniana de 1.80, modelo psicótica, blanca como buena europea, llena de tatuajes, pelo y ojos negros, acento ruso y labios rojo sangre. Espectacular.

Llegó y me dio un abrazo (para lo cual me tuve que poner de puntitas obviamente) y me dijo en su alucinante acento de Europa oriental: “*Me enkhanthan los Mehikanas.*” Gracias Dios.

Por supuesto que yo iba en modalidad Mauricio Garcés y listo para anclar, ver las claves, modalidades, calibrar, etc., pero después de verla por un segundo se me olvidó todo y no hice nada más que decir que sí a todo y sonreír con mi cara de baboso toda la tarde. Fuimos a comer *sushi* (qué tal eh, una ucraniana y un mexicano en una cita en Dublín, Irlanda comiendo comida japonesa), de ahí caminamos un rato y pasamos por varios baresines de *Temple Bar* y terminamos cenando en el hotel de U2 (entra “*Elevation*”). Cuando por fin pude poner un poco de atención durante la cena, me di cuenta que esta chica dominaba el arte de la seducción, incluyendo técnicas de P.N.L. No sé si lo hacía consciente o inconscientemente, pero yo había caído redondito. El cazador había sido cazado. Me aplicó *rapport*, anclajes, hipnosis, señales y coqueteos más todas las técnicas habidas y por haber en el arsenal de una mujer, empezando por esos labios rojos que me tuvieron idiotizado hasta el siguiente día.

Por si fuera poco, no me dejó pagar la cuenta de la cena y cuando la dejé en la puerta de su casa, me agarró de la cara, me centró y me plantó un beso de película. La cámara daba vueltas alrededor de nosotros en *slow motion* mientras

todo lo demás se salía de foco; la música llegaba a su clímax orquestal y los ventiladores hacían que el pelo de la actriz se moviera como en anuncio de *shampoo*. Cerró con broche de oro cuando me dio un apretón de trasero y me dijo algo en ucraniano que sonó muy *kinky*.

Se fue y me quedé ahí parado con mi cara de baboso una vez más.

¡Qué viva Ucrania, qué viva la pre-producción, qué vivan las redes sociales y qué viva la cámara lenta! Creo que no dormí en tres días.

Unos días después Owen me dijo que tenía trabajo por un solo día en Edimburgo, Escocia. No lo mencioné antes, pero yo había llegado a Irlanda con una segunda agenda, comprarme una gaita escocesa. No podía regresar de un viaje de investigación de este tipo sin un instrumento local para añadirlo a la élite selección de instrumentos en la producción de “Lo peor de Los Leftovers,” así que me fui con él a Escocia en búsqueda del preciado instrumento y lo que se nos apareciera en el camino.

Llegando a Escocia, él se fue a su cita y yo me tome un autobus de esos de dos pisos (obvio) hacia el centro de la ciudad, recorrí el lugar de punta a punta y no encontré nada que tuviera que ver con gaitas, cuando estaba a punto de darme por vencido, sentadito en un ‘McDonald’s’ comiéndome la hamburguesa más cara de mi vida, escuché una gaita sonando a lo lejos.

Por un momento pensé que era sólo mi nostalgia sonando en mi cabeza, pero no. Salí disparado y me encontré con un señor en una esquina vestido con el traje y la falda tradicional tocando en una gaita escocesa mi canción preferida en la historia (entra “Amazing Grace”). Después de varias canciones, *piel chinita*, *ojo remi*, etc., me le acerqué y me puse a hablar con él. Finalmente le pregunté dónde podía conseguir un instrumento como el suyo y me dijo:

“Well mait, ye gou up the olley ol the way up to the castle, end ye will see a street there, ye gou deuwn that uon until ye see the bagpipe shop.”

Lo único que le entendí fue “*Castle, street y bag pipe shop*” en español: Castillo, calle y tienda de gaitas.

Subí hasta el castillo y me fui por toda la calle principal hasta que di con el sitio. Llegué ahí y sólo estaba un viejito en la tienda sentado limpiando su *chanter*

(la flautita donde se tocan las notas en una gaita); hablamos, le pregunté, me contó, le volví a preguntar etc., y después de demostrarme de una manera espectacular como se toca una gaita, me demostró también de una manera fatídica como no me alcanzaba para comprarme una de las de su tienda... pero pasó algo muy curioso.

Me preguntó que si yo era de México, a lo que contesté que sí, a huevo. Entonces el viejito se acarició la barba y me empezó a contar unas de esas anécdotas de viejitos a las que siempre hay que ponerles atención -recuerden que más sabe el diablo por viejo que por diablo-. Me dijo el viejillo que hace muchos años habían entrado a su tienda una pareja de mexicanos muy jóvenes a comprar una gaita. El se llamaba Marco y ella.... A lo que yo contesté ¿Ana?

Sí, mi ex, Ana, había tenido un novio que tocaba la gaita y en ese momento recordé que habían viajado juntos a Escocia. El mundo es un lugar bien pequeñito y esta señal no podía pasar desapercibida, así que me compré una gaita (de la tienda de enfrente por que el viejillo no creía en las señales como para hacerme un descuento). Me salí con la mía, tenía una gaita escocesa, una novia ucraniana, 25 litros de cerveza ‘*Guinness*’ en la panza, la fórmula musical para Los Leftovers y una sonrisa de oreja a arete. Entra una vez más “Ay caray” de Los Leftovers.)

Vi sólo una vez más a Oksana porque siendo honestos, vivimos un poco lejos el uno del otro; aún así, lo pasamos increíble y aprendí muchas cosas en ucraniano. Muchas...

Moraleja: Nunca menosprecies el poder de una red social cibernética. Aquí pasa una cosa importante en esto de la seducción. Si tú no eres exactamente modelo, actor, o no te pareces a Johnny Depp, probablemente te causaba un poco de incomodidad acercarte por primera vez a una persona, seamos sinceros, casi siempre juzgamos los libros por la portada. Pero ¿qué tal si puedes demostrar que el contenido (tú) es espectacular y quitarle un poco de peso a la portada (tus *looks*)? Una palabra: Internet.

Ahora sí, de lleno. Las redes sociales paso a pasito.

Paso 1.

Abre una cuenta en una red social, de preferencia en una donde ya estén amigos y conocidos tuyos. Para esto necesitarás un ordenador con Internet y un Internet para tu ordenador con Internet.

Paso 2.

Llena todos los datos de información (obviamente no pongas tu dirección, ni tu cuenta de banco, ni tu *pin* del cajero automático, ni tus fotos en tu yate o en tu ‘*Ferrari*’ baboso, ¡por favor!) y no mientas. Sube tu foto, no subas la de alguien más, no pongas un monito de caricatura, ni una foto conceptual, pon una donde te veas bien y de preferencia salgas con ropa (no importa lo que diga Luigi).

Paso 3.

Busca y encuentra a tus amigos, ex-amigos, conocidos, familiares, compañeros, etc. y agrégalos, crea una red. Si la primera chica desconocida que intentes agregar mira que tienes dos amigos y uno soy yo y el otro es *Mickey Mouse*, no se va a ver muy bien, si a esto le sumas que tengas dos fotos y un solo comentario en tu pared, no vamos a llegar lejos. Primero desarrolla tu red, después conocemos chiquillas. No intensees.

Es importante ser siempre honestos y decir la verdad, ¿estamos de acuerdo?

Paso 4.

Te pones a ver perfiles de gente, a los amigos de tus amigos o a desconocidos si quieres y si encuentras a alguien atractivo, lo agregas como amigo -por favor asegúrate de que sea mayor de edad, de que no esté casada, de que no tenga un novio celoso, etc.- y siempre hazlo con un mensaje personal interesante. Tienes todo el tiempo del mundo para pensarlo y diseñarlo, así que no puedes fallar. Sé inteligente, elegante, discreto, ten buen gusto, se educado y si puedes gracioso. No intensees. Te va a contestar que sí (a menos que sea una de tantas chicas y chicos en México que después de la paranoia causada por los medios de comunicación masiva mexicanos, creen que todo mundo los quiere secuestrar). Paso 4... Palomita. Y si no te acepta... *Next*.

Una vez que ya son “amigos” viene la regla de oro.

Pon atención.

Después puedes mandarle *emails* y comentar en su pared o en sus fotos (con tiempo de sobra entre ellos, por favor no le mandes tres *mails* diarios, ni te pongas a mandar monitos, perritos, gatitos o cosas a su pared de mensajes y si vas a poner algo en una foto, una vez más sé educado, sincero, gracioso, etc.). Que te conozca un poco por lo que escribes. Pregúntale acerca de él o ella. No intenses. Una vez más, si has practicado las herramientas y en tu foto de perfil no sales sin dientes ni jorobado, vas bien. La señal inequívoca de que vas por buen camino es que te contesten, si no es así, a la mejor agregaste a algún “colecciona amigos cibernéticos” de los cuales hay miles, o tal vez no le interesas, y si es así, ¿sabes cuántos usuarios tiene ‘Facebook’?

Next.

Paso 5.

El tema de poner atención es de lo más importante a tomar en cuenta aquí. Si la chica en cuestión tiene fotos en su perfil, podrás ver qué hace o qué le gusta hacer, en su pared de información te está poniendo en bandeja de plata lo que le gusta, donde estudió, cuantos hermanos tiene, si es soltera o no y hasta ¿qué está buscando!

Si pertenece a grupos tendrás más información que te puede ayudar a encontrar cosas en común con ella y será más fácil hacer *rapport* y tener temas de conversación.

Tómate tu tiempo y sé tú mismo. Piensa en todo momento que ella no te conoce; si tu eres hombre y ella mujer, recuerda que está entrenada para desconfiar de nosotros (con toda razón), así que tienes que demostrar que eres una persona de fiar y esto puede tomar mucho tiempo, así que *pian-pianito* hijo mío, no te desesperes, paciencia.

Paso 6.

Una vez logrado todo esto tienes que *calibrarla* (lo veremos a fondo en el siguiente libro). Con esto me refiero a que tienes que buscar y leer señales que te permitan ver si ya es buen momento de hacer una siguiente jugada o aún no. Si ella ha propuesto salir o cuando lo has mencionado (aunque sea con la broma en serio) te ha dicho que sí, es el momento perfecto para invitarla a algún lado, pero tienes que tomar todas las variables en cuenta. Su *timing*, tu *timing*, las señales, su tiempo de respuesta a tus mensajes, si es que ella ha tenido iniciativa o no (¡esta es importantísima!), etc.

Si aprendes a leer todas éstas y a interpretarlas correctamente, estás del otro lado. Siempre que hagas una broma agrega un “*ja ja ja*” o un *emoticon* de [☺] recuerda que en un chat o en medios escritos es muy difícil dar entonación y cualquier cosa puede ser mal interpretada. Por lo mismo recomiendo que no escatimes en explicar bien las cosas, en el uso correcto de la ortografía y en signos de exclamación, de interrogación, etc.

12 citas exitosas, muchos amigos (verdaderos amigos), 10 alumnos o más, varios eventos en los que he puesto equipo de audio, 2 personas a las que les grabé música para sus seminarios, muchos cursos en los que he trabajado, varias franquicias y discos de ‘Cdkids’ vendidos, muchos contactos muy útiles para mi carrera con la banda, tocar con Coda y Jotdog y un contacto que me consiguió el puesto de representante de artistas venezolanas en México, avalan mi teoría del uso correcto de una red social y de las relaciones públicas.

Believe me.

Tip. Una red social es una gran herramienta, pero también puede ser algo peligroso. Nunca pongas datos personales, ni fotos que te hagan parecer secuestrable, robable, o engañable. Si llegas a salir con alguien que conociste ahí, hazlo en un lugar público, con todas las precauciones correspondientes y desconfía

las primeras 124 citas o lleva a la mamá de Pam contigo. Si eres mujer y estás leyendo esto, multiplícalo por 7.

Tampoco es para preocuparse, como dice el viejo y conocido refrán: “Cuando te toca, aunque te quites, y cuando no, aunque te pongas.” Si algo saliera mal, pues saldrá mal. Lo mismo podría pasar con alguien que conozcas en el súper y hasta con alguien que te presente un amigo, tu tía o tu mamá; es más, el mismo riesgo corres con alguien que conozcas hace mucho, pero no está de más recordar que de repente hay unos elementos muy raros en el mundo y tratar de evitarlos. (Léase la historia de “*Crazy Alexa*,” también conocida como “*Run Forrest* o ¡Me está persiguiendo el policía de metal líquido de “*Terminator III*” por culpa de Luigi!”

CRAZY ALEXA.

Un día como cualquier otro me llama una chica y me dice que Luigi le dio mi teléfono. Yo pensé qué buena onda de mi amigo de mandarme a una chica así nada más, ni siquiera era mi cumpleaños (no olvidar), lo que yo no sabía era que Luigi la había conocido en Internet y no tenía ni idea de quién era.

Ya hablando con ella me dijo que era cantante y que quería que yo la produjera. Concertamos una cita y vino a mi estudio de grabación.

Conversamos muy seriecitos acerca del tema, escuchó mis producciones, yo escuché su *demo* y quedamos en hablar en la semana cuando ella supiera si su presupuesto alcanzaba. Perfecto, alguien más que quería aportar al pago de mi gas. Esa misma tarde me volvió a llamar y me preguntó que qué estaba haciendo, a lo que yo contesté que nada. Me preguntó que por qué no nos íbamos a tomar un café y hablar más del proyecto.

Ahí va el teto de Leopi y dice que sí.

Pasé por ella y nos fuimos a comprar un helado, llevábamos menos de dos horas de conocernos y sin parpadear ni previo aviso, en el momento que nos

sentamos en una mesa, *Crazy Alexa* me preguntó que si quería ser su novio. Sí, así. Ni un cinito, un besito, un “te quiero” nada. Sopas.

Por supuesto que le dije que no de una manera sutil y elegante argumentando que no nos conocíamos, que yo no era así, que me gustaba conocer bien primero a mis parejas, etc. Alexa no aceptó un “no” como respuesta. Me pasé las siguientes dos horas dando argumentos de por qué no era una buena idea, mientras ella insistía sin el menor indicio de cansarse.

Llegó el momento que me desesperé y pensé “se acabó, esta mujer necesita irse a casa ahora,” así que le dije que era mejor irnos de una vez porque me tenía que levantar temprano para un viaje -cosa que era verdad-. Ella insistía en irnos a un bar o a bailar mientras yo en mi infinita paciencia me empecé a dirigir a su casa pensando que más bien me debía dirigir al pabellón psiquiátrico del Hospital Español. En el momento que ella se dio cuenta hacia dónde íbamos, *all hell broke loose*.

Se desató el infierno con todas sus gárgolas en mi coche. (Entra tema de “Nightmare on Elm Street.”)

¿Se acuerdan del capítulo donde el canario Piolín se convierte en un monstruo y el pobre gatito Silvestre sale todo madreado? Pues así, pero en feo.

Me gritaron, me dijeron maricón, me insultaron, me tiraron cosas, etc.

Cuando me di cuenta que mis argumentos no estaban funcionando, y se me pasó el susto inicial, decidí decirle lo que quería oír, sólo para llegar a su casa sin sangrar, dejarla y huir por mi vida.

En el momento que hice eso demostró su doble personalidad regresando al estado normal de Piolín; sonrió, me empezó a hacer cariñitos en el cuello y me dijo “ay de verdad que eres bien lindo cariño.” Por favor imagínense mi cara de terror, porque esta escena de “Dr. Jekyll y Mr. Hide” sucedió tres veces en un trayecto de 15 kilómetros.

Finalmente llegamos a su casa, me estacioné y por más indirectas y directas que eché, no lograba que se bajara de mi coche, hasta que una media hora después se me iluminó la cabeza con una idea para escapar. Le dije que yo me tenía que ir

dos semanas a un curso, pero que regresando seríamos “novios.” Le dije también que le regalaría algo para que no me extrañara esas dos semanas. Ese “algo” estaba en el maletero de mi coche. Así que me bajé del coche, lo rodeé, le abrí la puerta, le ayudé a bajar, cerré la puerta y nos fuimos hacia la parte de atrás.

Cuando llegamos le dije: “ay, deje las llaves pegadas, espérame un segundo,” regresé al asiento del piloto y lo siguiente que sucedió fue un rechinado de llantas, una nube de humo y la imagen del policía de metal líquido de “Terminator” en mi retrovisor. “*Run Forrest, run!*” (Entra música de persecución automovilística.) Llegué a mi casa en 14.5 segundos, me pasé 17 luces rojas, me subí a una acera y me volé 6 topes; le salía humo a mis ruedas cuando me estacioné. Subí corriendo a mi piso mirando sobre mi hombro, entré, puse todos los cerrojos y la alarma y me metí a mi cama con las sábanas hasta la nariz. Ahí estaba yo sudando y pensando en lo que había ocurrido cuando mi móvil sonó, pero decía “número desconocido.” Decidí contestarlo. (Entra música de película de suspenso.)

Era Alexa que con el tono de voz más dulce que se puedan imaginar, me preguntó que si había llegado bien y me deseó buenas noches y buen viaje.

Madre santa.

Después del susto, ya no la volví a ver, pero desde entonces miro en el retrovisor todo el tiempo, le doy vueltas a mi barrio antes de aparcar mi coche y quiero contratar a la mamá de Pam como escolta (pero no le llego al precio). De repente me perseguía en ‘Facebook’ o me llamaba, pero ya se calmó o ya le están dando calmantes, no lo sé.

Vas a ver Luigi.

Capítulo 14

El interés tiene pies

Premisa fundamental y la mejor señal de todas. Si tú quieres algo lo vas a ir a buscar, vas a preguntar, vas a averiguar y vas a hacer todo lo que sea necesario para tenerlo, siempre teniendo en mente la línea que separa echarle muchas ganas a un proyecto de obsesionarse, o peor aún, obsesionarse con alguien que simplemente no esté interesada en ti.

Un cortejo a veces será un proceso rápido, a veces será un proceso lento, a veces habrá química instantánea y a veces no funcionará, pero siempre será toda una aventura y un proceso súper emocionante, entonces, no te estreses cuando no se dé rápido ni cuando no suceda, yo lo veo así:

Si sucede de una manera lenta y tienes que hacer miles de cosas y piruetas para conquistarla y mientras esto sucede los dos sienten maripositas en la panza y emoción de verse y todas esas cosas que pasan, pues ¡qué maravilla! Esta es de las mejores etapas en la vida, disfrútala, vive el momento, no te pongas a pensar que ya quieres pasar a lo que sigue y menos dejes de saborear esta etapa tan buena por estar pensando en lo que va después.

Créeme, vas a llegar.

Además ha sido un reto, han sacado lo mejor de ti y estos momentos probablemente no vuelvan, así que mi teoría es que hay que atesorarlos.

La primera cita, la primera señal y la señal evidente de que viene un primer beso, etc no volverán nunca. Vívelos como si no hubiera un mañana.

Si no sucede nada con la víctima en cuestión, si no está interesada, elije a otro tipo que la cortejaba al mismo tiempo que tú, te quedas atrapado en el “*Friend Zone*” para siempre o simplemente le cagas y piensa que eres vomitivo...

¡Buenísimo!

¿Cómo que buenísimo? Sí. Esto significa que ya te has dado cuenta de que ella no está interesada (ahora), te acabas de ahorrar miles de canas, *tics* nerviosos, úlceras y varios millones de euros si terminaban en el altar. Acabas de hacerte de una amiga que con un poco de suerte te presente a otras amigas, acabas de ganar mucho tiempo que hubieras perdido persiguiendo a esta chica, has tenido un gran sujeto de entrenamiento y puedes ahora esperar el momento correcto, aunque sea meses o años después, o buscar a una nueva candidata que cumpla el requisito más importante, indispensable, no negociable, intransferible y maravilloso de toda relación: que la otra persona esté interesada en tí. Piénsalo, esto es la ley.

Si ya llevas varios días de aplicar las técnicas secretas ultra tecnológicas de ésta guía para el viajero improvisado y no hay retroalimentación, será momento de que pongas aún más atención a lo que esté pasando en el otro lado de la ecuación. Con esto me refiero a que si ella no toma iniciativa de llamarte, responde a un mensaje tuyo que decía que te gusta mucho con un “se agradece,” no te invita o propone hacer cosas juntos, no te mira a los ojos, no hay señales, muy seguido está muy “ocupada para verte” y cosas por el estilo, hemos llegado a una señal de alarma.

Defcon 5.

En un caso como éste hay que hacer varias cosas antes de entrar en pánico, correr como gallina sin cabeza o agitar las manos sin control.

Primero le vas a dar a la mujer el beneficio de la duda, porque no podemos saber que esté pasando en su cabeza aún. Si el problema persiste, será necesario que lances una bomba atómica para saber si están interesados en ti o no, del tipo: pregunta directa, confrontación de la situación o quitar el caramelo a ver qué sucede.

Si pasa lo peor, regresa a leer unos párrafos más atrás (el que empieza con “Si no sucede”).

Y mi querido amigo o amiga lectora, no te preocupes y no te pongas triste, así funciona esto, lo único que hay que hacer es levantarse lo más rápido posible, de preferencia, levantarse y subirse al caballo rápidamente, sólo que... a otro caballo.

Tip: Nunca te autoinvites a algo, si la otra persona se va a ir de viaje, tiene una fiesta, va a ir a ver una película o a hacer cualquier tipo de actividad y no te dijeron que vinieras, probablemente sea porque no quiere que vengas. No tiene que ser necesariamente porque no quieran algo contigo, pero créeme que te la vas a pasar muy mal cuando te autoinvites directamente y te inventen una excusa y te hagan una cara rara mientras piensan “¿y a éste quién lo invitó?” o cuando te autoinvites indirectamente y no te respondan, finjan demencia o te digan que mejor se ven otro día.

Se siente muy mal, *believe me, been there done that.*

Una bonita historia de cómo el interés (en este caso no tanto por una chica sino por la música, o sea una metáfora pues) tiene pies y en este caso en particular, pies con botas vaqueras negras con estoperoles y punta de metal, es la siguiente:

Cuando yo era un adolescente puberto buscando mi camino en este planeta, descubrí un género musical que me ponía los pelos de punta (por eso quedé así), el *Hard Rock*. Quedé instantáneamente enamorado de ese tipo de música. Me volví fan de bandas como Def Leppard, Van Halen, Poison, Bon Jovi, White Lion, Warrant, White Snake, Skid Row y Mötley Crüe; todas bandas de *rock* en inglés. Un día en mi afán y sed de encontrar más bandas de este tipo de música, me encontré con una banda en México que me trastornó la cabeza, tocaban impresionante, se movían impresionantemente, hacían todo impresionante y además era una banda de *hard rock*, pero en español, se llamaba Coda. Sí, los de “Aún te amo.”

Vi a Coda por primera vez el día que los firmó la disquera Sony Music en ‘Rockotitlán’ (que era un bar de *rock* de México D.F. de los ochenta que me gustaba mucho, era horrible, pero tenía magia). Coda era una mezcla de todos los grupos ochenteros que mencioné anteriormente, una banda que llenaba todos los clichés que tanto amo del *hard rock* ochentero: pelo largo, melodías pegajosas, guitarras y baterías poderosas, coros repetitivos, *power ballads* para cortarse las venas, pantalones ajustados, peinados con ‘Aqua Net,’ estoperoles innecesarios, chalecos sin camisa, excesos, etc. Yo estaba enamorado.

Esta banda tuvo mucho éxito en los noventa en México, pero unos años más tarde y una vez más con todos los clichés de las bandas que se separan, terminaron su relación musical los talentosos muchachitos por culpa de cosas que jamás entenderemos.

En alguno de mis días de ocio del 2006 conocí a una chica que cantaba en una banda de *covers* en el bar denominado ‘Don Quintín’ en el centro comercial ‘Mundo E.’ Era un bar al norte de la Ciudad de México donde tocaban bandas de *covers*. Yo conocí a Ariel en ‘MySpace’, nos hicimos amigos por que nos unía un lazo rockanrrolero, y porque, seamos honestos, soy estúpidamente guapo... (no quiero comentarios si no estás de acuerdo). Un día me invitó a verla tocar al lugar antes mencionado, así que fui una semana antes de mi cumpleaños a verla cantar con el que había sido mi manager en Tiempo Real, Eli. Llegamos, nos tomamos unos *Jacksons*, vimos el concierto, la saludamos y cuando nos disponíamos a irnos, en la entrada me dieron un folleto que decía “Coda, el regreso sábado 6 de julio en Don Quintín Mundo E,” sí, el día de mi cumpleaños. (¿Ya lo apuntaste?)

Si esto no era una señal, no sé qué era.

Quería ir, tenía que ir, moría por ir y fuí. Llevé a mis amigos aprovechando mí onomástico, a los que les gustaba Coda y a los que no también, ¡cosa que lo hizo aún más divertido! Para mí fue un concierto espectacular, no sólo por todas las cosas que tenía ancladas a las canciones de esta banda, ni porque era mi cumpleaños o por que la chiquita que me acompañaba esa noche era una bombón, sino por lo siguiente.

Esa noche tocaron el vocalista original de Coda con otros músicos que no eran los originales, pero con la novedad de que no traían tecladista.

¿Sería acaso otra señal?

(Momento de reflexión y llegada de una de mis tantas ideas macabras.) Sin dudarle, me giré a ver a mi *date* de esa noche (Alejandra) y señalando al escenario le dije:

“Ahí voy a estar yo.” (Entra “Atrévete” de Coda.)

Ahí mismo en el local vendían el nuevo disco de la banda, pero no sé por qué no lo compré. Al otro día cuando desperté y después de unas respectivas

aspirinas y unos ‘Gatorades’, fui a la tienda de discos, lo compré y en su interior encontré el mail del vocalista. Les digo que soy bien suertudo.

Llegué a mi casa y le escribí a Chava. Le escribí que me parecía maravilloso que regresaran a los escenarios, que me encantaba su música, que me traía muy bonitos recuerdos y que él cantaba increíble. Lo único que le faltaba al nuevo Coda (en mi humilde opinión) era un tecladista espectacular. Por cierto... Yo soy un tecladista... y soy espectacular (ya, ya Leopi, tranquilo, todo va a estar bien).

Le apliqué unos cuantos de mis extraños pero convincentes argumentos de por qué debería estar yo tocando con él y sin saber cómo ni por qué, Chava apretó el iconito de responder su *mail* desde el paradisíaco Cabo San Lucas. Me contestó mi correo preguntándome si era en serio mi propuesta, a lo que contesté que sí, es más, le dije que me gustaría tanto tocar con ellos, que no quería que me pagaran (supongo que ese fue un buen argumento) y me dijo que en unos días se comunicaría conmigo su *manager*. Así fue.

Unos días después estaba audicionando para ser el nuevo tecladista del nuevo Coda, con el bajista y el baterista de la banda. Obviamente me preparé, ensayé, me lavé los dientes, etc. y toqué como los grandes. Por supuesto que en todas estas situaciones llegué con la seducción desenvainada (sin albur) y con todas las técnicas de mi libro dominadas hasta de reversa... mami.

Entré a Coda.

I was the wannabe who got to be.

¿Cómo?

Fácil.

El interés tiene pies. (Y uno que otro truco de éste librito.)

Flash informativo: Una red social me llevo por “casualidad” a conocer a Ariel (la del ‘Don Quintín’), ir a verla tocar me llevó a enterarme del concierto, mi terquedad natural y mi interés, bueno, y también mi actitud, me llevaron a lograr mi objetivo de tocar con ellos y por si no fuera suficiente, mis relaciones públicas

me llevaron a “tomar prestado” unos años después al guitarrista de Coda para Los Leftovers 2.0 Bienvenido Kiki.

Conclusión inevitable: Si algo te interesa, ya sea personal, laboral o familiar VAS a hacer todo lo humanamente posible para lograrlo porque ¿sabes qué?, es la única manera. Como dijera hace un rato mi querida amiga (y posible socia en una escuela de música nueva), Lilí: “Si vas a hacer algo, hazlo bien y con todo, si lo vas a hacer a medias, mejor no lo hagas.” (Recibe un descuento en tu inscripción a la escuela de música si presentas este libro o si te ligas a la recepcionista.)

Por cierto a Lilí me la presentó una amiga de un amigo de Luigi. Una vez más, las relaciones públicas hacen de las suyas.

[Tengo que irme, tengo una fiesta con una venezolana de acción. No es fácil ser yo.]

Capítulo 15

La historia según Leopi

Parte III

La comprobación del apodo de Satansita llegó unos meses después de que me cambiaran por un modelo más nuevo en un viaje a Veracruz con Gabe. Fuimos contratados por la que sería después la esposa de Gabe para ir a dar un curso a la gente de ‘Hewlett Packard.’ (Esta chica que nos contrató cayó en las redes de Gabe después de una cena plagada de técnicas e historias cuando ella estaba comprometida para casarse con alguien más, ¡Es hábil el Gabe!)

Alquilamos una camioneta para que cupiera todo el equipo de audio que necesitábamos y emprendimos nuestro camino hacia los rápidos. Como se acostumbra y dictan las buenas costumbres de los viajes de carretera, además de sólo ingerir comida alta en nutrientes, charlamos todo el camino. La conversación nos llevo al tema de las mujeres y Lucy salió al tema. Después de que le conté a Gabe acerca del tipo que había apodado a la señorita como “Satán” empezamos a bromear diciendo que no era buena idea decir tres veces en voz alta su nombre porque así como en la película “Beetlejuice” se nos podía aparecer o algo malo pasaría.

Lo dijimos 3 veces.

Uno pensaría que las probabilidades de encontrarse un tubo de metal tirado a media carretera son pocas. También pensaría que si el tubo está en una posición en la que se pueda pasar encima de él en la camioneta sin tocarlo, no se va a mover solo. Finalmente uno podría decir que las posibilidades de que se clavara en el tanque de gasolina también fueran muy bajas.

Pasamos las siguientes 6 horas aparcados a la mitad del desierto esperando a que la gente del lugar donde alquilamos el coche nos trajera otro tanque de gasolina. Gabe y yo decidimos no volver a mencionar ese nombre por mucho tiempo.

El destino tiene maneras extrañas de funcionar. Muchos, muchos años después esta chica reapareció en mi vida, ya cuando era más que una prueba superada, con unos cuantos años más de experiencia y ya todos en modalidad amor y paz. Fuimos a comer unas cuantas veces, a tomarnos un café y a hablar otras más. Ahora es una muy buena amiga mía, aunque procuro no decir su nombre muchas veces.

Tal vez ésta chica no estaba destinada para mí, pero el fallido intento de quedarme con ella en mi juventud, me llevó en gran parte a ser lo que soy ahora, le debo toneladas de aprendizaje y de (como decimos en México) “hacerme hombrecito”, no no me refiero a perder mi virginidad, si no a madurar un poquito y por última vez en mi vida. Probablemente este libro no existiría si ella no hubiera estado en mi vida y además ha hecho grandes aportaciones a la leopiliteratura últimamente, gracias a sus experiencias con hombres no tan letrados en el “*Charm.*”

Eso sí, sigue siendo un bombón.

Pues resultó ser que después de la última novia formal que tuve, un día me dije: “Bueno, ya tuve novia mucho tiempo, cuando era un adolescente no salí con muchas chicas porque era un “tetazo o tontísimo” (sinceramente), creo que lo más prudente a hacer ahora es salir con muchas chicas, sin compromisos y aprovechar para hacer mi investigación acerca del cambio que puede tener cualquier persona con sólo decidirse, observar y usar la lógica. Bueno, y en el proceso divertirme y pasarlo bien.”

Esta decisión coincidió con muchos cursos a los que fui a trabajar. También para entonces ya tenía bastante experiencia en la vida y se me había quitado un poco lo baboso, lo que nos llevó eventualmente a escribir este libro. De todas esas experiencias en P.N.L., enseñando música y observando y usando la lógica, un día salió por parte de mis amigas entrenadoras colombianas la idea de que yo fuera a dar un curso de P.N.L. y Música a Bogotá.

Así como en la traducción, fui muy fácil de convencer.

Teníamos un nuevo reto. Una cosa es dar una clase o dos o seis en un día acerca de un tema que domino perfectamente como la música, y otra cosa es ir a otro país, subirte a un escenario, ponerte un microfonito como los que usa Madonna y hablar tres días todo el día sin parar acerca de P.N.L y su relación con la música. Esos tres días tenía que enseñar a mis alumnos acerca de un tema que aunque domino en la práctica no lo había explicado teóricamente nunca antes. Entonces me puse a estudiar y a practicar.

Cuando Gabe me llamó para traducir simultáneamente a Richard Bandler por primera vez, practiqué un mes todos los días traduciendo simultáneamente unos DVDs de Richard que me dio Gabe y con cuanta película, programa o conversación grabada en inglés pudiera yo encontrar. Hasta las canciones en inglés que oía en el radio de mi troca las iba traduciendo simultáneamente.

Pues igual lo hice con mi primer curso de P.N.L-Música en Bogotá.

Pasa una cosa muy divertida y a la vez extraña en la música con este tema de la práctica. Tomas un instrumento musical, el que sea, empiezas a tocar un tema y las cosas salen bastante feas, te concentras y le echas más ganas y conforme va pasando el tiempo salen cada vez mejor, pero llega un momento en que haces “click” y las cosas empiezan a salir en automático. De hecho una técnica muy interesante cuando ya has ensayado mucho algo y no te sale, es hacerlo un vez más pero ésta vez pensar en otra cosa justo en el momento de la “complicación.” Es altamente probable que ésta vez te salga perfecto gracias a que no estabas pensando en que era complicado o en que a la mejor no te iba a salir. *Things that make you go hmm...*

Como por ejemplo: Mi amigo El Negro tenía muy bien practicados sus pasos de baile y su técnica para conocer chicas, lo que no tenía practicado ni previsto fue lo que pasó cuando yo llegué a Guatemala.

El Negro tenía una novia muy guapa que era maestra de guardería. Yo la conocí un día que salimos los tres a comer y me la presentó. Ya cuando salimos del restaurante al negrito le “dolía el estómago” así que nos disculpamos con ella y fuimos a dejarla a su casa. Este muchacho le dijo que se iría a dormir y que ya mejor hablaban al siguiente día. Yo pensé que me iba a dejar a mi casa también,

pero no, El Negro tenía otros planes. Fuimos a casa de otra chica, que no tenía nada de chica porque era enorme y espectacularmente guapa, de hecho había competido en Miss Guatemala. Ella salió de su casa y mientras yo recogía mi quijada del piso, El Negro me presentó a su “novia.” *Right*.

Yo pensé: “calladito me veo más bonito” y fluí, no dije nada y nos fuimos al cine con la “chiquitita” de 1.90. Después de noventa minutos, una bolsa de poporopos (palomitas en guatemalteco) y un ‘Icee’ de cereza la depositamos en su hogar, porque mi amigo “se tenía que levantar temprano,” bueno eso dijo.

Aunque usted no lo crea, nos fuimos a casa de la competidora número tres. Pero ésta tenía un grado de dificultad más avanzado. Era *Marine*. O sea, encargada de la seguridad de la embajada norteamericana en Guatemala.

Sí, mi amigo había perdido la razón por completo y yo no pude resistirme y hablé con él, fuimos de lo urgente a lo importante.

Urgente: la Marine estaba entrenada para matar personas, no creo que sea la mejor idea engañar, compartir y mentirle a una señorita con esas credenciales. De hecho, me acuerdo que en el pizarrón de la sala de juegos de la casa de los *Marines*, estaban los horarios de actividades para el sábado, que incluían entrenamientos en artes marciales, con armas de fuego, y casi hasta “cómo inhabilitar a un hombre con un dedo.”

Importante: Tener tres novias tampoco era la mejor de las ideas, ¡si de por sí con una es complicado! Y tampoco sabíamos el grado de locura temporal que pudieran tener las otras dos chicas en cuestión, además de que era ¡triple mal *karma*!

Bueno, El Negro insistió en que tenía todo bajo control y nada malo pasaría. Estaba muy equivocado.

En ese viaje yo me reencontré con un antiguo amor de mi pre-adolescencia, María. Cuando éramos unos niños nos gustábamos mucho, pero por alguna razón nunca sucedió nada; íbamos juntos en la primaria y secundaria, nuestros papás eran amigos, convivíamos mucho y a mí sus ojos azules me volvían loco.

Unos años después fui a dar cuatro conciertos de piano a Los Ángeles, California por idea de su padre y ahí sí sucedió algo.

Esta chiquitita era ese tipo de personas de las que hablé al principio del libro, las que no sabes por qué, pero te gustan mucho e instantáneamente se ven atraídas a ti también. Si le sumamos a ese hecho que yo había ido a dar cuatro conciertos de piano (¿se acuerdan de lo de la admiración?) y había hecho un poco de P.N.L. sin saberlo porque aún no trabajaba en mi primer curso ni había conocido a Gabe, esto se iba a poner interesante.

Unos meses antes de ir a Estados Unidos al “*Bad Mother Piano Tour*,” le mandé a esta chica el *set list* de canciones que tocaría en el concierto para que hiciera los programas. Ella se puso a oír las canciones sin parar con la emoción de que ya faltaba poco para que yo fuera a L.A. (ancla).

Cuando llegué a L.A., primero, la química ya estaba ahí, segundo, el *eye contact* era mucho porque yo me perdía en el azul de sus ojos todo el tiempo, y tercero, en los conciertos disparé las anclas (sin querer) mientras ella me veía tocar. (¿Todavía no te quieres meter a clases de un instrumento?)

Pues bueno, en el *after-party* de mi último concierto estábamos hablando María y yo cuando de repente se quedó así como “ida” viendo a un punto fijo (esto señoras y señores, es un trance leve, momento de alta sugestionabilidad). Yo haciendo una broma me paré enfrente de ella y le dije, “si te vas a quedar mirando algo así, pues mejor que sea a mí, ¿no?”

Kaboom.

Sólo había un problemita, que la distancia no era mi aliada. Una vez más sólo podría ser un fugaz romance de unos días.

Ella viajaba mucho y unas semanas o meses después se fue a vivir a China, pero lo pasé bien.

Eso sí, después de esta experiencia, de la experiencia Roisin en Irlanda, la experiencia Ali en Venezuela y también Claudia en Colombia, decidí (y esto va para ti también) que un requisito importante debe ser que tu siguiente prospecto viva en el mismo país, misma ciudad y si se puede, el mismo código postal que tú. Sí, puedes cruzar el mundo buscando a tu media naranja, pero tampoco te la compliques mucho ¿no?

Ahora que lo pienso, al principio del libro dije que no tenía ninguna experiencia en el campo de la Psicología, pero ahora que releí todo esto y me di cuenta de que llevo escritas 145 páginas, decidí que en realidad sí la tengo.

Empecé a dar clases particulares de piano, batería y guitarra hace mucho tiempo, debo haberle dado clases a más de 150 personas en mi vida, uno por uno. Siempre bromeaba con mis amigos diciendo que yo era más psicólogo que profesor de piano porque me pasaba que en muchas clases mis alumnos me tomaban como su terapeuta, paño de lágrimas o consejero; diez minutos de instrumento y cincuenta minutos de hablar con el Dr. Leopi. Debe ser así como el fenómeno de los *bartenders* a los que los clientes llegan a pedir consejo y contarles sus problemas. Esta fue mi escuela de psicoterapia.

Mientras esto sucedía, yo tenía que partirme en dos y componer la música para ‘Cdkids’, quedaba en mí la responsabilidad de no decir ni enseñar barbaridades a los niños en mis discos, dar mensajes buenos y siempre pensar poniéndome en los zapatos de los demás (el cliente, los padres del niño, y el niño, que es al que finalmente mi música y mis letras afectarían). Al mismo tiempo tenía que aplicar la lógica y la observación para hacer un producto comercial y vendible, siempre haciéndolo divertido, educativo y ecológico. Este fue mi postgrado en Psicología Infantil, además si lo piensas: ¿qué puede ser más infantil que un hombre tratando de acercársele a una mujer? Yo creo que es lo mismo.

Terminamos estos estudios profesionales con una maestría en Terapia de Parejas habiendo estado once años en Tiempo Real y cuatro años ya en Los Leftovers. Aquí “tomé clases” acerca de temas como convivencia, comunicación, respeto, humildad, compartir, roles, diferenciación, etc. porque una banda es como un matrimonio de cinco personas -si de por sí una pareja es algo complicado, imagínate una banda-, con egos, mañas, diferentes gustos, problemas individuales, problemas grupales, no, no, bueno, es toda una fiesta para el psicólogo entrenado.

Y bueno, no es que quiera presumir, pero después de más de cien cursos de Programación Neuro-Lingüística, *Design Human Engineering*, *Neuro Hypnotic Repatterning* y muchos años de observación y experimentación con la vieja técnica de prueba y error con mis parejas, la Real Academia de la Experiencia Callejera me entregó mi diploma de Doctor en Relaciones Humanas. Para los amigos y clientes: *Doctor Feelgood*. (Entra Mötley Crüe.)

Ahora el siguiente paso serán los libros, los cursos y los entrenamientos uno a uno, tú y yo, personalizado, además de todo lo que ya hago. Por qué no, si al fin que el tiempo me sobra, sólo tengo que multiplicarme por 666.

Capítulo 16

Los Leftovers 2.0

o

Sensaciones organolépticas espectaculares

Los Leftovers siempre habíamos sido una familia y habíamos jalado parejo y juntos para todo. En Abril del 2010, con el disco terminado y a días de empezar las reuniones para planear sencillos, videos y fecha de lanzamiento del disco, empezó una historia que parecía ser de terror. (Entra música de la película “*Halloween*.”)

Memo ya no estaría en Sony-BMG, y así como en la política, cuando se va el bueno, se van los de abajo (en este caso nosotros). Hicimos todo lo que pudimos para salvarnos del inminente final de nuestra historia en esa compañía, pero inevitablemente nos dieron las gracias y un ‘Duvalín bisabor’ de premio de consolación. No sabemos bien quién fue el responsable de nuestro final en esa empresa, porque hubo los que le echaron la culpa a otro y los que nunca dieron la cara, pero estamos seguros de que quién haya sido pagará al *Karma police* con la disfunción eréctil que ya padecen y la pérdida de su mujer a manos de alguien que haya leído este libro o muy probablemente de algún Leftover.

¡No íbamos a permitir bajo ninguna circunstancia que la historia se terminara ahí! Así que Pam, Luigi y Leopi le compraron la producción a Sony (Más vale que éste libro venda mucho porque no sé cómo voy a pagar eso aún) y ya con el disco bajo el brazo el plan sería seguir adelante con el lanzamiento, ya fuera con otra disquera o por la vía libre. El mundo es de los valientes dicen...

Un golpe tan duro como esos no siempre lo aguantan las bandas y nuestro queridos Chava y Muerte fueron pérdidas dolorosas del proceso.

Aquí fue cuando apareció Quique (Coda) en Los Leftovers y se terminó de definir la nueva alineación. Quique le dio un nuevo giro a la banda y nos dio

combustible a los *leftovers* de Los Leftovers para seguir rockeando. Nos pusimos las pilas (a trabajar). Ensayos de todo y a todo. Guitarras, bases, voces, coreografías, espejos, audio, gimnasio, ensayo individual, etc. Ah y a levantar el teléfono. Estábamos decididos.

Teníamos un buen producto, pero podíamos mejorarlo, así que tomamos algunas fuertes decisiones y le dimos continuidad. Practicamos todo lo posible y un poco más. Hicimos más atractivo lo que queríamos que *managers* y disqueras compraran. ¿Cómo? Observando y poniendo atención. Utilizamos muchas herramientas para mejorar nuestro desempeño y teniendo claro el objetivo, pusimos en uso nuestras relaciones públicas para que nos viera la gente correcta. Incluso el uso correcto del ‘Facebook’, estar en los lugares correctos y haber conocido a las personas claves hicieron una gran diferencia.

Además, haber mantenido todo el tiempo una gran actitud, un objetivo claro y una terquedad y una fe inquebrantables.

¿Se acuerdan de lo de El interés tiene pies? No había bajista, no conseguimos uno que nos gustara... -no importa lo toco yo- dijo Leopi. -Leopi tu no eres bajista dijo la banda. -No importa... aprendo- dije yo.

Así nacieron Los Leftovers, Parte II.

Si no ves la metáfora, creo que tienes que volver a leer todo esto.

Cuando compusimos los temas del disco dos años antes de esto, lo hicimos con la única consigna de pasarla bien y hacer lo que se nos diera la gana. Esto funcionó de maravilla y a la disquera le gustó, de hecho le gustó tanto que nos mandaron con el productor de las estrellas Armando Avila.

En su currículum solo había pequeños artistillas como David Bisbal, La Quinta Estación, Luis Fonsi, Rebelde, Moenia, Aleks Syntek, y ahora Los Leftovers. En la cabina de su estudio habían premios Billboard, Grammy y ahora una calcomanía del pescadito de Los Leftovers.

Fue una gran lección para nosotros trabajar con él.

Teníamos muy claro cómo debían de sonar Los Leftovers, sobre todo después de ir a Irlanda a escuchar música folk, ver el DVD de Meatloaf con la orquesta de Melbourne 37 veces y leer todos los libros de biografías de Mötley Crüe. Bueno, y también ver la película “*Grease*” y haber visto años antes a Pimpinela en Siempre en Domingo. .

El día que conocimos a los Ávila lo pasamos muy bien, comimos, hablamos, bebimos y todas las actividades inherentes a estar a punto de grabar un disco, pero en el fondo de nuestras cabezas daba vueltas la terrorífica idea de que no entendieran el concepto y quisieran cambiar todo y convertirnos en una bandita más de *Pop*. No fue así.

Les gustó todo. Armando dijo que estaba muy impresionado con nuestro “trabajo” y que lo único que había que hacer era regrabar. Así que nos pusimos a escoger las canciones que se incluirían en el álbum.

Increíblemente una de nuestras canciones más potentes no quedaba como finalista, era: “Y tú.” Así que hubo que ir a hablar con Armando y pedirle ayuda para convencer a Memo de grabarla, le expliqué el concepto de la canción, las posibilidades como sencillo y pues usé un poquito de P.N.L. (poquito) y... bueno, si no se han dado cuenta aún, puedo ser “encantador.”

“Y tú” es el *track* 9 del disco y un posible sencillo.

Pues empezamos a grabar el disco, y aunque insistió, esta vez a Luigi no se le permitió tocar en pelotas, gracias a Dios.

Grabamos baterías, guitarras, teclados, bajos, coros, voces y una sección de cuerdas reales en aproximadamente dos meses, y no es por nada, pero nos quedó espectacular. El Muerto dejó un poco de sangre en el bajo del productor (literal), Pam cantó el disco con la gripe presente, pero nada que no se pudiera arreglar con glicerina, malvaviscos, ‘Afrin’ y ganas de *rockear*. Chava y Sam fueron casi despedidos de sus “trabajos reales” por venir a grabar, y yo, yo sé hipnosis; mientras tanto Luigi seguía insistiendo.

11 canciones, 6 muchachitos, 90 días, muchos miles de dólares, 3 cajas de malvaviscos, 2 ‘Afrines’, incontables botellas de Jack Daniels y otras cuantas de agua, 38,934 tomas, 300 kilómetros recorridos, 40 cajetillas de cigarros y un ‘Bubulubu’ después, estaba listo “Lo peor de Los Leftovers.” ¡*Masterizado* además

por el mismo ingeniero de sonido que masteriza cosas del nivel de Madonna o los Beastie Boys!

Si te quieres quedar nada más con las metáforas, recomiendo no leer ésta página, pero si te estás preguntando qué diablos tiene que ver mi banda con este libro de “seducción,” entonces aquí te va desglosado, resumido y explicado con manzanitas (sólo por esta vez porque es tu primera vez leyéndome):

Seduction 101. (La metáfora despedazada.)

Preparación y producción del producto: Ensayos, clases, ropa, imagen, desempeño escénico, selección de personal; esto viene siendo el equivalente analógico-metafórico de la preparación y preproducción de ti mismo. Me refiero a ropa, piel, dientes, pelo etc. Lo que el cliente va a ver de lejos y de cerca.

Contenido del producto: Las canciones, las letras, la orquestación y la interpretación de los temas de la banda serían lo que tú vas a decir, cómo lo vas a decir, con qué tono de voz, qué herramientas utilizarás, etc.

Marketing del producto: ¿Cómo, dónde, cuándo y por qué vas a vender el producto? ¿Quién es tu objetivo como consumidor? Mismas preguntas, pero el producto eres tú y el consumidor es la chica suertuda que te conocerá pronto y aún no lo sabe.

Si ya agarraste un poco el hilo de cómo es esto de las metáforas en P.N.L., recomiendo volver a leer el libro cuando lo termines, esta vez encontrarás varios de los mensajes subliminales ocultos.

Tú = Artista.

Ella = Compañía discográfica o respetable público.

Preproducción tuya = Ensayos, grabación del *demo*, etc.

Acercamiento inicial a la chica = Entrega del *demo* a la disquera.

Conversación inicial con la chica = Escucha del *demo*.

Negociación para otra cita = Organización de un *showcase* para ver si de verdad les gusta el proyecto a los “disqueros”.

Beso = Contrato de licencia discográfica.

Sexo = Fiesta del día de la firma con todo pagado por la disquera.

Noviazgo = Contrato de artista exclusivo.

Sexo con ella y su amiga = Escena de una historia que se inventó el director del video en la que el modelo no serás tú (¿o sí?).

La historia de Los Leftovers, así como la metáfora de Los Leftovers apenas empieza, viene ya la salida del disco, la salida de los sencillos y sus respectivos videos (ojalá que uno sea el que describí antes, pero no creo) y luego salir de gira a seducir al público para finalmente poder pagar la luz a tiempo aunque sea por una vez. Está en nuestras manos y en nuestras manos nada más, hacer todo lo necesario para que esta misión sea un éxito, porque no nos van a caer cosas del cielo, las tenemos que buscar y ya habiéndolas encontrado falta mucho por recorrer.

Si tenemos el objetivo claro, la presentación correcta, un gran acercamiento inicial, sabemos detectar las señales y el *timing*, tenemos las herramientas, el interés, las ganas y la actitud correctas, seremos ahora una máquina imparable de éxitos y la cara de felicidad nos durará hasta que México gane un mundial de futbol.

Todo lo que dije antes lo tenemos completamente cubierto, sólo nos falta el tema de la actitud, y éste es de los más importantes, sino el que más.

Mi amigo El Negro tenía mucha actitud, pero la *Marine* resultó teniendo mucho más actitud que él.

Él me llamó un día para contarme que estaría en México unas horas haciendo escala en un vuelo de Guatemala a San Diego porque iba a ver a la *Marine*. En ese momento quedé gratamente sorprendido de que mi amigo siguiera vivo y también pensé que probablemente el negrito querido había regresado a sus cabales y se había quedado con la *Marine*. No pues no era así.

Nos juntamos a comer en el aeropuerto y le pregunté acerca de sus andanzas y aventuras, con una cara de pocos amigos me dijo que la bomba había explotado. Yo incrédulo le dije que no le creía porque si la bomba hubiera explotado, la *Marine* lo hubiera usado como ejemplo anti-terrorismo, lo hubiera encerrado en Guantánamo o El Negro estaría ahora cantando como *Farinelli il castrato*.

El Negro me pidió que mirara adentro de una cajita que traía en la mano con un listón rojo amarado alrededor, era un regalo que le había dado la *Marine* antes de irse a San Diego donde vería a mi amigo. La abrí y vi que era un bonche de fotos, así que me puse a verlas una por una en el orden en el que estaban. La primera era una foto del planeta Tierra tomada desde el espacio, la segunda era de América, la tercera de Centroamérica, la siguiente de Guatemala, la siguiente de la Ciudad de Guatemala, después de una zona de Guate, luego de un edificio, luego de una ventana, luego de cómo se veía mi amigo a través de esa ventana con una chica (que no era la *Marine*) y hasta la foto de un periódico tirado en el suelo en dónde se podía leer la fecha del día.

Me quedé boquiabierto y cuando me giré a ver a mi amigo, me dijo: “Seguí vos, seguí que aún hay más.” Lo que seguía después era un bonche de fotos tomadas por francotiradores desde azoteas, fotos de su coche estacionado afuera de casa de las chicas, fotos de él con ellas en bares, restaurantes, cines, tiendas, etc. Abajo continuaban varios estados de cuenta con cargos subrayados, facturas telefónicas con teléfono, fechas y horas específicas y muchos mails y conversaciones de ‘Messenger’ entre el culpable y las presuntas implicadas. *Busted*.

Me le quedé viendo otra vez mientras pensaba la suerte que tenía de seguir con vida este tarado.

Cuando le pregunté qué pasaría ahora, no me contestó, metió su mano en su mochila y sacó otra caja exactamente igual. No podía creerlo. Le dije: “¿Cómo, más fotos?” y El Negro me contestó: “Sólo es una.”

Era un ultrasonido.

No pude ir a la boda, pero me dijeron que estuvo muy divertida, que los novios bailaban muy bien y también dicen las malas lenguas que la hija

(obviamente el *karma* otra vez aparecería, y como era de esperarse, no podía ser un niño, tenía que ser niña) es muy bonita.

No necesito explicar la metáfora, ¿verdad?

Karma police is all around us.

Capítulo 17

Actitud

La conclusión

“Las actitudes son más importantes que las aptitudes.”

- Winston Churchill (1874-1965)

Efectivamente, como lo dijo mi buen amigo Winst, así es. Tú ya tienes en este libro, y en ti, las aptitudes requeridas para que las chiquillas no te manden nunca más a tu casa con la cola entre las patas, sólo nos falta un detallito. Puedo citar varios ejemplos de hombres (que no son exactamente guapos) que sin una sola de las aptitudes antes enumeradas y explicadas harían a una mujer pensar en ellos sólo con su actitud: Bono, Anthony Robbins, Jack Black, Adam Sandler, Vin Diesel, Robbie Williams, etc.

Seguramente conoces a alguien así. Es este muchachito que siempre proyecta seguridad, que entra a un lugar y parece que es el dueño, que te mantiene la mirada en los ojos y sin saber quién es ni qué hace, te intriga un poco; y aún así, ninguno de los muchachos nombrados se parece entre sí.

Cuando doy cursos de P.N.L. y Música siempre le pido a mis alumnos que una vez que ya están tocando su instrumento, pasándolo bien e interpretándolo, le pongan ahora actitud al asunto y no sabes la diferencia que hace, no sólo en cómo se ven, cómo tocan y cómo se sienten, sino en lo que proyectan.

Quiero que te imagines un estadio lleno de gente esperando a que empiece un concierto, ya es la hora de que apaguen las luces y no sucede, el *DJ* pone otra

canción en lo que sale “el artista” y la gente grita y chifla cada vez más duro. De pronto, las luces del estadio se apagan, el ruido de la gente se vuelve ensordecedor y empieza a sonar un teclado muy grave, un “*hum*” que hace que haya aún más tensión sobre qué sucederá ahora. El escenario se llena de humo, y conforme el sonido del teclado sube de tono y de volumen, de pronto se oye un tambor muy fuerte que hace que se cimbre todo el lugar; el humo se disipa y ahí estás parado tú. Tienes las piernas medio abiertas pero bien plantadas en el suelo, los brazos un poco atrás de tu cuerpo como si fueras a desenfundar dos pistolas en cualquier momento, tienes el pecho afuera y estás viendo hacia el horizonte de gente vitoreando enfrente de ti. 100,000 personas de pie aplaudiendo. Tú sigues estático, no se te mueve nada, ni siquiera parpadeas. Solo esbozas una pequeña sonrisita lateral y levantas una ceja.

Todo eso que suena y ves es por y para ti.

Esa es la actitud que quiero que portes y representes en cada caso de interacción humana en el que te encuentres. Quiero que cada vez que conozcas a alguien llegues con esta sensación en el cuerpo, pero amplificada, que la sientas en cada extremo de cada miembro, en cada centímetro de piel, en la columna vertebral, debajo de los párpados, en las partes nobles, en las puntas de los dedos, en la lengua, en todos los *chakras* y hasta en el escape.

Nadie se puede resistir a la actitud, nadie.

En el momento que un hombre se va a pelear con otro, el cuerpo hace muchas cosas inconscientes que vienen de nuestra parte animal. Muchos animales utilizan sus cuerpos de maneras más evidentes que nosotros, para marcar territorios, cortejar a una pareja o pelearse si es necesario; pues fíjate que nosotros también lo hacemos.

Cuando alguien te empieza a buscar para pelear, una vez agotados los recursos diplomáticos, hacemos muchas cosas. Sacamos el pecho, abrimos las piernas, separamos los brazos del cuerpo, levantamos la cabeza, fijamos la mirada,

soltamos adrenalina, cerramos los puños, apretamos la quijada, en fin. Todo en un segundo. Este es tu cuerpo en modalidad “voy a pelear” y le está enseñando al otro individuo que tan más grandes, fuertes y temibles somos.

Esto es un ejemplo de como tu cuerpo te prepara con una actitud correcta para enfrentar el combate que se avecina, una vez más, tú puedes hacerlo a propósito y meterte en el estado mental correcto para el proyecto en puerta.

Yo creo que la palabra actitud proviene un poco de la actuación, me refiero a que si creías que no tenías el potencial para meterte en un estado alterado y así cambiar tu fisonomía y la percepción de los demás acerca de ti, entonces actúalo. Hemos actuado miles de veces en nuestras vidas, actuaste felicidad cuando el regalo que te dieron en tu cumpleaños fue una corbata gris o un libro de macramé, te hicieron un cita a ciegas y la persona guapísima que te dijeron que llegaría no era exactamente lo que esperabas -pero le quedaba bien la joroba-, saludaste, sonreíste y no te caíste la vez que llegaste borracho a casa, no importa lo que sea. Sabemos que tenemos la capacidad de actuar. Hazlo.

Cada vez que llegues a un lugar, saca el pecho, mete la panza, levanta la frente, sostenle la mirada a la gente, sonríe, muévete elegantemente y despacio y si haces *eye contact* con alguien, sonríele, baja un poco la cabeza y vuelve a subirla, mantente derecho y **transmite** esta sensación. Para cuando llegues a la barra o a tu mesa, 6 chicas estarán hablando de ti, 3 tipos estarán pensando qué onda contigo, y una pareja gay discutirá porque uno de los dos se te quedo viendo con cara de almuerzo, para bien o para mal, pero ¿sabes qué? *There's no such thing as bad publicity*.

Tal vez alguna chica pensará qué tipo tan raro, tan mamón o tan loco, pero esta chica ya está pensando en ti y ya está intrigada de por qué tanta actitud. Esa actitud (actuada si quieres) se convertirá en seguridad y asertividad de tu parte, y antes de que abras la boca o te le acerques a alguien, ya las tendrás observándote. Niñas, esto aplica también para ustedes.

Cuando yo me paro en un escenario, doy una clase, voy a conocer a alguien o estoy en situaciones como éstas, ya como reflejo y hábito, traigo una actitud como de mafioso italiano (¡ellos inventaron la actitud!). Como Tony Montana en “Scarface”, ya sé que ése no era italiano, pero el personaje tenía tanta actitud que todo lo demás no importaba. Seamos sinceros, Al Pacino no es guapo, es enano y

en ese personaje era un inmigrante ilegal cubano que de ser un empleadillo termina siendo el jefe de los mafiosos. Vean a dónde y cómo lo lleva la actitud (de preferencia no imiten su línea de trabajo).

Si tú piensas, actúas y eventualmente te convences de de que eres irresistible y de que ninguna mujer podrá resistirse a tus encantos, así será.

Fui hace muchos años con una ex-novia a ver a mi hermano a Los Ángeles. En aquellos días tenía que asistir a la boda de un amigo y necesitaba comprar ropa para el evento, así que mi chica y yo nos fuimos a Melrose en busca de algo para mí. Caminando por allí pasamos por una tienda donde la chica que la atendía parecía Pamela Lee Anderson, sólo que en morena. Yo como todo un caballero que intento ser, hice hasta lo imposible por no entrar y no girarme a verla. Casi no lo logro, pero me aprendí el nombre de la tienda, *Attitudes* (Actitudes); el nombre le quedaba a la tienda y a la vendedora como mandado a hacer.

Aura se llamaba la chica y como, por cierto, yo puedo ver auras (no pregunten), era el destino que la viera.

Mi siguiente viaje ya sin novia a L.A., lo primero que hice fue ir a esa tienda. Llegué el primer día y Aura no estaba. Maldición. Le pregunté al chico que atendía por ella y me dijo que era su día libre, pero que al siguiente día estaría allí. Al siguiente día yo también estaba allí. Llegué y la vi, pero mantuve mi cara de póker (creo) y me puse a ver ropa, Aura se me acercó y me dijo que si me podía ayudar a encontrar algo; le dije que necesitaba renovar un poco mi guardarropa porque todo lo que tenía estaba muy “*rockero*” porque soy el vocalista de una banda (obvio se lo tenía que decir ¿no?) y que ahora necesitaba un poco de ropa “*pija*” como la de su tienda. Hablamos un poquito acerca de eso y de repente dio dos pasos hacia atrás, me *scaneó* de pies a cabeza con la mirada y me dijo: “Tienes un cuerpo muy bonito, por no decir apetitoso, tengo algo de ropa que te va a quedar increíble.” Se fue y regresó con pantalones, camisa y chaqueta.

Esta chica era obviamente una gran vendedora persiguiendo una comisión, pero yo me dejé llevar a ver si todo era actuación o había algo de atracción real, como la mía hacia ella. Se acercó a mí cargando toda esa ropa con su brazo derecho y me dijo: “vamos a ver cómo te queda esta camisa...” y con la mano izquierda, tronó sus dedos en cada uno de los botones de la camisa que yo traía

puesta. ¡Chaz, chaz, chaz, chaz! Agarró la camisa del cuello y con un jalón y en 2 segundos estaba yo sin camisa... ¡Wow!.

Bueno, me convenció de comprar el pantalón y la camisa (que además estaban carísimos), así que ya con ropa puesta y recuperado del shock, fuimos a la caja a pagar la ropa que en realidad no necesitaba. Por alguna mágica razón me hizo varios descuentos y mientras autorizaban mi tarjeta, me preguntó que si ya había estado en su tienda antes porque le parecía muy familiar y se acordó de haberme visto con una chica guapa. Si se acuerda es porque está interesada pensó Sherleopi Holmes.

Le conté que aquella vez venía con mi novia, pero que ahora era mi “ex,” así que estaba yo “*single and available*.” Aura tomó una tarjeta de la tienda, apuntó algo detrás y me dijo: “Aquí está nuestra tarjeta y el modelo de la chaqueta que te gustó por si decides regresar y llevártela.” Me guiñó un ojo. Yo di las gracias, tomé mis cosas y mi tarjeta y me fui. Cuando leí la parte de atrás de la tarjeta, decía: “*Let’s go out , call me* (Salgamos, llámame). Aura, 555 5309.”

Pura actitud de esta señorita.

Sí, sí salimos.

Tema importante acerca de generar un buen estado y tener actitud. **La transmisión.**

Cuando estás en una reunión o fiesta y hay alguien con quien estás conviviendo que se está riendo y divirtiéndose y pasándolo súper bien, te contagia la sensación y no sabes ni por qué; la risa y la vibra de esta persona te atraen y se te contagian. A veces también cuando alguien bosteza, tú bostezas, si a alguien le está pasando algo muy malo y está a punto de llorar, a ti te dan un poco de ganas de llorar, etc. Pues bueno, lo mismo aplica para la actitud. Pero no es sólo que se contagie, la actitud atrae en términos de física.

Alguien con actitud es alguien atractivo siempre, pero como no todos tienen esta cualidad, los que sí la tienen se convierten también en imanes de imitación, o sea, la gente quiere acercarse a ellos no sólo porque son así, sino para ser así también.

Por si esto no fuera suficiente, la atracción que crea la actitud no es sólo de pensar o ver a alguien y creer que es atractivo, es, como dije antes, una atracción de querer estar físicamente cerca de estas personas. Fíjense cómo cuando en un grupo de gente hay alguien así, eventualmente la gente estará dónde esta persona esté situada.

Lo mejor del tema de la actitud es que es muy sencilla de encontrar, crear, tener, etc.

El primer paso es actuarla, como imitar a alguien con una gran actitud, primero por su físico y después por todo lo demás. Cuando yo le quiero enseñar a alguien en una clase de canto a subir el paladar y utilizar los resonadores de la boca y la cara, lo más sencillo es decirles que imiten a una cantante de ópera. La gente se acuerda de la posición y las caras que hacía el maestro Pavarotti (que en paz descanse) o las que hace Plácido Domingo y su paladar sube automáticamente y empiezan a resonar.

Este mismo principio aplica con la actitud. Para empezar, imítala, ya cuando domines tu imitación de la actitud de Colin Farrel (la cual obviamente no será como la de él, pero será un híbrido de lo que tú crees que él hace y lo que tú agregues), le empezarás a poner tu sello personal ya más marcado y con elementos de otras personas adaptados a ti. No te preocupes por las leyes de derechos de autor ni los plagios, de todos modos Los Beatles ya hicieron todas las combinaciones de acordes posibles y todo lo que hagamos será un robo de algo que ellos hicieron, así que da igual. Aunque trataras de imitar a alguien al 100% lo que saldrá es tu idea de lo que la otra persona es, revuelta con tus ideas y actitudes. Perfecto.

Existen diferentes tipos de actitudes por supuesto, tú tienes que tener la que se sienta natural contigo mismo, que sea tuya, pero exponenciada. Como productor musical de artistas, mi trabajo es sacar lo mejor que pueda dar un músico, una banda o un compositor, darle tips y un poco de ayudadita para hacer algo nuevo e impresionante. Aquí aplica igual. Si tú eres un tipo gracioso, pues sé el mejor haciendo bromas y contando chistes, si eres un tipo rudo y con pinta medio de gángster, pues entonces quiero más actitud, quiero que seas Tony Soprano; si pensabas que eras normal y no tenías nada de particular, encuentra lo que más te guste hacer o ver o oír en la vida y eso conviértelo en tu manera de ser.

Por ejemplo, si lo que más te gusta en la vida es bailar, ponte a hacerlo, estúdialo, practícalo hasta que seas un monstruo en el tema y entonces toma la actitud con la que está parado Billy Elliot al final de la película de mismo nombre antes de entrar al escenario a bailar; o la actitud de Michael Jackson antes de salir al escenario en un concierto, o la actitud con la que se paran los coreógrafos cuando enseñan. Es una actitud de humildemente pensar “sí, yo soy el mejor, ¿quieres ver?”

Películas o series recomendadas para mejorar, ejemplificar y aumentar la actitud:

XXX (Vin Diesel)

James Bond

Amadeus

Gladiator

Top Gun

The Leyend of 1900

School of Rock

Patch Adams

The Bucket List

Grease

Scarface

Road House

Life is Beautiful

Karate kid

Enter the Dragon

The New Guy

What Dreams May Come

Yes Man

Two and a Half Men (El personaje de Charlie)

Friends (El personaje de Joey)

Chris Angel Mind Freak

Foot Loose

The Holiday

Unnecessary Roughness

50 First Dates

Wayne's World

Rocky

Jerry Maguire

Si tú lo crees, puedes serlo.

Una vez que hayas terminado este libro, vuelve a leerlo y subráyalo (sobre todo la fecha de mi cumpleaños), haz anotaciones, marca con rojo las partes donde crees que necesitabas más ayuda y reléelas, y en la última página pon la fecha en la que lo terminaste de leer. Quiero que en menos de una semana hayas aplicado la mayor cantidad de cosas posibles del libro y empieces a anotar qué funcionó y qué no, y no me refiero sólo a resultados finales, sino a qué hiciste bien y qué no.

Vas a practicar con cuánta gente conozcas y le vas a contar a la gente de qué trata este libro -no es porque me hagas promoción, aunque te lo agradeceré- es porque una muy buena técnica para aprender a hacer algo es enseñarlo y explicarlo, cuéntaselo y explícale técnicas a todo mundo.

Quiero que conozcas a una persona nueva por día. Sí, por día. Entre más te crees el hábito de conocer gente, más fácil y natural se te hará y cuando ya sea el momento de conocer a alguien que te guste mucho, te será muchísimo más fácil.

Todo el tiempo que hagas esto quiero que traigas la actitud al millón, transmitas toda la felicidad, buena vibra y amor que puedas, y hayas hecho todos los ejercicios previos, memorizado las técnicas y todo lo que vimos antes, ah y también que traigas chicles y condones.

¿Sabes qué es lo más increíble de todo esto? Que probablemente no tengas que hacer casi nada para verte ultra atractivo a la chica o chico en cuestión, traer todo esto en la cabeza te habrá hecho, por así decirlo, naturalmente irresistible.

Las últimas chicas que conocí pensaban, quién sabe por qué, que yo tenía un “no sé qué, que qué se yo,” ¿y saben cuantas técnicas o herramientas utilicé conscientemente?

Ni una.

Obviamente sí hice mi tarea en cuanto a mi imagen, en el gimnasio, en temas de qué hablar, en ser caballeroso, en traer una buena actitud, en mirar a los ojos, transmitir buena onda, etc. Sin embargo, llegó un momento en que “Banderas, Guardar, Caramelos, Cazadores, P.N.L.” y todo lo demás ya eran solamente cerezas sobre el pastel para divertirme un poco, de hecho, eso de aplicar las técnicas mientras le cuentas al receptor de qué se trata esa misma técnica, últimamente me parece muy divertido; es un gran tema de conversación y se vuelve, aunque usted no lo crea, más efectivo.

Hay que tomar en cuenta también que aunque hay cosas que todas las personas estamos buscando (como tener sentido del humor, honestidad, buena conversación, gustos afines y demás), también en gustos se rompen géneros. Por esto....

Sé tú mismo, sólo que después de estas páginas ya eres la versión mejorada y aumentada. Digamos: Tú 2.0

Reloaded.

Siempre ten en mente que aunque tú y ella o tú y él sean “agua y aceite,” todo aquél que esté interesado de verdad en una persona, moverá cielo mar y tierra para conocer o estar finalmente con esta persona que desea. Esto aplica de ida y de regreso, yo por ejemplo, no quiero estar con alguien que no quiera estar conmigo, estamos de acuerdo, ¿no? Es una pérdida de dinero, tiempo y esfuerzos, aunque sea buen sujeto de práctica.

Por último, recuerda que no se pueden ganar todas, cuando algo no funciona y ya intentaste todo, te rompiste la cabeza, mandaste flores de un país a otro, escribiste una canción, le regalaste una estrella, etc., pues habrá veces que lo mejor sea cancelar, abortar la misión, retirarse, tirar la toalla y tal vez quedar como amigos, si se puede. El destino te enseñará un tiempo después que sabía lo que hacía y tenía sus razones para negarte el acceso a este parque de diversiones en particular, porque... ¿sabes? ¡Hay muchas y muchos más! Y a veces con montañas rusas más grandes, situados más cerca de tu casa, con precios más accesibles y hasta con lugares para estacionarse para discapacitados y tiendita de *souvenirs* a la salida. *Exit thru the gift shop.*

Hijos míos, pequeños saltamontes, están ustedes listos para salir al mundo exterior y quitárselas de encima porque estarán como abejas sobre la miel. Recuerda ser ecológico, educado y caballeroso, pero sobre todo, recuerda pasártelo bien y disfrutar el proceso; no te apresures, te vas a divertir como enano y te volverás adicto al “*rush*” de conocer a alguien, al “*egotrip*” de que se interesen en ti y a la felicidad de poder hacer lo que quieras, cuando quieras y dónde quieras. Sólo es cuestión de querer y de creer.

Entiendo perfectamente que hayan pasado por tu cabeza ideas negativas, miedos e inseguridades, y lo entiendo porque yo fui así, pero también sé y estoy 100% seguro de que la gente puede cambiar, de que todo está en tu cabeza y de que todo eso que está ahí dentro lo controlas tú.

No es *rocket science*, es una cuestión simple de preguntarse por qué pasan las cosas, decidirse a hacer algo al respecto, informarse y observar lo más posible. Una vez teniendo una buena teoría de cómo llegar a un objetivo, hacer hasta lo imposible por lograrlo. Cuentan las leyendas que el Coronel Sanders (‘KFC’) fracasó más de 1,000 veces intentando vender su receta secreta. Al ver el éxito obtenido decidió poner un restaurantsito de pollos llamado “*Kentucky Fried Chicken*”; dicen también que Sylvester Stallone vivió casi como un pordiosero, al grado de tener que vender a su perro (que era lo que más quería en la vida) para lograr darle vida a su personaje de la película “*Rocky*.” Thomas Alva Edison no fracasó miles de veces tratando de crear un foco incandescente, simplemente descubrió varias maneras de cómo no hacerlo antes de lograrlo. ¿Qué tienen en común estas personas o historias?

Un objetivo claro, ganas de hacer las cosas, paciencia para buscar y hacer hasta lo imposible por lograrlas y mantener una fe inquebrantable. Si a esto le agregas toda la técnica y teorías de “El Efecto Leopi,” no habrá manera de detenerte, porque funciona.

Ahora es tu turno de hacerlo.

“EL EFECTO LEOPI”